

**Fondo de cohesión
eurolatinoamericana: seminario de
discusión con sindicatos europeos
y latinoamericanos**

Madrid, 20 y 21 de noviembre de 2008

Seminarios y Jornadas 59/2009

Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Alternativas.

© Fundación Alternativas

ISBN: 978-84-92424-73-3

Depósito Legal: M-24206-2009

Impreso en papel ecológico 

Presentación

América Latina sigue siendo una de las regiones con mayores desigualdades en términos de cohesión económica y social, con grandes deficiencias en términos de infraestructura, debilidades serias de la capacidad productiva, una alta informalidad del mercado de trabajo y una muy débil presión fiscal que hace inviable la financiación de potentes políticas públicas. Paralelamente, es una región crecientemente abierta al comercio internacional, que en muchos países ha tenido su máxima expresión en la firma de acuerdos de libre comercio con Estados Unidos (EE UU) y tan sólo en los casos de México y Chile con la Unión Europea. No obstante, el modelo buscado por EE UU y la UE no ha sido ni puede ser el mismo. Frente al modelo más tradicional de libre comercio sin cohesión seguido por EE UU, la UE a través de los Acuerdos de Complementación Económica ha buscado incluir el diálogo político. Sin embargo, es hora de ir más allá y apostar por intercambios comerciales generadores de cohesión económica y social.

La experiencia europea, muy particularmente a partir de 1993 con la creación del Fondo de Cohesión a iniciativa del entonces Gobierno de España, ha servido para plantear la posibilidad de un nuevo modelo de articulación de las relaciones regionales entre bloques, y especialmente entre la Unión Europea y América Latina. Este nuevo paradigma ha de favorecer la libre circulación de mercancías (y quizá servicios), a la par que favorecer la cohesión económica y social apoyada en cuantiosos programas con un amplio respaldo financiero encaminados a la dotación de infraestructuras, el desarrollo económico incluyendo incorporando a la industria, pero también a la agricultura, sistemáticamente olvidada durante décadas, la investigación y el desarrollo, la transferencia de tecnología, etc.

Con esta idea, y para dar seguimiento a dos seminarios celebrados en Madrid y Buenos Aires en años previos, se organizó una sesión de debate con sindicalistas de Europa y América Latina junto con los autores y los responsables de Opex-Fundación Alternativas, para discutir las ideas de fondo y la viabilidad de la propuesta. Este documento pretende recoger las aportaciones más importantes y el estado del debate en el colectivo representante de los trabajadores¹.

Opex

Madrid, marzo de 2009

¹ Para salvaguardar la privacidad de opiniones y dado que la reunión se hizo a puertas cerradas, no se establece una correspondencia entre los nombres de los participantes y sus intervenciones. Se hace una excepción con Nicolás Sartorius, como responsable del Observatorio de Política Exterior Española Opex de la Fundación Alternativas y los autores del informe.

Siglas y abreviaturas

AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CC OO	Comisiones Obreras
CES	Confederación Europea de Sindicatos
CGT	Confederación General del Trabajo de la República Argentina
CNT	Convención Nacional de Trabajadores (Uruguay)
CSA	Confederación Sindical de las Américas
CTA	Central de Trabajadores Argentinos
CUT	Central Unitaria de Trabajadores (Brasil y Chile)
DIESSE	Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socio-Económicos (Brasil)
ISCOD	Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo
Mercosur	Mercado Común del Sur
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
UGT	Unión General de Trabajadores

Participantes

André, Maria Helena, CES
Araqui, Isabel, CC OO
Báez, Víctor, CSA
Berasáin, Fernando, PIT-CNT Uruguay
Berrón, Gonzalo, CSA
Bonmati, Manuel, UGT
Burgos, Fernando, CGT Argentina
Cascante, Katty, F. Alternativas
Cuerdo, Laureano, CC OO
Da Conceição, Jefferson José, CUT/DIESSE Brasil
Del Olmo, Enrique, AECID
Dias Bicalho, Edson, Força Sindical Brasil
Doz, Javier, CC OO
Egea, Alfonso, F. Alternativas
Ermácora, Ramón, CGT Argentina
Etxebarria, Joseba, UGT
Izquierdo, Juan de Dios, F. Alternativas
Larisgoitia, Andrés, CTA Argentina
Manzanares, José, ISCOD-UGT
Morales, Roberto, CUT Chile
Moreno, Juan, CES
Orsatti, Luis Alvaro, CSA
Ovejero, Félix, FPS-CC OO
Palacio, Vicente, F. Alternativas
Sánchez, Ángeles, F. Alternativas
Sartorius, Nicolás, F. Alternativas
Torres, Rubén D., F. Alternativas
Zayas, Miguel, CNT Paraguay

Nicolás Sartorius

Esta es una idea que surgió en la Fundación hace ya algún tiempo, al reflexionar a fondo sobre la experiencia europea. A partir de un momento determinado la construcción del mercado no se concibe en la Unión Europea sin la cohesión social. Y esta cohesión social se traduce en lo concreto, no en palabras, en diferentes fondos: fondos de cohesión, fondos estructurales, fondos regionales, con un objetivo importantísimo, que era mejorar las capacidades productivas y competitivas de las regiones y de los países menos desarrollados en el proceso de integración. Éste era el objeto de esos fondos y de esa política de cohesión. Por lo tanto, yo debo decir desde el principio que toda la política de cohesión y de los fondos es una política para aumentar las capacidades productivas y competitivas de las zonas y de los países menos avanzados, aunque es evidente que esta política es decisiva para la convergencia de las economías y, además, para aumentar también el nivel de vida de las zonas menos avanzadas.

A partir de esta experiencia que hemos estudiado muy a fondo en la Fundación, y que se conoce muy bien en Europa, pensamos que quizá sería importante explorar las posibilidades de aplicar, con las modificaciones necesarias, este nuevo paradigma de éxito en las relaciones económicas y comerciales entre América Latina, la Unión Europea y, por qué no, en un futuro, Estados Unidos. Es decir, introducir este elemento en las relaciones comerciales y económicas en el área euroamericana, en el bien entendido de que la política de cohesión y los fondos de cohesión pueden aplicarse a las relaciones de un conjunto de países, por ejemplo Mercosur, que es donde hemos analizado más en este estudio, pero también puede aplicarse en las relaciones con un país concreto o con un conjunto de países. Es decir, no es imprescindible que se enmarquen dentro de un proceso de integración regional, sino que también puede ser en las relaciones con un determinado país en un tratado de comercio, aunque en el estudio nosotros nos hemos centrado más bien en las cuestiones referentes al Mercosur. Nosotros, a partir de esta reflexión primera, encargamos a los profesores Izquierdo y Torres un primer trabajo sobre la viabilidad de esto. Y este primer trabajo se presentó en un seminario en Buenos Aires. La favorable acogida de este documento y de este seminario en Buenos Aires nos animó, en la Fundación, a profundizar y concretar más el proyecto, y esta profundización y concreción mayor es el actual documento sobre cohesión euroamericana, que es el que hemos venido a discutir hoy aquí en este seminario, que evidentemente –y los autores y nosotros somos conscientes de ello– necesitará futuros desarrollos, todavía más detallados, en el caso de que esto se concrete en una política para llevar adelante.

La cohesión social no es un invento de ahora. No es que nosotros nos hayamos inventado la cohesión social, sino que tiene antecedentes bastante lejanos. En

la cumbre Unión Europea-América Latina de Río de Janeiro, en 1999, ya se introduce el elemento de la cohesión social. En la cumbre de Guadalajara, en México, en 2004, también se lanza el proyecto Eurosocietal, y se habla también de la cohesión social. En la V Cumbre de Lima, en mayo del 2008, de jefes de Estado y de Gobierno, se introduce ya con bastante concreción no sólo el concepto de cohesión social, sino también la cuestión de los fondos de cohesión, y se introdujo pensando en la experiencia europea, si podía ser útil, con las correcciones necesarias, en las relaciones entre la Unión Europea y América Latina. Y en la IV Cumbre Sindical de Lima de ese año, en donde participan la CSI, la CSA y la CES, se destaca la necesidad de la cohesión por medio de los fondos que permita afrontar los desarrollos comunes de la globalización.

Mi preocupación es que todo el mundo está de acuerdo con la cohesión, pero todo el mundo está de acuerdo con la cohesión “en las palabras”. Pero la cohesión no son palabras. La cohesión son cosas muy concretas que hay que hacer. Y para concretarlo, nosotros hemos partido de algunas ideas básicas. Primero: la globalización genera ganadores y perdedores, y es necesario introducir elementos que equilibren esta situación. En segundo lugar, la globalización ultraliberal, sin intervención pública, conduce en nuestra opinión al desastre, que es donde estamos. La crisis actual no sólo es una crisis financiera –que evidentemente hay una gran crisis financiera, sobre todo en el mundo desarrollado, pero también en el mundo emergente–, sino que aumenta el desempleo, menos crecimiento, más miseria... éstas son las consecuencias de las ligerezas de los operadores financieros en el ámbito global. Nosotros creemos que este modelo de capitalismo ha fracasado, y que es necesario ir a una nueva situación. En tercer lugar, creemos que los tratados de libre comercio tradicionales, sin cláusulas de cohesión, son desiguales, injustos y no contribuyen a un desarrollo armónico de los países. Es decir, lo que ocurre es que, ante la falta de una alternativa creíble, los países los firman, porque no ven una alternativa. Es necesario, por lo tanto, ofrecer esa alternativa seria, creíble, realista, para que no se tenga que seguir siempre en la misma línea de firmar lo que hay.

Decíamos que la cohesión y los fondos son para mejorar capacidades productivas, es decir, para ir hacia una cierta convergencia en renta y en bienestar entre unos países y otros, entre unas regiones y otras. Ése es el ejemplo, y es lógico que estos fondos, por lo menos en nuestra hipótesis, se dediquen fundamentalmente a infraestructuras físicas y humanas, que es lo que consigue que los países se desarrollen de manera sostenida. En la práctica de la cohesión vía fondos todos ganan, y quiero dejar esto claro para que no se piense que somos ingenuos. Es decir, no es un acto de solidaridad, no es un acto para decir “vamos a ser buenos y vamos a dar dinero a los países que no tienen suficiente desarrollo”. En la práctica europea todos hemos ganado, y creo que los que han dado han ganado más, y ahora voy a poner un pequeño ejemplo nuestro. Porque los que reciben los fondos, al mejorar sus capacidades y mejorar, por lo tanto, el empleo y la renta, es evidente que ganan porque los fondos les permiten abordar grandes infraestructuras de comunicación, de transportes... en fin, crear las bases económicas, físicas sólidas para un desarrollo sostenido, educación, etc.

Pero los que los dan también ganan, y en la experiencia europea ganan más. Han ganado más porque eso supone apertura comercial, por lo tanto, venden más; en segundo lugar, porque el aumento del nivel de vida de las zonas menos ricas hace que aumente la demanda de los productos de las zonas que venden más, que tienen más potencia industrial; y luego, porque también participan en construir esas grandes infraestructuras.

El ejemplo español es concluyente. A España, Europa le dio durante diez o quince años, unos 6.000 millones de euros anuales, en términos actuales. Todos los años España ha recibido eso de la Unión Europea. Ello explica el proceso español. Era algo más de un punto del PIB. Eso es lo que le ha permitido a España modernizarse muchísimo durante estos años, y convertirse en la octava potencia económica del mundo. Eso es el negocio de los fondos de cohesión. Pero los donantes, en los cálculos que se han hecho, ganaron más. Había varios países que daban también, evidentemente, pero un contribuyente neto muy importante era Alemania. Primero, porque las industrias alemanas participaron en todo ese desarrollo. Por lo tanto, esa apertura comercial se hizo –y quiero contarlo para que ustedes en América lo sepan– porque, cuando España entra en la Unión Europea, en una famosa cumbre que hubo al cabo de un tiempo en Edimburgo, el Presidente español planteó que la apertura comercial de España debía compensarse con fondos para desarrollarse. Así de sencillo, y así de claro. Y a partir de ahí es cuando se desarrollan con más fuerza los fondos estructurales, que luego no sólo han beneficiado a España. Han beneficiado a España, a Portugal, a Grecia, a Irlanda, han beneficiado a ciertas zonas muy importantes de Italia, han beneficiado a las zonas menos desarrolladas de la Unión Europea. Pero eso fue un “yo te doy y tú me das” muy claro. Es decir, yo hago una reforma fiscal en mi país, claro, porque no le va usted a sacar dinero a los contribuyentes alemanes para dármelo a mí y yo no sacárselo a los españoles. Yo hago una reforma fiscal y abro mis mercados. Ésas son mis dos aportaciones. Ahora, a cambio, crean ustedes fondos para poder modernizar la economía española, para aumentar las capacidades productivas y competitivas de la economía española. Ése fue un poco el gran negocio europeo, en el que todos ganaban en estabilidad social, política, en fin, en beneficios incontables.

Ahora tenemos la cumbre de Washington. Espero que marque un antes y un después. Yo creo que debería ser el inicio del acta de defunción de un modelo absolutamente desregulado, no supervisado, con un dominio absoluto del mercado, de un capitalismo financiero despendolado, y creemos que sería el momento de lanzar iniciativas serias de gobernar de manera distinta la globalización, con democracia, con comercio libre, pero con cohesión social concretada en fondos que permitan ese desarrollo. Yo creo que podemos estar en el fin de esta época, esperemos que así sea, y creo que podemos estar también en el fin de la época de los tratados de libre comercio sin cohesión social, que será más difícil. Pero, evidentemente, creo que podríamos pasar a otra fase, en donde el libre comercio siempre incluyese la cohesión social en términos concretos. Esto nos permitiría, a las fuerzas progresistas, estar a la ofensiva. No diciendo solamente “no” a lo que se nos propone, sino proponiendo una alternativa a las

cuestiones de libre comercio o de ampliaciones de mercado, una alternativa que favorezca el desarrollo de los países menos avanzados. La Unión Europea y América Latina, y en su caso Estados Unidos, con esta nueva administración que ha generado grandes esperanzas, podrían desempeñar un papel de liderazgo en este nuevo paradigma. En esta cumbre de Washington ya saben que uno de los acuerdos es acelerar la Ronda de Doha. Por lo tanto habrá que ver cómo se enfoca eso. Ese nuevo paradigma yo creo que no va a ser fácil, pero que vale la pena pelearlo. Y termino diciendo que en este asunto de los fondos no se trata de problemas técnicos, que tienen siempre solución, aunque es evidente que hay que hacer propuestas técnicamente bien sustentadas, sino que es un problema de voluntad política de hacerlo. Lo mismo que fue voluntad política hacerlo en Europa, y luego se encontraron los elementos técnicos. Como decía el general De Gaulle, la intendencia siempre al final avanza si el Estado Mayor tiene claro dónde hay que ir. El problema es saber dónde queremos ir en la gobernanza de la globalización, porque esos problemas siempre encuentran solución. Y yo sólo quiero decirles que confiamos mucho en el movimiento sindical para hacer avanzar estas ideas.

Víctor Báez

Yo recuerdo que en la década de los años treinta del siglo pasado había una competencia comercial por el mercado latinoamericano entre Alemania e Inglaterra, y Estados Unidos entra –porque Estados Unidos no siempre fue preponderante en América Latina–, a pelear la preponderancia política en la década de los treinta, la preponderancia política y la preponderancia comercial, a través de una política del *new deal*, bajo Roosevelt, la política de la buena vecindad, que habla de comercio, pero habla también de apoyo al desarrollo de las naciones. Y después viene la guerra. No pretendo ni mucho menos hacer una lección de historia aquí, pero en este momento nuestra visión es que América Latina está siendo disputada en términos de mercado por tres bloques: Estados Unidos y Canadá, por un lado; la Unión Europea, por otro; y Asia, por otro. Es una pelea de elefantes, solemos decir nosotros, y en la pelea de elefantes, el que pierde es el piso, el suelo, el césped. Y a veces, cuando los elefantes no se pelean y hacen el amor, como en la OMC, también el que pierde es el piso, el césped. Entonces, tenemos bastantes aprensiones con relación al tema, porque América Latina ya ha sido víctima de una primera ola de privatizaciones, una primera ola del neoliberalismo, y si se confirman algunas pretensiones de las potencias en la OMC, estaríamos sujetos a una segunda ola.

El compañero Sartorius decía “nosotros les garantizamos el control de precios, y ustedes pagan impuestos”. Con eso el Gobierno estaba promoviendo el pago de impuestos de todo el mundo, y después hace una cita diciendo que el tema del pago de impuestos en España ya no es siquiera una cuestión política, sino que es una cuestión de código penal en este momento. O sea, hubo reformas. Lo segundo es que Felipe González le dice a los alemanes “yo me abro, pero ustedes me dan dinero, ustedes me ayudan”. Y lo tercero es que las potencias dicen “bueno, nosotros les ayudamos, pero ustedes distribuyen, ustedes reparten”. Nos parece interesante eso. Sin embargo, leyendo esos mismos documentos, hablamos del tema reconocido por los propios europeos. Creo que no sé qué sigue, o en qué posición está en este momento el señor Navarro, quien participó de ese evento con ustedes. Él hablaba de dos déficits en América Latina, el déficit de cohesión y el déficit de integración. Yo creo que esos dos déficits continúan existiendo. Por eso el movimiento sindical de las Américas insiste mucho en potenciar los procesos de integración y de profundizarlos. Y esa fue, en primer lugar, una de las razones para oponernos al ALCA, al área de libre comercio de las Américas. Ahora bien, también se decía en ese documento que leímos de hace dos años que Estados Unidos no tiene una política con relación a América Latina. Bueno, aceptando esa premisa de que Estados Unidos no tiene una política con relación con América Latina (que muchos autores lo dicen, incluso los propios norteamericanos lo dicen), ¿cuál es la política europea? Nosotros esperamos que la política europea sea diferente a la de Estados Unidos en América Latina. Y cuando vemos que Europa, en este momento, está planteando ya no negociar con bloques de integración, sino negociar por países, vemos con mucha pena que la posición de Europa, de la Unión Europea, se parece y es cada vez más semejante a la de Estados Unidos, porque eso nos va a

llevar a darnos más problemas con el tema de integración, de fortalecer la integración. Nosotros tenemos la esperanza de que Europa nos ayude a fortalecer los procesos de integración regional.

Con relación al tema del comercio, nuestro ilustre compañero Sartorius dice –y no es solamente una posición suya, sino también de mi compañero Javier Doz– que él cree en el libre comercio. Para nosotros, el tema del libre comercio ha dado más descohesión que cohesión. Por eso, nosotros, en América Latina, no solamente el movimiento sindical, sino el movimiento social en general, aborrecemos la expresión “libre comercio”, porque para nosotros es el ejemplo de abrir las fronteras, pase lo que pase con nuestros productos, para que los productos de afuera, aún subvencionados por las potencias, se adueñen del mercado, y eso no significa ningún progreso para nosotros. Entonces, nosotros hablamos de comercio justo. Cuando ustedes plantean: libre comercio más fondos da un resultado de cohesión, nosotros planteamos el comercio justo, aquél que tiene en cuenta el tema de las asimetrías, de la reciprocidad menos que plena. Para nosotros, dentro de la Confederación Sindical de las Américas, además del comercio justo, hablamos de un capítulo sociolaboral, de un capítulo participativo. Y aquí tampoco vemos diferencia entre la política norteamericana de libre comercio y la política europea, porque si decíamos que el proceso del ALCA era un secreto entre 900 personas, que eran las personas que negociaban, los técnicos, nosotros vemos que este proceso de negociaciones es muy difícil, y eso lo sostienen las propias organizaciones hermanas nuestras de esta parte del mundo, que las negociaciones son muy poco transparentes. Hay muy poca información a la cual se puede acceder. Nosotros hablamos, cuando ustedes hablan de reducción de asimetrías vía fondos, de una reducción vía progresividad y reciprocidad menos que plena. En fin, hay varias cosas que se van a preguntar, a discutir, a debatir aquí. El compañero Sartorius ya ha hablado también del tema Iberoamérica, y nosotros lo que planteamos es Iberoamérica con la cuestión de cohesión social. Nos preguntábamos todos sobre el tema de Euroamérica. Queremos escuchar más de eso, queremos escuchar por qué ustedes creen que es posible. Porque sinceramente nosotros creemos que, ni aun con Obama, vaya a ser posible que Estados Unidos se interese en los fondos de cohesión; y Canadá, cuyo Gobierno conservador también plantea generalmente las mismas cosas que lo que plantea Estados Unidos, cuyas empresas transnacionales generalmente hacen un *lobby* fuerte, no solamente en Canadá, sino con sus pares en Washington. Es lo que nosotros entendemos. Queremos, tenemos curiosidad intelectual y política por ver por qué ustedes creen posible que Estados Unidos quiera entrar a esa aventura.

Por último, nos preocupa que quienes proponen nuevamente reformas son gente como Sarkozy. Es la propia derecha la que está proponiendo estas reformas. Con lo cual, tenemos curiosidad sobre el propio futuro. Por lo tanto, cómo vemos ese tema de la posibilidad de los fondos de cohesión. Yo quisiera cerrar por ahí. Después, los compañeros y compañeras van a dar sus opiniones también, pero evidentemente, una es el prisma con el que se mira desde Europa el tema de la integración. A España le fue bien con esto, porque seguía habiendo políticas, lo decía el compañero Sartorius, las políticas públicas no cesaron durante este proceso. La política de redistribución, la política fiscal, etc., no cesa-

ron en ese momento. A España le fue bien. Nosotros tenemos preguntas, tenemos dudas sobre todo esto, y tenemos una visión diferente. A nosotros con el libre comercio no nos fue bien, y mucho menos con el tema de la libre inversión. Y cuando hay países que han revisado el tema de la libre inversión, en Argentina, por ejemplo, a los europeos no les gustaron mucho esas revisiones que se han hecho. Por eso, éste es un escenario propicio para debatir sobre todo esto y relacionarlo, porque evidentemente nosotros queremos un desarrollo sostenible para nuestros países, y eso no podemos hacerlo sin un escenario internacional favorable, o por lo menos parte de ese escenario.

Fíjense que hace poco un grupo sindical me llamó a Roma para hacer una charla sobre el modelo social de América del Sur, y era la Unieuropa, los trabajadores de diversos sectores de Europa. Y la conclusión es la siguiente: en Europa se están perdiendo conquistas sociales, pero el modelo social europeo no ha muerto. Y en contraposición, el modelo social sudamericano no ha nacido. O sea, hay signos de que se va progresando, pero no ha nacido. Pero dependemos los unos de los otros, y por eso la alianza CSA con la Confederación Europea de Sindicatos es fundamental, es para nosotros vital. Dependemos los unos de los otros. Unos para no seguir perdiendo, y otros para seguir ganando, porque poniendo el ejemplo de la OIT, para Europa, los convenios de la OIT son el piso, pero para nosotros en muchos casos son el techo. Entonces, esa dependencia de unos y otros hace que estemos aquí con mucho interés para tratar de llegar a conclusiones sobre este tema de los fondos de cohesión, el cual nos interesa mucho. Y vuelvo a agradecer a la Fundación Alternativas por eso.

Juan Moreno

A mí me parece que el documento es muy descriptivo y muy explicativo de la realidad europea, nada de autobombo, sino que es realmente lo que ha pasado en Europa, a lo que también se ha referido Nicolás. Si acaso, creo que el tema de la cohesión no solamente ha servido en Europa para acercar los parámetros de los países que estaban más retrasados a los más avanzados, sino que dentro de esos países, donde había muchas diferencias territoriales, también se han acertado. Y eso, por ejemplo, en España ha sido un fenómeno muy importante. Es decir, ha habido también un acercamiento del desarrollo de las distintas regiones entre ellas muy pronunciado, muy acentuado. En otros países ha sido menor, pero en España ha sido muy importante también ese factor. Y lo digo porque, teniendo en cuenta que en muchos países de América Latina y del Mercosur la falta de cohesión interna de esos países es también muy importante, es un fenómeno a tener en cuenta. Está claro que a nosotros, cuando empezó a llegarnos la idea de que había estudios y había un interés por parte de sectores de la izquierda en profundizar en las posibilidades de que realmente, más allá de la cooperación al desarrollo, Europa y los países desarrollados pudieran contribuir al desarrollo de los países de América Latina partiendo de la experiencia propia, este asunto nos pareció muy interesante. Yo creo que para nosotros fue Laureano Cuerdo el que más nos insistió en decir “oye, esto tenemos que llevarlo”. Y empezamos a discutirlo con los demás sindicatos europeos y también con los compañeros del Mercosur, y al final terminó ese simple enunciado en la declaración de Lima, porque no lo hemos podido desarrollar porque creemos que hay que ser serios, y que, vista la idea y aprobada la idea política, de lo que se trata es de ser propositivos y tener realmente una propuesta armónica y una propuesta que pueda ser defendida ante la Unión Europea, ante los gobiernos europeos y también en América Latina.

Yo creo, y Víctor ha aludido al tema de la alianza CSA-CES, que a mí me gusta el término, y que no se trata de un exclusivismo dentro del movimiento sindical internacional, sino que hay un proyecto de asociación birregional Unión Europea-América Latina que, en mi opinión, es una gran frase, un gran rótulo, pero debajo no hay mucho. Y nosotros, sin embargo, viendo el volumen de las relaciones económicas de América Latina y Europa, y la tradición de solidaridad y de vinculación de muchos sindicatos nacionales, algunos como UGT y Comisiones Obreras, y también de otros países con América Latina, vemos muy importante establecer esa alianza y concretarla. Evidentemente, hay otros campos donde tenemos que concretarla. Estoy completamente de acuerdo con lo que ya se ha dicho, y con que ahí hemos encontrado una definición. Nos solemos referir en sentido negativo a los tratados de libre comercio, y en sentido digamos expectante y propositivo a los acuerdos de asociación, que incluyen un capítulo comercial. Ese capítulo comercial está hecho sobre la base de ideas de libre comercio en el sentido de desarmes arancelarios por las dos partes, pero es así como lo tenemos explicado, y complementado con la propuesta de un capítulo sociolaboral, que no es el tema de este seminario. También

hay otros temas, como el tema de la inmigración, que es un tema muy importante en que tenemos también una posición política común y un trabajo que hacer, teniendo en cuenta, además, el tema de la directiva de retorno, etc. Entonces, a mí me parece que para nosotros es muy importante que de aquí a la próxima cumbre Unión Europea-América Latina de 2010 que se celebrará en España, podamos surgir con un documento político, para el cual seminarios como éste pueden ser de mucha utilidad para nutrir nuestros conocimientos y terminar de precisar la idea, y tenemos un trabajo político que hacer. Tenemos que reunir a los sindicatos europeos si es que llegamos realmente a articular una propuesta, que yo espero que sí, sobre el tema de los fondos de cohesión. Y por eso, yo solamente expresaría algunas dudas.

Antes tengo que decir que a mí me parece que hay síntomas preocupantes de cara a la política de la Unión Europea con América Latina. Yo tampoco me quiero extender en el tema de ese cambio de actitud muy negativo con relación a la decisión de abrir negociaciones comerciales con Colombia y con Perú. Me parece a mí que eso es un cambio muy negativo y que tenemos que intervenir. Ésa no era la política. México y Chile fueron dos excepciones por razones muy explicativas, muy razonables, desde el punto de vista geopolítico, pero en el caso de Perú y de Colombia es un precedente muy negativo de cara también al Mercosur, y no quiero extenderme sobre el tema de la asociación estratégica con Brasil, etc. Pero no comparto, sin embargo, la opinión de quienes dicen que con esto la Unión Europea mata a la Comunidad Andina. También hay que poner cada cosa en sus términos. La Comunidad Andina estaba muy moribunda por razones propias, y es con relación a la firma del tratado por Colombia y por Perú con Estados Unidos por lo que Venezuela abandona y está en una crisis. Se puede acusar a la Unión Europea de no resucitar a la Comunidad Andina. En cualquier caso, estamos completamente en contra de ese precedente.

Quiero decir que hay un mal momento, pero yo creo que, volviendo al tema de la cohesión social, tenemos que hacer una propuesta muy clara. Ahí, en la Dirección General de Relaciones Exteriores, hay un hombre al frente, que es el segundo detrás de la comisaria Ferrero-Waldner, Eneko Landáburu, que precisamente parte de ser español y que conoce muy bien los beneficios de la cohesión. Él ha sido uno de los grandes artífices de la administración de los fondos estructurales, el hombre de confianza de Delors durante muchos años para todo este tema de la política regional. Y yo creo que podemos tener un canal, por lo menos, de interlocución importante. Para terminar, simplemente, quería decir que nosotros, la CSA y la CES, queremos salir adelante con un plan de trabajo, plan de trabajo que estamos haciendo en colaboración. Y ese plan de trabajo debe reiterar los puntos políticos de acuerdo fundamentales, y yo creo que la cohesión puede ser uno de los puntos fuertes de nuestro programa si llegamos a ser capaces de articular bien la propuesta.

Nicolás Sartorius

Antes de dar la palabra al profesor Izquierdo para que explique el contenido del documento, voy a hacer referencia, para que tengáis todos los datos, a algunas cuestiones estratégicas muy importantes que ha planteado Víctor, para que se conozca qué es lo que tenemos en la cabeza sobre tres o cuatro cosas que ha planteado de gran calado. Una es el cambio de actitud de Europa respecto a los procesos de integración o lanzarse más bien hacia acuerdos comerciales de libre comercio con países en concreto. La postura española en este sentido no ha variado. Es decir, la postura española es que hay que favorecer los procesos de integración. En Europa, sobre todo, yo creo que impulsado por el comisario Mandelson, ha habido un poco ese pragmatismo inglés de decir “bueno, sí, es que claro, como el proceso de integración no avanza...”; se refiere en concreto a Mercosur, o sea, no dan pasos adelante, no avanza. Está planteado en términos de decir “ustedes no avanzan en el proceso de integración. Al no avanzar en el proceso de integración y estar bloqueado el posible acuerdo Unión Europea-Mercosur, está con grandes dificultades; luego resulta que hay otros con menos escrúpulos que firman, y los países firman. Estados Unidos está firmando con todos los países de Centroamérica y con otros países, está firmando acuerdos de libre comercio bilaterales, y nosotros nos quedamos ahí”. Ése es un poco el planteamiento que hay, lo que no significa que yo coincida con dicho planteamiento.

Por lo tanto, la importancia para Europa, o para que España pueda defender su posición dentro de Europa, es que el proceso de integración avanzase, en el sentido de decir “no, es que esto funciona”. Entonces habría ese margen para convencer de que es mucho mejor hacer acuerdos dentro del proceso de integración que no individualmente con cada país. Yo estoy de acuerdo con Víctor que para cada país los tratados de libre comercio son muy negativos. El tema de Estados Unidos, Víctor, nosotros lo cogemos con tantas reservas como puedes tener tú. Si nosotros lo planteamos es porque creemos que es una batalla que vale la pena dar con la nueva Administración norteamericana, lo que no quiere decir que pensemos que vaya a ir por ese camino. No es que pensemos que Obama y la Administración de Obama van a entrar ahora en la filosofía de no libre comercio y sí cohesión. Lo que pensamos es que vale la pena intentarlo, porque sería un avance muy importante que una administración americana nueva entrase en esa vía. Y creemos también que el movimiento sindical norteamericano, y el movimiento sindical de las Américas en general, también tiene su palabra que decir ahí. Es decir, que puede también influir, puesto que nadie puede olvidar que una parte muy importante del apoyo, del peso de Obama, es el movimiento sindical. Con lo cual, si el movimiento sindical adopta una actitud en esa dirección, no sería imposible que se pudiera caminar en ese nuevo paradigma, en esa nueva concepción del tratado de libre comercio. Es evidente que nosotros pensábamos que con la Administración de Bush no había nada que hacer en ese sentido, cuando empezamos esta reflexión. Pero bueno, las cosas cambian, las cosas evolucionan. Y yo, desde luego, creo que las batallas nunca hay que darlas por perdidas, porque entonces las pierdes seguro. Entonces, hay que intentar que entre en esa línea, porque sería muy positivo que Estados Unidos, una administración americana, entrara en una nueva vía de mayor comprensión de lo que tú llamas el comercio justo.

En el tema del comercio justo, yo quiero decirte que te compro la idea del comercio justo. Lo que ocurre es que tampoco nos podemos olvidar que apertura comercial, digamos lo que digamos aquí, va a haber y van a seguir firmándose los tratados. El problema es si los llenas de contenido para que mejore la situación o no. Es decir, si llegas a esa idea de comercio justo, que en el fondo es apertura comercial, pero apertura comercial justa, pero con cohesión social, es decir, con fondos de cohesión, con ayuda al desarrollo de esos países, o no. Lo que nosotros estamos viendo es que se siguen firmando esos tratados de libre comercio. Ahí está el ejemplo de México. El problema es que no se mete el elemento de la cohesión en serio en esos tratados, y eso es lo que yo creo que debemos intentar meter. Pero evidentemente hay que ir a la idea de un comercio justo con cohesión social.

Por último, está el tema de la recesión europea. España está entrando en recesión. Es una recesión mundial, en unos países más que en otros. En China no es tan importante. Es decir, lo que pasa es que en vez de crecer al 11% crecerá al 9% o al 8%. América Latina ha estado creciendo estos años de manera considerable, aunque quizá insuficiente, pero ahora va a tener crecimientos menores, según los datos que tenemos. Pero, en todo caso, en Europa y Estados Unidos estamos en recesión. La discusión está en ver si esto va a durar durante el 2009 y se va a empezar a recuperar a principios del 2010 o va a ser una recesión más larga, que eso está por ver, si vamos a entrar en la vía japonesa o no. Y hay opiniones distintas, porque es muy difícil saber, en este momento, si la recuperación va a venir en el primer semestre del 2010 o va a venir en el último del 2009, eso depende de lo que hagamos. Es decir, no está nada escrito.

Ahora, la pregunta es cómo podemos hablar de fondos en un momento de recesión en Europa. Pues por tres motivos. Uno, porque el planteamiento éste que nosotros hacemos, quizá voy a exagerar un poco, es un planteamiento chino, en el sentido de que es un planteamiento de largo aliento. No es un planteamiento para mañana. Sabemos que es una cosa estratégica, básica, que no va a ser fácil ponerla en práctica en muy poco tiempo. En segundo lugar, porque de la crisis, se saldrá en el último trimestre del 2009 o en el primer semestre de 2010, pero se va a salir. En tercer lugar, porque no es verdad que no haya dinero, hay muchísimo dinero. Y la prueba de que hay muchísimo dinero es que, cuando se ha producido la crisis financiera, yo me he quedado, querido Víctor, estupefacto de los trillones y trillones que hay, y que se han puesto en la banca. ¿De dónde ha salido tanto dinero? Me parece increíble. Se habla, voy a hablar de Estados Unidos, de 850.000 millones, más lo que llevan. Pero es que en Europa, yo he hecho la suma, cogiendo lo que han puesto los alemanes, los ingleses, los franceses, España, etc., y sale una cifra descomunal. Es decir, solamente con el 10% de eso o con el 5% de eso hacíamos un fondo impresionante para América Latina o para lo que fuera. Sólo con el cinco por ciento. O sea, que dinero hay. El problema es que hay dinero cuando hay voluntad política de que lo haya para lo que les interesa que haya. Ésa es la batalla. Por lo tanto, que no se nos diga que es que en la crisis no hay dinero. ¿Cómo que no hay dinero? Va a haber dinero para los automóviles y para lo que haga falta. ¿Por qué? Porque los déficits públicos eran muy bajos en el caso de Europa. Por ejemplo, cuando yo estaba en el Congreso de los Diputados en España teníamos un 60% ó 70% de deuda pública, y ahora estamos en un 35%. Y hemos tenido superávit en estos últimos años. Por lo tanto, dinero hay.

Esto que nosotros planteamos es una manera de salir de la crisis. Es en el fondo *keynesianismo* global. Es una manera de contribuir a salir de las crisis. Es decir, lo que en el fondo se está planteando ahora la crisis del ultraliberalismo es que hay que volver a Keynes de alguna manera, Keynes puesto al día. Pero éste es un gran plan, de una nueva forma de gobernar la globalización en beneficio de todos, sobre la base de grandes inversiones para modernizar. Y evidentemente, es un elemento, en nuestra opinión, clave. No el único, evidentemente, pero un elemento importante también para salir de la crisis. Por lo tanto, el tema de la recesión no lo veo como un obstáculo insalvable en un plan de este tipo, sino incluso como una oportunidad. Primero, porque el ultraliberalismo está derrotado, como debe ser derrotado. No está derrotado todavía del todo, pero, en fin, ha sufrido un golpe muy duro. Segundo, porque es el momento de imponer otras ideas, de lanzar una ofensiva mucho más social y mucho más democrática. No estoy diciendo más socialdemócrata, pero bueno, más social y más democrática y, por lo tanto, y por eso, es fundamental este tipo de acuerdos nuevos. Y eso es lo que yo creo que el movimiento progresista en general, ya sea político o sindical, debería intentar pasar a la ofensiva. Pero pasar a la ofensiva significa alternativas, significa proponer. Ésa es nuestra reflexión. A partir de ahí, decimos "si no nos interesa esto, ¿qué proponemos para no estar a la defensiva?". Y ésta es la idea que pensamos que puede ser positiva, porque en Europa lo ha sido, y porque es una manera de contribuir a la gobernanza mundial, a generar un área euroamericana de democracias, de cohesión social, de alianzas.

Y tú dices ¿y por qué pueden estar interesados Estados Unidos o Europa en esto? Porque yo creo que les va mucho en ello. Les va mucho, amigo Víctor, porque si no hacen algo de este tipo, se los comerán los chinos, y se los comerán otros. Claro. Eso es lo que está detrás. Es decir, uno de los elefantes será más elefante que los demás. Y entonces, ellos pueden tener interés en este momento en cambiar de posición porque ya no juegan solos, porque América Latina ya no es el patio trasero de Estados Unidos, porque América Latina ya no es lo que era. Por lo tanto, tienen que hacer otras cosas nuevas, e interesa proponer esas cosas nuevas. Esto es lo que nosotros discutimos cuando hablamos con el Gobierno español. Es decir, ¿vais a hacer algo serio, o vais a hacer siempre lo mismo que no funciona? ¿Vais a hacer algo de verdad que contribuya a un desarrollo justo, serio, con América Latina y otras zonas del mundo, o vais a seguir en lo de siempre para la siguiente crisis, que todavía será más grande que ésta? Ésa es la gran cuestión.

Juan de Dios Izquierdo

Yo quisiera partir diciendo que la pregunta fundamental que nos hacemos es: ¿es posible una transferencia del paradigma o del modelo de cohesión económica y social europeo a América Latina? Es una pregunta. No decimos “es posible”, sino que nos hacemos la pregunta. ¿Es posible esa transferencia? Lógicamente, sabiendo que son contextos realmente diferentes, sabiendo que del modelo quedaría prácticamente la sustancia pero que todo lo demás, posiblemente, habría que transformarlo, porque ni las dimensiones demográficas ni las dimensiones geográficas ni las dimensiones geopolíticas, ni prácticamente ninguna otra dimensión cuadra. Si no hubiéramos llegado a esa conclusión de que los efectos de la política de cohesión europea han sido sobresalientes, en efectos positivos, no estaríamos aquí haciendo la propuesta de que debemos estudiar la posibilidad de implementar también un modelo similar, pero en el fondo un modelo cohesivo, en Latinoamérica. Pero no solamente un modelo cohesivo en Latinoamérica, sino con la posibilidad de tener de *partenaire* a la Unión Europea y a lo que podríamos denominar Norteamérica, es decir, Estados Unidos y Canadá. Por tanto, quiero dejar bien clara la humildad de nuestra propuesta, que es una pregunta, y en segundo lugar, el hecho de que estemos aquí reunidos con vosotros es también, indudablemente, otra aportación de la casa, de Alternativas, que es la importancia que damos al movimiento sindical en cuanto que el movimiento sindical conozca, aporte, transforme, etc., y ayude a generar ese modelo que pretendemos, inicialmente, porque si no no nos haríamos la pregunta, que puede ser interesante y que puede tener efectos importantes, de en qué medida la asunción por parte del movimiento sindical le daría un valor añadido impresionante a lo que ahora es, sencillamente, un diseño teórico que todavía ni siquiera está contrastado con interlocutores suficientes como para poderlo presentar institucionalmente.

Yo quiero dejar esto claro para que, por muy atrevidas que sean algunas afirmaciones nuestras, que sepáis que están todas en fase de experiencia piloto de debate conceptual. Dicho eso, yo creo que es necesario –aunque aquí algunos de los asistentes posiblemente nos pudieran dar a nosotros algunas lecciones al respecto– que pongamos en común algunas cosas posiblemente conocidas. Y es que la cohesión nace en un contexto institucional, que es el contexto europeo. Un contexto absolutamente peculiar, mientras nadie demuestre lo contrario, y es que ha supuesto la acumulación de estados y de políticas sin necesidad de que por delante vayan los ejércitos, y sin necesidad de que por delante haya un núcleo que impone a todos los demás las reglas del juego. Esa debilidad, por así decir, de que no tenemos ejército para imponer la cohesión en Europa, nos ha obligado a generar un órgano muy potente, que lo que no mantenían cohesionados los ejércitos lo pudieran mantener cohesionadas ciertas políticas. Y ésa es una de las claves de la política de cohesión. Cohesión quiere decir el límite de desigualdad que los europeos estamos dispuestos a aguantar. Eso es lo que significa cohesión europea. De ahí en adelante no estamos dispuestos a aguantar sin romper las reglas del juego. Y eso está traducido en una serie de datos estadísticos, de seguimiento científico. Por tanto, el proyecto de cohesión

es un proyecto de integración de colectividades muy diferentes, y de colectividades que se han estado mirando de manera enemiga, históricamente, toda la historia de los países europeos. Es evidente.

En segundo lugar, es importantísimo que entendamos, como decía Nicolás, aunque él lo decía de una manera un poco críptica, que los problemas no son técnicos. Yo intentaría concretar lo que él dice en “los problemas no son económicos”. Los problemas son políticos. Es captar o no, y estar de acuerdo o no con el proyecto. Si llegamos a, entre todos, captar el proyecto, y estar de acuerdo con el proyecto, todo lo demás se resuelve. Podemos tener la discusión de si se resuelve un poco antes o un poco después, más armoniosamente, menos armoniosamente, pero si se llega a captar el modelo y si se llega al acuerdo, el resto viene yo creo que bastante rápidamente, porque el problema no son fundamentalmente los fondos, sino la orientación política y el acuerdo al que se llegue al respecto. La Unión Europea, cuando instala la cohesión, parte de un hecho que me parece fundamental, y es que, al estar en la Unión Europea, compartimos un proyecto común. Al compartir un proyecto común, todos nos hacemos responsables de la cuenta de resultados, y entre todos no vamos a permitir que nadie se quede atrás. Ésa es la regla de la cohesión. Todos estamos en un proyecto político, y la clave de ese proyecto político es que programamos conjuntamente, nos responsabilizamos unos de otros de los resultados, e introducimos medidas, implementamos políticas, y dirigimos presupuestos consistentes a aquellos que tienen más dificultad para sobrevivir en el proyecto común. Por eso los mayores beneficiarios de la cohesión europea son las regiones más desfavorecidas y los países con menor nivel de capacidad competitiva y de renta.

Éste es el modelo de la cohesión europea, más un corolario fundamental, que también se insinuaba antes y que a mí me interesa mucho debatir. Porque, si logramos introducir el virus éste, no es el efecto mariposa, ése que decimos que una mariposa que bate las alas en Pekín puede provocar auténticos tifones, no sé si en el Caribe o en Estados Unidos. No, esto es algo más que el efecto mariposa, puesto que son fondos consistentes, orientados de manera finalista a la potenciación de ciertos sectores y que, por tanto, son operativos, como se ha demostrado. Si no se hubiera demostrado aquí estaríamos hablando de otra cosa, pero partimos de un hecho, de una comprobación de eficacia de estas políticas. Reitero que la clave, el corolario complementario es que la política de cohesión tiene una dirección muy clara, muy contundente. Como decía Nicolás, no sustituye al resto de las políticas. No le estamos diciendo a los Estados “tenemos cohesión, usted no se preocupe por la política social”. O “tenemos cohesión, usted no se preocupe de la política de competitividad”, o “usted no se preocupe de la política de cooperación”, o de otras políticas. No, es que la cohesión va dirigida, muy directamente, a potenciar las capacidades productivas, tenemos que dejarlo claro, de las distintas regiones y de los distintos Estados. No es la política social, no es otras políticas. No es la política sanitaria, ni es la política de educación, ni es la política de pensiones. En eso los Estados tienen que seguir asumiendo sus responsabilidades. Es que la política de cohesión se diri-

ge a que quien no tiene capacidad de competir pueda ponerse de pie en el mercado y competir.

Esto es más fácil decirlo que hacerlo, porque cuando se cogen ciertas regiones que están prácticamente fuera, que están en la cuneta del mercado, porque no tienen nada de lo que se necesita para poder competir, hay que ponerlas de pie por medio de inversiones. Eso es lo que hemos visto en la Unión Europea, que regiones que estaban absolutamente al margen, en estos momentos tienen autovías, en estos momentos tienen polígonos industriales, tienen universidades, tienen cierta capacidad de investigación, tienen formación de los trabajadores. Es decir, ese conjunto de factores que hemos definido como absolutamente necesarios para que una región o un país tengan los mínimos vitales de competencia para entrar en una competencia con igualdad. Igualdad no quiere decir que seamos iguales, sino que se tienen los mínimos suficientes para poder competir. Ésta es la orientación de la política de cohesión. Cuando la hemos aplicado en Europa, ha producido unos efectos impresionantes, porque el primer efecto que ha producido, y esto lo quiero subrayar, es que la política de cohesión no son los fondos estructurales, ni los fondos de cohesión. Esos son un instrumento financiero de la política de cohesión. La política de cohesión es un artículo del tratado que dice que se obliga a todas las políticas a no contradecir la política de cohesión. Es decir, que cualquiera otra política que intente llevarse por la noche lo que la política de cohesión ha conseguido por la mañana queda cercenada. Esto no es la tela de Penélope, y hemos denunciado en la propia Unión Europea, “usted no me puede dar dinero para cohesión y luego facilitar que se concentre la investigación solamente en diez islas europeas, dejando sin investigación al resto de Europa”. Y eso supondría, en el caso del que estamos hablando, algo muy fuerte, y es que, si entrásemos en esta dinámica, la política agraria europea no podría ser descohesiva con la política agraria latinoamericana, y lo mismo estamos hablando del resto de las políticas. De tal manera, cada aspecto de éstos es un cañonazo impresionante en la línea de flotación de lo que tenemos en estos momentos, que lógicamente no nos lo podemos comer el primer día, y engullir todo, sino que tendría que ser el fruto de una programación, de un acercamiento hacia el desarme de políticas descohesivas.

Por tanto, fijémonos en los presupuestos, porque son muy importantes. Toda política seria es una política cara, y es una política que aporta presupuesto. Cuando no hay presupuesto detrás, posiblemente estemos hablando de algo muy importante, pero no de una política importante. Y, por tanto, los fondos estructurales europeos son importantísimos, y nadie disminuye su importancia, pero el resto de las políticas tienen que escoltar a los fondos estructurales con el fin de que no eliminen por la vía de la primacía de las otras políticas a los fondos europeos. Voy a poner un ejemplo para terminar este aspecto. Si nosotros utilizamos los fondos estructurales en una dimensión, pero las políticas estatales y las políticas europeas a nivel de infraestructura, por ejemplo, siguen primando la movilidad en función del mercado y no la movilidad en función de la accesibilidad de todas las regiones, tendremos el resultado de que las grandes infraestructuras, como había ocurrido en Europa permanentemente, se habían

instalado en lo que se llama la banana azul. Es decir, un platanito que va desde Londres hasta Milán, pasando por París, etc. Entonces, las grandes inversiones han estado siempre focalizadas ahí. ¿Por qué? El mercado lo demandaba. Eso es lo que rompe la política de cohesión. Eso es lo que dice “no, las infraestructuras tienen que salir desde regiones netamente desfavorecidas”. Desde Andalucía sale el AVE, cuando Andalucía está en un 55% de la renta media comunitaria, y las inversiones en autovías, en polígonos industriales y demás, están orientadas con lógica cohesiva. Por tanto, éste es el corazón de la política de cohesión para que todos estemos, de alguna manera, hablando de lo mismo. No estamos hablando de política social, no estamos hablando de otras políticas. Estamos hablando de esta política que dice que quiere primar la capacidad competitiva, fundamentalmente, de las regiones y de los Estados que están en peor situación. Un factor fundamental, el tema del mercado. Como lógicamente es propio de la esencia de la cohesión económica y social, es que no pone en tela de juicio el mercado. Es más, llega a la conclusión de que, si no se tiene en cuenta el mercado, estamos en lo de siempre. Estamos en la retórica.

Decía Nicolás también, por ejemplo, que el mensaje que le hemos dado, que le queremos dar al Gobierno español cuando llegue a la presidencia europea, es “oiga, si usted quiere seguir con la retórica de la madre patria, puede usted seguir así veinte años más, pero es que eso no lleva a ningún sitio”. En estos momentos, si se quiere efectuar un avance estratégico en relación con Latinoamérica, tiene que ser por medio de propuestas eficaces que no son solidaridad, que nos van a beneficiar a todos, pero que suponen un cambio de metabolismo en las relaciones políticas de inversiones, de compromisos, etc., tendentes a que las regiones más desfavorecidas se pongan en marcha, y que toda Latinoamérica esté en situación de igualdad competitiva. ¿Con quién? Con Estados Unidos y con Europa. Esto puede sonar duro, hablar de que estemos en igualdad competitiva. No, es que estamos hablando de establecer unos mínimos, que son los que garantizan esa igualdad competitiva y, por tanto, es un objetivo político de máximo alcance, muy arriesgado, difícil de exponer en muchos foros, empezando por el europeo. Cuando nosotros nos acercamos a Europa a decir que queremos un proyecto similar a éste que suponga, moderadísimo, 16.000 millones de euros cada año, para Latinoamérica, dirigido precisamente a estas políticas, en Europa nos dicen “¿pero qué decís? ¿Vosotros sabéis cómo estamos? Si no hay dinero”. Hasta que llega una crisis de este tipo y sale el dinero de todos los sitios, los recursos salen de todos los sitios, etc. Pero yo reitero, no es solidaridad. La cohesión va a triunfar en este ámbito del que estamos hablando sólo si es más operativa, más inteligente y más científica que la que puede hacer Estados Unidos, bilateralmente, o la que puedan hacer los chinos. Si no lo es, no va a triunfar y, por tanto, el proyecto que nosotros queremos introducir es un proyecto que, si realmente se decide introducir, deja a esas políticas en inferioridad de condiciones con nuestra oferta. Porque si no, ellos van a ir a la oferta mejor.

Al decir “esa oferta” quiero hacer una pequeña digresión. No estamos hablando solamente de la oferta de empresario a empresario, sino que estamos hablando de la oferta social. Es decir, si un país que firma un acuerdo bilateral puede que

le interese a una serie de empresas, porque así se desentienden de otras cosas, pero si esa población donde está el acuerdo bilateral exige cohesión, ese acuerdo no puede tener larga vida, porque ¿la cohesión qué significa? Desarrollo endógeno. Significa que regiones que no han tenido infraestructura la van a tener, que no han tenido polígonos industriales los van a tener. Eso no es prioridad de los acuerdos bilaterales. La prioridad de los acuerdos bilaterales es sacar el mayor beneficio en el menor tiempo en las zonas cogollo donde está la inversión. Lo demás le interesa un bledo. Si las poblaciones donde se establecen los acuerdos de libre comercio son conscientes de que hay una oferta que supone el desarrollo infraestructural, científico, etc., de formación de los trabajadores, de sus propios ámbitos, tendrán una prioridad por establecer, y muchos gobiernos que estén socialmente preocupados van a preferir acuerdos de cohesión. Por tanto, no estamos hablando de solidaridad y de buena voluntad. No, es que la racionalidad del proyecto cohesivo es superior a la racionalidad del tratado de libre comercio. La clave del proyecto es que nuestra racionalidad es superior. Es que engloba objetivos que están en las poblaciones, que no los engloban los otros objetivos. Nosotros decíamos “es verdad que en ciertas zonas que están paralizadas llega un acuerdo de libre comercio, se instala allí una empresa sin compromiso de ningún tipo, y en los tres primeros años produce una revolución. Hay trabajo donde no lo había. Los caciques que eran inoperantes son sustituidos por ejecutivos que son muy operativos”. Sí, sí, eso es verdad, ¿pero qué pasa al día siguiente? Que todos esos beneficios salen, que no se invierten en las propias zonas donde se está produciendo esto, y muchísimo menos en aquellas zonas que no tienen esas instalaciones allí cubiertas. Es que el proyecto cohesivo es la noche y el día. Es decir, “no, no, aquí, o todo el mundo se pone en pie competitivo, o esta baraja no aguanta”. Y, por tanto, exigimos. ¿Eso va contra la competitividad? Ésa es la clave. No va contra la competitividad. No es que esteamos desembolsando a fondo perdido y sabiendo que no va a tener rentabilidad. Todo lo contrario: sabemos que esa inversión en zonas endógenas, potenciando sus propias capacidades y demás, va a suponer efectos integradores incluso para el propio mercado. Lo que comentaba, al aumentar la capacidad adquisitiva de todas esas zonas y la capacidad productiva, estamos generando una zona con mucho mayor nivel de renta, con mucha mayor capacidad de consumo, con mucha mayor iniciativa, etc.

Pero quiero hacer un comentario, sobre todo, para los amigos latinoamericanos. Supongo que lo sabéis perfectamente, pero África está a 14 kilómetros de Tarifa, de España. Y, sin embargo, aquí no están sentados representantes del Magreb. No, porque no pueden estar. Es que la clave es que no pueden estar. Aunque ya anuncio, Rubén acaba de llegar de Polonia, y ya trae bajo el brazo que tenemos que hacer un documento sobre cohesión y relaciones de vecindad europea. Es decir, que los polacos ya están diciendo “bueno, es que este documento, ¿por qué no lo extendemos a todo lo que son la política de buena vecindad europea para volcar allí también el modelo?”. Es que no es posible. Es que para que exista cohesión hay que entender el modelo, hay que proyectar un proceso político de consenso, hay que querer ir en esa dirección, y hay que tener unos lazos determinados que son los que justifican la implementación

consistente de un modelo que cuesta inicialmente tanto dinero. Ésa es la clave. Recuerdo que en Buenos Aires estábamos deshojando quién iba a ganar en Estados Unidos. Yo creo que Obama nos va a dar muchos disgustos a todos los que estamos aquí. Ahora estamos relativamente eufóricos, dependiendo cada uno cómo lo vea, pero yo creo que la realidad va a venir metiendo la tijera en todas esas expectativas, porque realmente el imperio tiene un sistema, y a él le han nombrado presidente del imperio. Y, por tanto, hay que prever que vamos a tener algunos disgustos con Obama. Pero es verdad que en Buenos Aires hablábamos de lo positivo que sería para este proyecto el hecho de que no siguiera la administración republicana, porque interpretábamos, a lo mejor nos confundimos, que la administración demócrata va a ser más susceptible de recibir mensajes de este tipo que la republicana.

Y otra de las claves que están ahí, y que cuando hemos hablado con algunos sindicalistas en pequeños foros lo han puesto encima de la mesa: la clave de Estados Unidos. ¿En qué medida el proyecto que nosotros estamos proponiendo es un proyecto que debe, puede, incluir a Estados Unidos? Evidentemente, a través del documento, creo que se puede ver claramente que nosotros consideramos que el proyecto del que estamos hablando es un proyecto América-Europa. Lógicamente, para que exista ese proyecto, las primeras que tienen que convenirse son las administraciones de que el proyecto es operativo, viendo cómo, y en segundo lugar, que estén dispuestas a incorporarse a él porque les beneficia también a ellos, en el sentido suave del término de beneficio, pero que es beneficioso para todo el mundo. Por otra parte, la situación latinoamericana requiere una velocidad de crucero y un nivel de inversiones que cualquier merma en ese nivel de inversiones y en esa velocidad de crucero sería negativa y contraria para el proceso cohesivo. Partiendo del hecho de que jamás, según nuestra perspectiva, Latinoamérica ha estado en mejores condiciones que ahora para poder incorporarse de lleno a la política de cohesión. Porque está, desde el punto de vista institucional, más estabilizada que nunca, desde el punto de vista económico más estabilizada que nunca, desde el punto de vista comercial, con un auge que hemos tenido que renovar los cuadros, porque a nosotros lo que nos interesa es el modelo, pero cuando hemos renovado los cuadros del 2005-2009, hemos pasado de que el 1% del PIB era 12.000 millones de euros a 18.000 millones de euros. Es decir, estamos en un momento en que la clave es si entendemos, si nos parece que es positivo este modelo de cohesión. Unos contribuyentes netos, pero que no quiere decir paganos netos, porque se van a beneficiar, y unos receptores netos que, evidentemente, en el proceso inicial del término van a beneficiarse, pero que van a contribuir de manera muy activa al beneficio posterior. Hay mil incidencias más, pero en función del tiempo, la hora y la circunstancia, prefiero que en el debate lo podamos abordar.

Informe de contenidos

Nicolás Sartorius

■ A partir de aquí iniciamos la discusión. Quiero insistir en algo que también Izquierdo ha dicho. Es decir, en este momento hemos querido poner cifras, cuánto costaría esto, pero no las toméis muy literalmente, porque lo que esto cueste en el sentido de lo que haya que poner, eso es un problema menor. Es un problema muy menor, porque el dinero es muy divisible y muy fungible. Por lo tanto, se puede poner más, se puede poner menos. Hemos partido de una hipótesis que es un 1% del PIB. Eso da una cantidad de unos 16.000 millones en un caso, 36.000 millones en otro, pero en fin. Son cifras hipotéticas. Yo siempre he dicho que en los fondos de cohesión lo más importante es poner el primer euro. Uno. Si se acepta uno, vale. Y cuando en Europa decía Izquierdo que a veces nos dicen “oye, pero bueno, si esto es mucho dinero”, yo os digo que 36.000 millones, que es la hipótesis mayor, o 16.000 millones, la pequeña, en la Unión Europea es calderilla. Porque solamente España, el Gobierno español, para el sistema bancario español ha puesto 50.000 millones, si los necesitan, y 100.000 millones en avales. Solamente los bancos españoles. O sea que 36.000 millones para un acuerdo de este tipo no es dinero. Quiero decir, dinero hay, y dinero se puede encontrar. A partir de aquí, abrimos el debate.

Participante

“ Yo quería ser uno de los primeros en intervenir también porque soy de esta parte del debate. Quiero decir, soy europeo. Entonces, me gustaría acompañar las preocupaciones de Víctor. Digo, para que sepamos un poco las preocupaciones que tenemos entre el movimiento sindical europeo y el movimiento sindical latinoamericano, qué cuestiones surgen, qué interrogantes surgen y, por lo tanto, qué problemas surgen. Yo comparto contigo una cosa. Dinero hay si se quieren hacer las cosas. Yo solamente voy a dar un dato, que es un dato absolutamente empírico. Esto ha salido hace un mes, aproximadamente. Salió a finales de septiembre, primeros de octubre, en plena vorágine de nacionalización de los bancos. Lo que dedican los países industrializados al año en cooperación internacional, esto es, en ayudar a los países en vías de desarrollo a levantar cabeza económicamente y a la cohesión social, entre comillas, que eso después brilla por su ausencia, en los países en vías de desarrollo, es sólo el 10% de lo que los bancos centrales han puesto en quince días en el mercado. Es decir, es una barbaridad, pero es un dato objetivo, sacado de los datos que se están barajando en el Fondo Monetario Internacional, en el Banco Mundial. O sea que uno, que por ser socialista no cree en la buena fe de los gobiernos en términos generales, podría pensar de buena fe “bueno, estos pobres gobiernos la verdad es que tienen muchas dificultades para llegar al 0,7 de cooperación en términos nacionales, y los pobres están haciendo el esfuerzo para poder llegar. La mayoría de los

gobiernos ni se lo plantean, y algunos están haciendo, el caso español, esfuerzos muy serios para llegar. Por lo tanto, ya llegaremos, porque la buena fe existe". Con este dato encima de la mesa, la buena fe no existe. O sea, no hay voluntad política para abordar en serio nada de estas cuestiones. Y este es un dato absolutamente escalofriante.

Por lo tanto, yo parto, Nicolás, desde la posición positiva. Creo que todo lo que habéis trabajado en este tema es importante. Creo que el objetivo es importante, creo que se puede ir avanzando en planteamientos de cohesión a través de fondos, fondos además que sean fondos solidarios, pero no solidarios de caridad, sino solidarios en la práctica de ayuda y de reciprocidad que permitan cohesionar económica y socialmente países del área latinoamericana. Pero hay interrogantes y hay preocupaciones, que es lo que de alguna manera venía a plantear Víctor. No existe una articulación razonable, fiable, de integración latinoamericana. Ni siquiera subregional, que es lo más avanzado que hay, porque ahí también tenemos niveles distintos. Lo más avanzado que tenemos es Mercosur, y desde luego se han dado pasos muy incipientes sin resultados para la integración latinoamericana. La más amplia, que de alguna manera es el posicionamiento del movimiento sindical latinoamericano, al que le gustaría, y yo coincido con él plenamente, avanzar en un concepto de integración, no tanto subregional, sino más amplia. Pero, en cualquier caso, no existe una articulación fiable, por lo tanto muy débil, para la integración latinoamericana. Y esto genera un primer problema, porque, ¿va a haber voluntad política en los gobiernos latinoamericanos de un acuerdo de estas características que permita una mayor integración común, cuando esto hay que hacerlo poniendo condicionantes determinados que muchos gobiernos no quieren ni oír hablar de ellos?

Por ejemplo, la cohesión social, por ejemplo, derechos básicos de los trabajadores, derecho a la libertad sindical, derecho a la negociación colectiva, la lucha contra la impunidad. En fin, toda una serie de cuestiones que se están dando en sociedades que están avanzando mucho en términos democráticos, pero que tienen grandes deficiencias, y que las están padeciendo los trabajadores y las trabajadoras. Posiblemente la referencia más escandalosa en estos momentos ya no es Colombia, que lo era. Sigue siendo el país donde se asesinan más dirigentes sindicales de todo el mundo, pero es que nos están preocupando ya, por encima de Colombia, situaciones incipientes que están avanzando muchísimo, por ejemplo la impunidad en Guatemala. O sea, que hay toda una situación de desarticulación muy seria. En segundo lugar, ¿la Unión Europea va a tener la voluntad política de abordar con seriedad un planteamiento de codesarrollo, porque al final esto es una cuestión de cohesión y codesarrollo, en América Latina, en un área que le viene muy lejos? ¿Le puede interesar en el mercado, en los planos comerciales? Yo ahí no entro porque le puede interesar, pero nosotros tendríamos que demandar junto con ello que eso se haga también en equilibrio de derechos sociales, y en equilibrio de determinadas cuestiones que hoy la Unión Europea está de acuerdo, pero que en la práctica los movimientos sindicales europeo y latinoamericano tenemos la sensación de que se va a tirar mu-

chas veces de la palabrería, pero no de la conclusión en los documentos de que esto hay que hacerlo con estas condiciones sociales, con estas condiciones de respeto. ¿Se va a poder hacer este tipo de proyectos con la delicadeza suficiente? Esto es políticamente muy importante, porque es una cosa que está a flor de piel en el movimiento sindical latinoamericano, y Víctor, con mucha prudencia, había dejado caer algunas cosas, pero yo, como estoy en mi casa, lo quiero decir más a lo salvaje. ¿Se va a poder hacer con la suficiente sensibilidad como para que se perciba en la otra parte que esto de verdad es un proyecto solidario de desarrollo común? ¿O no va a estar esto lastrado porque esto nos interesa comercialmente, y punto? Porque entonces, el movimiento sindical latinoamericano también tiene reacciones susceptibles, no a la contra, pero en cualquier caso, a cuarentena. Metamos todo esto en cuarentena, a ver qué quieren estos europeos, no vaya a ser cosa de que vengan aquí y la estropeen, encima.

Por lo tanto, hay inquietudes, cosas no muy claras en América Latina, pero yo tampoco veo tanta claridad en la clase política europea que pudiera abordar esto de una manera que al final lleguemos a la conclusión de que tiene que estar en la agenda. Yo la mayor no la cuestiono, pero claro, creo que una reunión de estas características, que ha sido una buena iniciativa, es para que pongamos encima de la mesa un poco todas las preocupaciones que vemos sobre el problema. ¿Para qué? Porque al final esto tiene que estar en la agenda, a mí pedir codesarrollo, pedir fondos, pedir que se dedique un tanto por ciento a una política común de infraestructuras, me parece que no es posible decir que no. La cuestión es cómo lo ponemos, primero, para que no parezca una utopía, y segundo, para que no nos tomen por tontos. Quiero decir que efectivamente esto se va a hacer, y si se va a hacer será en unas condiciones determinadas, donde todo el mundo nos podremos quedar tranquilos en el sentido de que no se van a traicionar, o quizá la palabra no sea ésta, pero no se va a ir a la contra de algunas cuestiones que, desde el movimiento sindical latinoamericano, se están planteando muy seriamente. Y efectivamente, la Unión Europea, si no tiene posibilidades de acordar en términos comerciales de manera común con procesos subregionales, puede tener la tendencia, absolutamente lógica, de ir a los acuerdos bilaterales. Bueno, pues si se consolida la filosofía de los acuerdos bilaterales, tendrá frontalmente en contra a todo el movimiento sindical latinoamericano y, desde luego, a las organizaciones europeas que estamos cerca del movimiento sindical latinoamericano. O sea, el ejemplo del Gobierno de los Estados Unidos es un ejemplo de desvertebración de América Latina en las relaciones comerciales. Absolutamente de desvertebración, y si tenemos que ir a la óptica de la vertebración, está claro que habrá que defender todas estas cuestiones en el contexto de que Europa debe apostar políticamente por la negociación política para el comercio, para las relaciones económicas, para el desarrollo de la economía, de manera conjunta con, al menos, los grupos de integración subregionales.

Yo he querido poner un poco más “a lo bestia” encima de la mesa las preocupaciones que hay verdaderamente. Vamos, es que ha habido huelgas generales en países latinoamericanos contra los acuerdos bilaterales. Es que hay una

resolución de la Confederación Sindical de las Américas que llama a la movilización de los trabajadores en todos los países donde esto se pueda dar, saliendo al paso de los Estados Unidos. Ahora, la Unión Europea, que es verdad que está en la filosofía más del acuerdo general y no de país por país, ¿puede tener la tendencia al final de decir “bueno, como esto no está saliendo, yo tengo que abrir mercado, y yo me voy?”. Que sepa que va a tener la misma guerra, y entonces, todo esto de lo que estamos hablando va a la contra de un diseño que, finalmente, en el terreno político, pudiera decidir la Unión Europea. O sea, hay que cuidar mucho qué interesa en América Latina, y cómo podemos ayudar desde aquí a América Latina y al movimiento sindical latinoamericano y a las sociedades latinoamericanas a levantar cabeza. Creo que ése es nuestro papel, y no otro.

Y termino con la crisis, que si se va a refundir el capitalismo, y todas estas cosas. En fin, eso lo dice Sarkozy, de derechas. Yo a la gente de la UGT les explico esta crisis mundial, y les digo a los compañeros de las fábricas en las asambleas que tenemos, “os lo voy a explicar en una foto de dos planos, que viene a explicar la crisis, pero sobre todo, viene a explicar la tergiversación de los conceptos ideológicos en la que estamos metidos en estos momentos con esta crisis”. Y la foto es una foto con una fase o con un ángulo donde el país que es responsable de la debacle, que ha estado durante 25 años imponiendo un concepto cultural y económico de liberalización absoluta, que ha sacralizado el mercado, resulta que no tiene más remedio que aplicar el socialismo para ricos. No tiene más remedio. O sea, tiene que coger los dineros del Estado y ponerlos. Pero es que la segunda foto es más peligrosa que ésta. Ésta ya de por sí es para reírse. El Partido Comunista chino resulta que controla el 16% de la deuda pública de los Estados Unidos, y además ha comprado ya cuatro bancos centrales de los Estados Unidos. Conclusión, que está claro que a mí me parece que vale la pena, pero todo esto tiene que estar muy vinculado a que tengamos muy claro, como movimiento obrero y como gente progresista en la política, que es tu caso, Nicolás, y el caso de la Fundación, a qué opción ideológica vamos a presionar para que esto salga adelante. Porque los momentos de crisis son momentos de oportunidades, pero las oportunidades tienen que servir para sacar los problemas en la dirección que le interesa a la gran mayoría de la gente, y desde luego, en lo que respecta a nosotros, a la clase trabajadora. Hay una crisis del capitalismo, el capitalismo no se puede reinventar, el capitalismo o se reforma o se le da una alternativa, y se termina con él. Lo de Sarkozy es inasumible. Estamos en una crisis del sistema, muy profunda, y tenemos que dar una alternativa que permita en democracia poder poner coto a todo lo que ha estado pasando durante veinte años. Y esta perspectiva no podemos olvidarla a la hora de poner encima de la mesa todo este tipo de cosas, que son cosas que van a políticas progresistas, pero que tenemos que hacerlas con mucha incidencia, porque, si no, podemos generar inquietud más que seguridad en lo que estamos haciendo.

Participante

“ En principio, quiero plantear que el tema de los fondos de cohesión para el movimiento sindical, y fundamentalmente para la coordinadora, es uno de los pilares básicos para sostener el proceso de integración. O sea, nosotros lo venimos planteando desde hace muchos años, y coincidimos totalmente en la necesidad de esta cuestión de la generación de fondos de cohesión. También coincidimos en que los fondos de cohesión no son meramente un instrumento económico, son básicamente una decisión política, y tienen que ver con el sentido del proceso de integración.

Me gustaría poner en contexto un par de cuestiones. Primero, se habló de la debilidad del Mercosur, y del proceso de integración, y en esto me gustaría explicar un par de cosas. Es cierto que el proceso de integración del Mercosur es débil, y es un proceso que yo llamaría contradictorio, porque en su propia génesis el Mercosur nace en un contexto contradictorio. Nace en un proceso de apuesta a la integración de cuatro países, en un contexto donde esos países aplican políticas nacionales totalmente contradictorias con un proceso de integración, porque firman un tratado de integración pero liberalizan unilateralmente, y hacen una apertura económica de los países, no privilegiando el proceso de integración y el desarrollo del proceso de integración. El sentido del proceso de integración no tiene que ver con una decisión de políticas de Estado asumidas por los cuatro gobiernos, sino que responde en su nacimiento a determinados intereses concentrados que hacían un acuerdo regional para enfrentar la globalización. Pero no respondía a políticas estatales definidas en función de un proyecto a más largo plazo, sino a determinados grupos de interés que necesitaban un espacio regional mucho más amplio para enfrentar la globalización, con lo cual el Mercosur nace rengo. Nace rengo porque no responde a una política integral, asume un modelo en función de determinados grupos de interés, y con una cosmovisión no en función del desarrollo integral de la región, sino de cómo estos grupos enfrentaban la globalización, y generaban un marco de desarrollo e instalación en el mundo.

En primer lugar, yo creo que ningún proceso es sustentable cuando su pilar es básicamente una plataforma exportadora de algunos sectores, y esto es el Mercosur. El Mercosur tiene una disputa interna, porque en realidad muchas de las concepciones es cómo nos planteamos como plataforma exportadora, con lo cual cogemos un par de sectores, vemos qué marco de competitividad tienen en el mundo, y el resto no importa, no es competitivo. Ahora, a esos sectores les va bien. Se modernizan, se articulan y venden al mundo. Eso le da un nivel de fragilidad y un nivel de sectorialidad que no es integral. El segundo aspecto que me parece interesante para plantear esto de los fondos de cohesión y para plantear los contextos es que cuando España y Europa están en el proceso de integración y firma de acuerdos, había determinadas condiciones sociales básicas que en América Latina no se dan. Por ejemplo, un proceso de integración en serio implica, como bien se dice, una rearticulación, la definición de un modelo productivo claro de desarro-

llo, y cómo una reconversión de aquellos sectores que dentro del modelo general no encajan y se tienen que reconvertir en función de elementos de competitividad. Esto implicaba determinadas condiciones sociales que en América Latina no se dan, porque si nosotros nos planteamos la reconversión productiva de algunos sectores, todos los trabajadores y todos los sectores sociales caen al vacío, y no tienen un seguro de retiro o un nivel de protección que les dé el margen de tiempo del proceso de reconversión. En América Latina no existe. Quien queda despedido porque una empresa cerró, o se reconvirtió o quedó en la calle, con lo cual tenemos dos problemas serios. Uno, no existe un tejido social que permita la rearticulación de los sectores en función de un nuevo modelo productivo, con lo cual generas una distancia social y un conflicto social demasiado elevado, con lo cual los perdedores son muchos. Y la ausencia de la definición de un proyecto estratégico de desarrollo regional hace que en realidad haya un marco de competencia intersectorial por aspecto de mercado.

El otro aspecto es lo que hablamos de libre comercio en el contexto global. Obviamente, como bien dijo Víctor, nosotros no creemos en el libre comercio, primero, porque consideramos que es mentiroso. No existe el libre comercio. Existe el libre comercio en aquellos sectores que nos permiten ser de libre comercio. En aquellos sectores que nosotros necesitamos aplicar políticas de protección se acabó el libre comercio. Y eso es Europa y es Estados Unidos. Hay sectores estratégicos donde Europa no es competitiva y hace comercio administrado, fundamentalmente el sector agrícola. Y no sólo la producción primaria, sino la agroindustrial es un sector donde Europa no es competitiva, con lo cual ahí es comercio administrado. Permito cuotas, administro el comercio, se acabó el libre comercio. Estados Unidos, lo mismo. Se habla del libre comercio. Ahora, cuando algún grupo o factor de poder o *lobby* de poder ve afectados sus intereses, automáticamente Estados Unidos aplica políticas restrictivas. Así que cuando hablamos de libre comercio, hablemos de libre comercio de determinados sectores industriales que necesitan ampliación de mercado. Y determinados sectores de servicios que quieren expandirse. Ahora, no hablemos de libre comercio general, tomando las capacidades competitivas en serio. O sea, las cosas claras. Libre comercio es, para nosotros, una gran mentira, con lo cual hay que revisar esto de libre comercio. Yo creo que por la experiencia Argentina, nosotros que hemos hecho la apertura y la bonanza, así nos fue. Hemos pasado casi de pleno empleo a niveles de desocupación del 30% y destrucción de lo que era un aparato productivo débil, pero articulado, más o menos sensato. Hoy, el modelo industrial o productivo argentino está totalmente desarticulado, es totalmente dependiente y con un proceso de reconversión muy difícil de llevar adelante en este contexto.

Aparte, me gustaría señalar que América Latina viene viviendo un proceso político complejo y no por incapacidad. Se viene disputando las lógicas. Nosotros venimos de años de dictadura a democracias limitadas y condicionadas. Aquí también tengo que plantear que no es sólo que nosotros cometimos errores, que los cometimos, pero también hubo factores externos que ayudaron a que cometamos esos errores. Porque hubo organismos multilaterales que implementaron

políticas y exigieron la aplicación de políticas. Y aquí no hubo errores sólo porque nos equivocamos, hubo coacciones efectivas en la aplicación de determinadas políticas, con lo cual hay una corresponsabilidad de los que hoy nos dicen que nuestro proceso es débil, que somos contradictorios. Esto en primer lugar. Eso implicó determinada geografía política de la década de los noventa. Hoy vivimos otra nueva geografía, pero también seguimos con los condicionamientos. Por ejemplo, la dependencia externa o la debilidad estructural externa que tienen los países del Mercosur, fundamentalmente, en términos económicos son muy poca plata frente a la cantidad de plata que vivimos. Ahora, son un condicionante total a la posibilidad de aplicar la política. En Argentina se debatía si cancelar la deuda con el Club de París, tuvo un debate de cuántas reservas. Estamos hablando de 7.000 ó 9.000 millones de dólares. Cuánto es frente a los 700 mil millones que hay en el mundo. Y para Argentina es condicionante de su posibilidad de poder aplicar eso a un marco de desarrollo interno a determinadas políticas de fomento y demás. Y estamos hablando de 7.000, 8.000 millones de dólares, lo mismo que la cuestión del Fondo Monetario Internacional. Con lo cual, yo digo, si hay un acuerdo global, donde determinadas condiciones estructurales se permiten en función del desarrollo, creo que sería el mejor fondo de cohesión para América Latina, para que autónomamente pueda definir su política. Lo mismo puedo plantear el tema de las empresas que miden el riesgo-país, con lo cual nos encarecen lo que nosotros pagamos de servicio de deuda externa. Resulta que nosotros estamos en los índices más altos y con la sobretasa más alta. Ahora, los que quebraron fueron los bancos del Norte, no nosotros. Y nosotros, sin embargo, por toda nuestra deuda estamos pagando una sobretasa terrible. Que también nos condiciona para la posibilidad del desarrollo.

El tercer aspecto tiene que ver con el proceso político del Mercosur y América Latina. Una cosa es el Mercosur con sus debilidades. Evidentemente la falta, por estas cuestiones, de avance en el proceso de integración que tiene que ver con una decisión política de la generación de acuerdos a más largo plazo, no acuerdos comerciales, la generación de una supranacionalidad y de una lógica regional. Esto le falta al Mercosur, todavía tiene instalada la lógica de los intereses nacionales, porque cada país está viviendo un conflicto interno con distintas características de cómo resuelve una hegemonía de poder y una estructura más a largo plazo de cuál es el modelo para cada país. Brasil, que es el más estable y el que más políticas de Estado viene desarrollando, pese a los cambios, está en esa disputa porque hay factores de poder muy fuertes y podemos ver cómo en estos dos últimos años se empiezan a consolidar algunas políticas de Estado a más largo plazo. Ahora, a Lula le costó mucho y le está costando mucho lograr una hegemonía de decisión política con consenso del conjunto de la sociedad. En Argentina eso no se da. En Argentina, por ejemplo, todavía está en disputa el modelo de desarrollo de la Argentina. Entonces no sabemos si es de los grupos concentrados, si es el modelo primario, si es con la pequeña y mediana empresa, si es el sector financiero. Todavía se está en la disputa política de cuál es el proyecto hegemónico con consenso para el conjunto. Con lo cual, sin proyecto nacional claro, es muy difícil ir a la integración regional, porque lo que están disputando son cuestiones internas. Hace falta que se termine de definir los modelos en la lógica regional. Cualquier proceso de desarrollo necesita de infraestructuras. Y hablamos de la falta de capital o de la necesidad de fondos de inversión o de capital. Argentina privatizó cuestiones estratégicas y nos fue muy

mal, y esto tiene que ver con el modelo integrador y de desarrollo. Hemos privatizado el ferrocarril por ineficiente. Bueno, después de muchos años tenemos un tercio del ferrocarril centralizado, y para la geografía de Argentina y el modelo de desarrollo es estratégico el ferrocarril. Está privatizado, el Estado lo sigue subsidiando y es totalmente ineficiente.

El tema de la necesidad de infraestructura para América Latina, creo que lo hemos encarado con seriedad, y ahí está la UNASUR. La UNASUR como proyecto se basa, fundamentalmente, en la cuestión de infraestructuras, telecomunicaciones y energía. Ahora, también eso está en discusión, porque hay distintos modelos de cómo generar infraestructura para el desarrollo. O nosotros conciliamos el viejo modelo que está estudiado y desarrollado en los noventa o repensamos un modelo de infraestructuras y comunicaciones para un marco de desarrollo interno. Y eso todavía está en disputa, porque cuando nosotros comenzamos a leer los proyectos concretos de infraestructuras que venían de la década del noventa los vemos plasmados en un marco de grandes obras de infraestructuras, pero que exclusivamente están vistas sobre cómo se saca la producción de América Latina para el mundo. Ahora, no están pensados en cómo se desarrolla la región y cómo se hace y se promueve el desarrollo interno. La pelea de UNASUR y la estrategia de UNASUR es cómo empezamos a revertir este proceso y empezamos a generar un marco de comunicaciones e infraestructuras que tenga que ver con la posibilidad de interconectarnos todos los países. Ahora, ahí también tenemos un problema de capital, porque ¿estarán dispuestos el BID y los fondos que nos financiarán a permitirnos definir nosotros cuál es el modelo, o van ellos a imponer su modelo de desarrollo? Estas cuestiones son fundamentales. Evidentemente hay otro elemento que diferencia el Mercosur de la Unión Europea. El Mercosur no tiene una Alemania, una Francia, digamos que tenga resuelta su hegemonía en la capacidad de poner fondos. En general, nosotros tenemos que pensar en fondos en el marco de la cuestión regional. Porque las desigualdades y las asimetrías internas de los países son tan importantes como las asimetrías entre los países, con lo cual la necesidad de generar una visión de cómo vamos generando proyectos inclusivos en el marco regional teniendo en cuenta algunas zonas de Paraguay, algunas zonas de Brasil, de Uruguay y de la Argentina y no como países, es estratégico, y eso tiene que ver con la posibilidad de avanzar en acuerdos políticos a más largo plazo.

Participante

“ Me referiré a las conversaciones que he podido mantener este fin de semana en Washington, asistiendo al G-20 sindical, sobre este tema y en la situación de crisis que vivimos. Sobre lo primero, yo creo que es fundamental lo que se ha dicho aquí al principio, por parte de Nicolás; no se trata, los fondos, de una redistribución de rentas, se trata de fondos para promover la mejora de la productividad de las economías. Básicamente, en infraestructuras, transportes, comunicaciones, medioambientales, o capital humano, investiga-

ción y desarrollo. En los dos casos, no a todos los países les ha ido igual. Yo creo que a los que mejor les ha ido ahora lo tienen peor. O sea, España, Irlanda, dentro de la recesión general europea, son de los peores, porque tenían burbujas inmobiliarias y los irlandeses la tienen también financiera más que la española, pero hasta ahora queda claro que al que mejor le ha ido es a Irlanda. A España tal vez le ha ido bien, pero menos bien a Portugal, y Grecia ha mejorado en los últimos términos. Pero hay dos modelos diferentes. Uno cuantitativo, porque el caso irlandés es espectacular. En veinte años ha pasado de ser de los más pobres de Europa, más pobre que España, al más rico de Europa, en términos del PIB *per cápita*. Descontado lo de Luxemburgo, en cuyo acopio de capitales, sucios y limpios, en proporciones gigantescas hacen poner aparte el PIB *per cápita* de dicho país. ¿Cómo es posible este salto espectacular? Bueno, porque lo han hecho bien, porque además tienen los primos americanos que invierten muchísimo, porque se le da 3,5% del PIB cada año en efectivo de Europa. Fijaos que a una economía que tiene potencialidades además le inyectan un 3,5% de los fondos y los han utilizado bien. Los han utilizado en mayor medida –esa es la diferencia que hay con España– en formación, capital humano e investigación y desarrollo. Por eso, entre otras cosas, el enclave de producción del *software* informático en Europa es Irlanda. Y son creatividades de muchísimo valor añadido en servicios financieros.

España a la que, en términos absolutos nos han dado más y en relativos es el 1% o el 1,1% del PIB cada año, hemos invertido en infraestructuras, de comunicación, de transporte, la red de autopistas, la red de trenes de alta velocidad, ahí está entre las mejores del mundo. Y muchísimo menos en capital humano, en formación y en investigación y desarrollo. Y esto lo estamos pagando, porque el modelo de crecimiento español tiene una extraordinaria debilidad que ha sido espectacular. Nosotros hemos alcanzado a Italia, renta *per cápita* corregida según poder de compra, estamos mucho más cerca de Alemania, Francia, pero tenemos una extraordinaria debilidad que creo vamos a pagar. En Comisiones Obreras llevamos años diciendo que el crecimiento español está basado en servicios de escaso valor añadido, y en construcción, servicios, turismo, hostelería, servicios personales ha crecido el empleo. Han venido millones de inmigrantes, pero ahora vamos a pasarlo mucho peor y, probablemente, durante más tiempo. Porque la productividad y la competitividad de la economía española no han crecido ni muchísimo menos y la competitividad tiene un récord negativo. Somos el país del mundo, exceptuando a Islandia que ha quebrado, en récord de déficit exterior. La balanza de pagos española ha ido creciendo hasta situarse en un 11% del PIB de déficit exterior. Sólo Estados Unidos le gana en volumen absoluto, no en relativo, en relativo están en el 6 y pico, 7%. No se puede sostener esto. Lo ha tapado el euro, lo ha tapado el crecimiento económico. Esto se nos manifiesta con brutalidad con la crisis. De modo que teniendo bancos saneados, teniendo una deuda pública escasa, el 36% del PIB, a España no se le presta lo que necesita. En parte, y todas las cosas son contradictorias en política, una parte de ese déficit también es porque ha invertido mucho y sobre todo en América Latina en sus empresas. Somos la octava o novena economía, pero la quinta o sexta inversora del mundo. Así estamos. Y tenemos un grave, muy grave problema por este cam-

bio, y los irlandeses en este aspecto, aunque sus bancos hayan podido comprar más activos tóxicos, tienen una base de productividad muy superior. Un mayor equilibrio entre la inversión en infraestructuras, con la de capital humano, investigación y desarrollo, que sigue siendo el segundo elemento, el tema de la reflexión del comercio y la crisis.

Decía Nicolás, es el momento de dar alternativas que se salgan de lo habitual. En la declaración del G-20 de Washington, si algo se nota, es que por primera vez lo que es la morcilla y no la realidad, eran las alusiones al libre mercado. Lo demás, desde luego la ideología neoliberal, los planteamientos neoliberales no están en unas conclusiones, a mi juicio, suficientes, con ambigüedades, etc. Como no tiene nada que ver las declaraciones de un director general del Fondo Monetario Internacional, una institución que ante la crisis asiática dijo “políticas de ajuste, todas las economías se inyecten para que la demanda suba un 2% del PIB”. Es un Keynes en estado bruto, porque es global o no global, pero en las conversaciones que mantuvieron la Delegación sindical, preguntado alguien sobre el Consenso de Washington dijo: “mira, ni los más extremistas, ahora mismo neoliberales, defienden el Consenso de Washington en estos momentos”.

Por el momento, hay dinero. Hay, sí hay, en los países emergentes, en Japón. Japón está endeudado casi el 200% del PIB, como Estado. Lula nos lo dijo, en las Islas Caimanes está el dinero, sí, también. Sobre el tema ya conocéis mi posición algunos de los que hemos debatido. Yo creo que tenemos mucho en común. Pero yo siempre definiendo frente a un primer ataque a la liberalización comercial, que en la historia de la humanidad, desde la prehistoria, cuando las relaciones de los pueblos son los que comercian, entonces hay paz y hay prosperidad. Si no se comercia, hay guerras, hay sojuzgamientos de unos pueblos con otros. Y es verdad que hasta el año 45 del siglo pasado, esto ha sido así. Pero, de todas formas, claro que hay que cambiar las relaciones comerciales. Yo creo que hay cuatro elementos que hay que tener muy en cuenta. La cláusula laboral. Vamos a distinguirla de la cohesión. Los derechos fundamentales del trabajo es uno de los factores más difíciles, porque significa democracia y el principal exportador, China, no es nada democrático. Además, no hace como otros países que firman los convenios de la OIT, como Guinea Ecuatorial, de nuestro querido Gobierno, que firman todo y luego ni van. Los chinos se lo toman un poco más en serio, como los norteamericanos, cuando firman tratados de esta naturaleza o convenios. Eso es esencial. Luego la cláusula medioambiental, que la hemos asumido en el movimiento sindical. Luego estaría el tercer elemento, la cohesión. Las políticas de cohesión y de desarrollo o de ayudas. A veces hay que complementarlas con ayudas a los países más pobres para que puedan exportar. Porque podrían exportar, tienen potencialidades, pero ni saben ni pueden. Eso es otro elemento. Y en cuarto lugar, incluso, la asimetría en la rebaja de aranceles. Pero ojo con esto. La simetría en la rebaja de aranceles la puede pedir Burkina Faso y, en América Latina, Haití o no sé si Bolivia. No la puede pedir Brasil o Argentina.

La crisis, los procesos de especulación inmobiliaria, pero sobre todo financiera que la han generado, es la respuesta del mundo desarrollado, sobre todo Estados Unidos, a su pérdida de competitividad en la economía real frente a los países emergentes. ¿Y cómo la compensa? La compensa con papel, con ficción, con especulación, que ahora se cae y nos arrastra a la economía real y a los otros países. Pero es que los otros países compiten mejor en las exportaciones. Depende de qué sector. A Brasil no se le puede dar ninguna facilidad para exportar. Compete mejor que Estados Unidos en determinados sectores. Los países desarrollados tienen una pérdida de competitividad en las relaciones exteriores, pero hay países a los que sí se les podría dar rebajas en los aranceles, y es a los más pobres, los menos desarrollados. Pero países en vías de desarrollo es una ficción. Hay emergentes y de todos, en vías de desarrollo se pueden establecer categorías, y eso hay que reflejarlo en las negociaciones comerciales.


Otro encuentro que me sugirió ideas, conversaciones que hubo con el equipo de transición de Obama, que fue con Cameron, que es el responsable de Exteriores, y Carlos Monge, que es una persona de origen argentino, que es el vicedirector. Lo generó con los compañeros de la CLC de Canadá, de Estados Unidos y de México. Estaba el compañero Salvador Medina de la CMT. Yo hice una pregunta al equipo de transición sobre las posiciones de Obama, respecto a eso que se dice "Obama va a ser más proteccionista". Lo va a ser, porque es el Partido Demócrata y lo es la Administración norteamericana. Proteccionista de los intereses de Estados Unidos, de los trabajadores. Y yo pregunté sobre esto y la respuesta de Carlos Monge fue "nosotros estamos por que se incluyan cláusulas laborales y medioambientales". Bien. De acuerdo, luego hay que ver la concreción, etc. Y ante lo otro, la otra pregunta del proteccionismo: "nosotros vamos a apoyar. Queremos que se apoye a la industria norteamericana, la industria del automóvil, de inmediato, porque si no se hunde". Bien. Es otra fórmula de proteccionismo, los apoyos estatales. Pero esto lo va a haber en Europa también, respecto al automóvil, que se está viviendo en todo el mundo desarrollado, en China no.

La experiencia de la historia, de la otra gran depresión económica, es abrumadora. La respuesta nacionalista, proteccionista de los gobiernos en los años treinta, fue un factor de agudización de la recesión económica, que la convirtió en la gran depresión de los años treinta. ¿Cuáles son los datos del NAFTA? NAFTA produce desigualdad y pérdida de empleo. Yo prefiero más la industria manufacturera de Estados Unidos que de México. Los datos hasta 2006, que no encierran toda la verdad, porque en estos unos ganan y otros pierden en cada sitio, NAFTA es incremento del comercio de las exportaciones de Canadá y de Estados Unidos hacia México, se han alzado por encima del crecimiento de la economía. Y, por supuesto, se han alzado mucho más las exportaciones de México a Canadá y Estados Unidos. Está la realidad de los datos económicos, incontrovertibles. Luego, en términos estrictos de aportación al crecimiento de las economías americanas, canadienses, no a la distribución de la riqueza, no a la justicia social en esos países, es una realidad contrastada que ha beneficiado a los tres y, en mayor medida, a México. Como parece lógico. De modo que yo creo que hay que huir de posiciones de proteccionismo comercial en plena cri-

sis, que las tentaciones son muy grandes, que Obama puede significar la prioridad de la protección a los trabajadores norteamericanos y al proteccionismo de Estados Unidos y que sólo pueda articular el sindicalismo una posición común de comercio justo, son esas cuestiones: cláusulas laborales, medioambientales, ayudas al desarrollo. O sea, fondos de cohesión a nivel universal, se me escapa el cómo hacerlo. Podría hacerse esta misma propuesta que puede ser válida para las relaciones entre Unión Europea-bloques Mercosur-América Central, pero es enormemente difícil pensar que se pueda, a corto plazo, establecer otro tipo de ayudas al desarrollo para los países.

Tenemos, por lo tanto, que armar una propuesta lo más sólida posible en el sindicalismo, superando nuestras propias contradicciones, porque se ha dicho muchas veces, es muy fácil el no a todo, Tratado de Libre Comercio en América Latina, en la CSA, la Confederación Sindical de las Américas. Pero el no de la CLC de Canadá y de la FLCIA norteamericana, y el no de los sindicatos de los países de América Latina, está basado en razones o consideraciones de signo opuesto. De a quién perjudica más. Los norteamericanos y los canadienses lo tienen claro, nos perjudica nuestra industria y los empleos del sector manufacturero. Y otros pueden decir, pues no sé ahora con los campesinos mexicanos, cuando ahora haya entrado en vigor la parte agrícola frente a la agricultura superproductiva norteamericana, a lo mejor sí. El que esta alternativa que estamos discutiendo hoy como forma de oponerse, lo digo porque hay sectores sociales de izquierdas en América Latina que rechazan de plano las negociaciones con Europa. De plano y de principio y muy fuertes. O sea, poner en marcha estas alternativas, pasarlas a la general en la Ronda de Doha es esencial para hacer una cosa coherente frente a lo que pueden hacer sólo los gobiernos, etc., y quizá tan difícil como es introducir las medidas de apoyo, fondos de cohesión, puede serlo, o más aún, el tema de los derechos laborales fundamentales, sobre todo en Doha. Recordemos que en Doha no los hemos podido meter y están en esos tratados de libre comercio de Estados Unidos con países de América Latina, están las cláusulas laborales y la defensa de los derechos fundamentales. Eso no ha sido difícil meterlo, pero no nos basta, por supuesto.

Participante

 Preferiría hablar de cuestiones más concretas al tema de la cohesión. Primero: fondos de cohesión como herramienta. Bien, estamos de acuerdo, nos parece que podría llegar a ser una buena herramienta, pero también ahí ya tenemos una gran duda, porque los fondos “para” son para los temas de infraestructuras, temas de energía, y allí es donde, precisamente, nosotros tenemos algunos problemas con las multinacionales y generalmente con las empresas españolas. Sobre todo en el área de la energía, con lo cual quizás también estos fondos “para” nos permitirían un mejor contacto con esas empresas para poder acordar salidas, vencer la crisis y la caracterización de la crisis y la acción de esas multinacionales frente a la crisis. Creo que también deberíamos definir

todo esto claramente, y, eso sí, mi solicitud al compañero Izquierdo sobre la diferenciación entre fondos de cohesión y fondos estructurales. Creo que no estamos hablando de lo mismo y me parece que sería bueno aclararlo. Y también siguiendo con los fondos de cohesión ver cuál y cómo sería la contraprestación de Mercosur a estos fondos. Yo creo que lo mejor que se puede hacer es hablar en este y en todos los ámbitos con franqueza. Ya lo hicimos en Buenos Aires el año pasado. Con la franqueza que tenemos los trabajadores y las organizaciones que trabajan para ellos, en colectivo. Y aquí no hay un tema de solidaridad exclusivamente. Yo creo que está muy bien planteado. Yo creo que aquí hay un tema de intereses. Y hay que ser bien francos.

Yo creo que en el planteamiento hay que dejar de lado el continuo mensaje sobre nuestro pasado, y nuestras raíces, que nadie desconoce, que todos defendemos, y que todos reivindicamos. Pero hoy estamos en una confrontación de intereses, que probablemente nos vaya mucho mejor en esta solución que con otros. En eso estamos de acuerdo. Y creo que también estamos hablando de una cuestión bien novedosa, que sería, como está planteado aquí, cláusulas de cohesión dentro de los tratados de libre comercio. En las cuestiones políticas, creo que Mercosur no avanza. A mí me gustaría también tener claro qué es avanzar. Yo podría decir con las mismas consideraciones que Mercosur no avanza, es decir, hoy Mercosur tiene una estabilidad política que no tenía hace algunos años. Y quizás, disculpen, atrevidamente, podría llegar a pensar que con los nuevos socios que ingresaron en la Unión Europea ésta no tiene la misma estabilidad que hace algunos años. Yo podría plantear que Mercosur avanza en el marco de que tiene un conglomerado de gobiernos progresistas para caracterizarlos globalmente. Después discutiremos dentro de casa quién es más o menos progresista. Y probablemente también podría señalar que Europa hoy está avanzando hacia gobiernos –avanzando es un decir–, está pasando a gobiernos conservadores, lo que es la globalidad. Y en ese marco nosotros tenemos algún avance pequeño, con estos 17 años de existencia conflictivos, un pequeño avance de afianzamiento institucional. Por ejemplo, tenemos un avance en el Parlamento. Nos parece que este Parlamento del Mercosur, por el cual los trabajadores hicimos también un gran gasto de la Coordinadora de Centrales Sindicales, es un avance hacia una visión supranacional que cuesta implantar con aquellos gobiernos y también con estos. Los nuestros. Cuesta hacer ese salto de calidad. Tenemos otro avance que podría hablarse sobre lo que es la creación del Grupo de Integración Productiva. Novedoso, generado en Tucumán, a partir de una iniciativa del Gobierno brasileño, para empezar a tratar muchos de los temas que planteó Andrés. O sea, cuál va a ser nuestro modelo de desarrollo, qué cadenas de valor podemos hacer, dónde seremos competitivos. Entonces, yo creo que estamos en un avance lento. Quizás el avance que ustedes más pudieran visualizar y yo podría compartir sería en quién comanda Mercosur como proceso. Históricamente hemos tenido siempre más allá de la Comisión de Representantes Permanentes, que no se le ha dado el protagonismo que hubiéramos querido, siempre la discusión puede ser quiénes son los negociadores por Mercosur, todos a la vez, con lo cual muchas veces trae dificultades y es una diferencia importante con Europa.

Y para terminar con la parte de lo político, yo creo que también tengo alguna diferencia con lo que planteaba mi buen amigo Juan, yo creo que hay una afectación a la CAN con esta nueva política de tratar país por país y no en bloque y creo que también es un golpe a nuestra visión de la integración. La CAN ya venía herida, venía muy herida, por Venezuela y por otros temas y también porque la CAN tiene gobiernos progresistas y gobiernos no tanto, y esos no están haciendo una presión muy importante. Por eso para nosotros hubiera sido –y sabemos que no es éste el ámbito de resolución de eso– una muy buena señal mantener la política de bloque a bloque. Lamentablemente ahí no lo vimos. Como también hemos señalado muchas veces, por eso hoy lo vamos a plantear, que a veces tenemos la sensación de que la política exterior europea va “en función de” y no es tanto propositiva. Creo que esta sería la primera cuestión propositiva clara que yo visualizo, que son los fondos de cohesión. Pero, generalmente, lo visualizamos como que va atrás de la política de Estados Unidos en materia exterior, y quizás hoy el temor de China también movilice a Europa a otros pasos que no se habían dado hasta el momento. Entonces creo que, caracterizado eso, me falta ver cómo incluir a Estados Unidos. Yo creo que hay que ver las crisis a veces como oportunidad. Estamos de acuerdo. Pero me preocupó el planteamiento que hizo Izquierdo sobre la caracterización de Obama, de la Administración de Obama, de los dolores de cabeza que nos puede llegar a generar, sobre todo porque Dan Restrepo, que es el Responsable para América Latina, dijo algunas de las mismas cosas que tú planteaste y que planteó Javier ahora. O sea, nosotros no vamos a cerrar, los queremos mucho. No vamos a avanzar más que eso, pero miren que aquí nosotros no cerramos y salimos a competir a todo el mercado de igual a igual porque estamos mal. Y esos tres millones son una clara muestra de cómo van a actuar también las centrales sindicales en ese caso. Entonces, yo creo que nosotros tenemos que seguir procesando, trabajando, aceitando mucho este concepto de cohesión social. Un concepto que venimos manejando desde el año 2004 con diferentes documentos a través del Consejo Económico Social Europeo, un concepto que hemos tenido que ir modificando de lo que era la cohesión cuando se caracterizaba uno y otro bloque de alguna forma, quizás, muy dura, pero hemos dado un primer gran avance, que fue el IMA, donde generamos un documento desde el punto de vista sindical muy importante, en el que se cita particularmente como mecanismo corrector de las asimetrías los fondos estructurales de cohesión y solidaridad. Creo que el haberlo colocado específicamente para nosotros nos permite continuar en el trabajo para ver cómo lo colocamos en la cabeza de la gente y de los gobiernos de América.

Y para terminar, dos cuestiones: una, analizar alguna cuestión más de impacto. O sea, no sólo el tema que tiene que ver con los fondos de cohesión desde el punto de vista numérico, cuantitativo, sino también lo cualitativo. Ver dentro de qué política compensatoria podría entrar. Dentro de qué sector deberíamos nosotros apuntar a esos fondos de cohesión. Estamos en un trabajo a largo plazo y en el medio una cuestión que para nosotros como trabajadores debería ser básica es cómo nos paramos los trabajadores frente a la crisis. Y no es un tema ajeno a la cohesión social. Si bien yo creo que hay una diferen-

cia de qué pasa con la cohesión social en América, porque no atenta a los gobiernos como tales, no a los Estados, sino a los gobiernos, o sea, los problemas de cohesión pueden ir frente a cada uno de los gobiernos, a tener alguna revuelta social, pero no afecta al proceso global de integración. Nosotros tendríamos que tomar medidas. Y, en ese marco, la propuesta de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, pero que tiene el apoyo de otras organizaciones sindicales, apunta a un blindaje social. Nosotros necesitamos imperiosamente un blindaje social que defienda derechos, puestos de trabajo y salario. Y en ese marco también necesitamos un trabajo conjunto con los compañeros de Europa en el entendido que, salvo alguna excepción, probablemente las empresas multinacionales comiencen a dar muestras de la crisis y de la recesión con sus filiales. Y ahí vamos a tener algunos serios problemas. Entonces, me parece que estamos en un buen debate, estamos en la continuación de un trabajo que fue interesante. Me interesaría que Izquierdo contemplara lo que tiene que ver con la caracterización fondos estructurales-fondos de cohesión, ver de qué forma nosotros podemos analizar políticas concretas, en qué sectores y después ver nuestro papel frente a las multinacionales y frente a las empresas en general de aquel lado y de este lado del Continente, frente a una crisis que no sé si es, como dice el amigo Iglesias, la peor de la historia, peor que la de 1929, pero que evidentemente todavía no le vimos la punta al iceberg, estamos convencidos.

Participante

“ En América Latina constatamos en los diferentes encuentros que hemos tenido, en materia de diálogo social, en materia de reconocimiento del ejercicio de la acción sindical, que estamos dando pasos, y ahora también en Argentina ha habido una sentencia importante, yo creo que para el movimiento sindical; pero constatamos, por otro lado, que en materia, por ejemplo, de negociación colectiva estamos muy retrasados, por no utilizar palabras mayores, para definir cuál es la situación en gran parte de países. Entonces, cuál es la posible solución. Se ha planteado qué piensan los empresarios de este tema. Tenemos el espacio iberoamericano, nos da un margen de maniobra al movimiento sindical y a los empresarios iberoamericanos, pero no existe nada parecido en términos de Unión Europea y de América Latina, nosotros no tenemos una interlocución empresarial, sindical, eurolatinoamericana de un nivel en el que podamos entrar a discutir este tema.

Participante

“ Yo creo que la propuesta que nos hace el profesor Izquierdo es un paradigma ideal desde el punto de vista de una posibilidad para nuestro continente, y para nuestros países. El problema está en el desafío de cómo llegar a ella, porque, como aquí bien se ha hablado, se puede apreciar las grandes asi-

metrías que hay en los escenarios en donde se está aplicando con éxito esto, y en la posibilidad de aplicarlo en nuestro escenario latinoamericano. Donde no hay un proyecto país, como decía Morales, si no hay proyecto país tampoco tenemos proyectos regionales o subregionales; también ha estado claramente explicitado aquí por qué no hay un proyecto político estratégico, más allá de lo que podemos tener en los discursos y en el ideario de nuestro continente. Y creo sinceramente que en nuestra historia del continente latinoamericano ha tenido que ver con nuestras realidades, pero tiene mucho que ver con los factores externos que han desempeñado históricamente papeles extraordinarios, como los han desempeñado en los últimos tiempos los organismos financieros internacionales, y no menospreciar el papel de las empresas multinacionales, tanto americanas como europeas. En todo ese plano tenemos hoy desarrollos de fondos que van más allá del FOSEN, en el desarrollo de la infraestructura. Tenemos el IRSA, esta iniciativa de integración subregional sudamericana para el transporte, la energía, la integración física y las telecomunicaciones.

Pero como bien se ha dicho aquí, a qué tipo de desarrollo apunta este tipo de fondo que se está dando en nuestro continente. No precisamente a fortalecer una dimensión integral en donde se incorpore la dimensión social, y para qué hablar del aspecto laboral y medioambiental. Precisamente, uno de los conflictos que se está dando en nuestra región es la concreción de muchas obras que se están llevando a cabo a través de esto en materia medioambiental. Por eso, no quisiera abundar en muchas de estas cosas que se han dicho y muy bien, pero sí quisiera tal vez plantear este trayecto que tenemos que realizar. Yo les decía hoy a Nicolás y a Elena, cuando en la década de los setenta luchábamos por la nueva sociedad, alguien decía “esta sociedad que vivimos es una porquería, tenemos que ir a la nueva sociedad”. Y alguien con mucha experiencia preguntaba: “bueno, y cómo vamos de esto tan pobre, tan porquería, a esto tan hermoso, tan ideal”. Y terminó el seminario, porque nadie tenía propuestas. Entonces yo espero que no nos vaya a pasar lo mismo aquí a nosotros, que estamos planteando demasiado bien lo que es lo ideal, y no tener los elementos para ese trayecto. Por eso me gustaría reforzar algunos aspectos que se han dicho. Creo que tal vez habría que encontrar unas formas de articular y de apoyar el FOSEN, creo que allí hay un espacio. Álvaro planteó lo de la deuda. Yo creo que hay cosas que se pueden hacer con la deuda. Se puede canjear deuda, y ya hubo alguna iniciativa, en lugar de canjear por educación, que hubo algunos ejemplos, por qué no canjear la deuda por capacitación para inserción laboral, si después de todo se canjean por otros negocios. Por qué no fortalecer la cooperación de pueblo a pueblo y allí introducir aspectos de cohesión. Por qué no sortear la Ronda para retomar las negociaciones Mercosur-Unión Europea. Dejo estas preguntas, algunas difíciles, pero son las preguntas que me hago.

Participante

“ A mí me surgen con este documento varias interrogantes, entre otras cosas siempre con el miedo de la instrumentalización de la política al desarrollo. El que realmente surja un instrumento que pueda ser un motivo más

de que a través de la cooperación al desarrollo se puedan inyectar en ciertos sectores ciertos fondos. España siempre ha hablado de que los países de renta media son su apuesta, América Latina es su apuesta, precisamente, por el incremento de las inequidades que tiene ese continente. El documento, cuando lo hemos debatido aquí en la Fundación, siempre, desde mi punto de vista, ha adolecido de cubrir toda esa parte, es demasiado economicista, se centra exclusivamente en el tejido productivo, en la competitividad. Hay un programa que es Eurosociedad, entiendo que conocen casi todos ustedes, es un programa que ha impulsado de Unión Europea y que está liderando España, junto con Francia e Italia, se han inyectado grandes cantidades, 36 millones de euros en una primera fase, y va a tener continuidad hasta 70 millones de euros, me parece, en esta segunda fase. Es un programa que abarca cinco sectores, lo que sería cohesión social desde el punto de vista de fiscalidad, sanidad, educación, justicia, y lleva ya una andadura de cuatro o cinco años con bastantes éxitos.

Creo que esta propuesta como instrumento que se está haciendo en Alternativas pudiera ser una buena complementación a este tipo de programa, y que en paralelo sí que tendríamos realmente un avance en cohesión. Y nada más, simplemente comentar que desde la cooperación al desarrollo os he escuchado a todos vosotros decir que no hay un proyecto país, desde la cooperación al desarrollo se está pidiendo ahora más que nunca al aterrizar la Declaración de París una apropiación por parte de los países receptores de la ayuda de diagnosticar el problema para y hacia el desarrollo; si no hay un proyecto país, tampoco creo que haya una estrategia de reducción de la pobreza dentro de estos países, con lo cual no entiendo cómo una propuesta así puede desarrollarse o tirar hacia delante, precisamente desde esa apropiación.

Juan de Dios Izquierdo

“ No pretendo en absoluto contestar todas las preguntas y comentarios interesantísimos que han surgido, pero quiero empezar reconociendo que en el ámbito de la cohesión social hay una confusión terminológica importante: es necesario, cada vez que hablamos, explicitar a qué nos estamos refiriendo. Porque si no, hay gran confusión, y sobre todo también que a nivel europeo no hemos logrado superarla, el tema de fondos estructurales y de fondos de cohesión, independientemente de la explicación de Ángeles, de a dónde van dirigidos prioritariamente los fondos, a las regiones o a los Estados, es conveniente saber una cosa. El fondo de cohesión es un aperitivo, son 18.000 millones de euros. Los fondos estructurales son 350.000 millones de euros, no confundir las proporciones, y a todo ello lo llamamos políticas de cohesión, tanto a los fondos estructurales como al fondo de cohesión, o políticas regionales. En segundo lugar, el tema de la cohesión social, evidentemente cuando hablamos en los distintos países de cohesión social, nos estamos refiriendo a sanidad, educación, pensiones, atención a los sectores más desfavorecidos, esto es lo que se denomina cohesión social. No, el concepto del que nosotros hablamos es el que Europa se de-

nomina cohesión económica y social, ahora también cohesión económica social y territorial, que no es que no tenga nada que ver, sino que es algo paralelo si se quiere, pero es otro capítulo que no es la cohesión social de la que normalmente hablamos. Lo digo porque, si no, se generan muchas confusiones. Cuando tú decías: bueno, es que aquí parece que no hay sensibilidad social en el planteamiento. No, es que ese es otro capítulo. Damos por hecho que cuando se hable de cohesión social hay que profundizar en los temas propios de cohesión social a los que me he referido. Pero ahora esto es una parcela concreta que se centra en el aumento de la capacidad productiva entendida en ese sentido amplio, por tanto incluye formación de los trabajadores, incluye actuaciones sociales en el ámbito de los trabajadores, pero no nos engañemos, en muy poquito nivel. Fundamentalmente son inversiones destinadas a generar infraestructura y capacidad productiva en las distintas regiones y Estados. Lo digo porque yo comprendo que estar hablando de los temas de inversión de infraestructura, energía, polígonos industriales, incluso investigación y demás, parece que no nos interesaría la situación de los trabajadores, que es algo que es un ámbito específico en el que nosotros ni siquiera podemos entrar. Porque lo desconocemos, es decir, nosotros nos centramos en lo que es política de cohesión económica y social, que tiene el sentido al que antes me refería.

Y es importantísimo dejar claro que este seminario, al igual que el que tuvimos en Buenos Aires, es una primicia en relación con la Comisión. Es decir, en la Unión Europea todavía no saben de nuestro documento y no lo saben por una cosa, porque no queremos elevar un documento relativamente elaborado sin contar previamente con los sindicatos, y esta es una más de las reuniones para poder recibir toda la aportación positiva, crítica y cóncava o convexa que se nos quiera hacer, para que si un día presentamos un documento venga nutrido, no solamente con lo que tiene hasta ahora. Y, por tanto, hay que desconectar totalmente lo que son las actuaciones actuales de la UE, que siguen la lógica clásica de siempre, con la propuesta de nuestro documento. Porque la Comisión no lo conoce. No lo conoce por lo menos oficialmente. Cuando hemos hecho alguna cala y lo hemos enviado, fundamentalmente a funcionarios de alto nivel expertos en esto, hemos recibido una contestación fundamental: este es un magnífico documento para presentarlo como una comunicación de un comisario, y es un documento muy bonito, pero sus posibilidades de implementación son muy escasas, porque aquí se están peleando por un euro distintos países y, por tanto, el que irrumpáis vosotros con esta propuesta tan estratégica les va a parecer que venís aquí a romper la cacharrería. Es decir, hay de todo en lo que son los planteamientos de la UE, pero es importante entender que no tiene nada que ver todavía, por desgracia, porque tenemos cierta esperanza en que cuando llegue la Presidencia española este documento, de una u otra manera, pueda emerger y hacerse carne de la UE, pero mientras tanto, las instituciones siguen funcionando mecánicamente, sin tenernos en cuenta, porque no nos conocen.

Cuál es el estado de la propuesta, pues es un estado embrionario todavía, que no ha calado a nivel institucional y que, por tanto, no le podemos buscar efec-

tos porque todavía no los tiene. ¿Por qué el 1%? Eso es absolutamente aleatorio. Lo que ocurre es que la cohesión europea prácticamente tiene el 0,36% del total de los fondos de la UE, que es el 1% del PIB. Como nosotros no hemos metido en el análisis el tanto por ciento de toda el área de la que hablamos, que sería Europa, Estados Unidos y Canadá, hemos optado por que sea el 1% del PIB del área latinoamericana, porque queremos entrar con el mínimo que consideramos operativo para empezar a caminar. Eso ocurrió con los fondos estructurales en Europa. Se empezó con un planteamiento muy sobrio y después se fue abriendo y aumentando presupuestariamente de una manera clara. ¿Por qué África no? Porque aunque vamos todos muy deprisa, la cohesión como es tan bondadosa todo el mundo la quiere, claro. Pero por qué en estos momentos nosotros sedimentamos en Latinoamérica: porque los requisitos de participación y control que debe llevar esta política necesitan estructuras democráticas en el pleno sentido de la palabra, órganos de control y, por tanto, instituciones que puedan no solamente recibir sino administrar, corregir, criticar, participar democráticamente en el proceso, no solamente a nivel de participación en los proyectos; se ha hablado antes de los empresarios, los empresarios la mejor participación es que cuando les toque en sus empresas inviertan y participen, porque en Europa aunque hablamos muchas veces de la cofinanciación privada, la realidad es que la cohesión europea no ha logrado nunca imantar a los empresarios a que aporten cantidades importantes en los proyectos y que se incorporen. Los empresarios están cuando hay obras, para coger la obra, someterse a los criterios, y si hacen eso bien nos damos casi por contentos, porque es muy difícil implementar más.

Evidentemente el PIB es un referente pobre para una realidad social, y a nadie se le ocurre hacer una transferencia inmediata entre PIB y realidad social. Hay muchos capítulos que hay que implementar, pero la verdad es que el PIB es demoníaco; aunque decimos que no lo dice todo, dice mucho. Por tanto, hay que andar con ojo y no estar al margen del PIB, porque si no, al final lo pagan los que tienen poco PIB. Que normalmente tienen poco PIB, tienen una gran asimetría de rentas, etc.; pero es evidente que hay regiones que tienen un alto nivel de renta pero una conflictividad social, un drama social y demás, por reconversiones o por falta de una distribución de la renta aceptable, que hay que atender también, y en el esquema de la UE esos factores se tienen en cuenta. Se hablaba también de la aportación que pensamos nosotros de los fondos. Bien, el esquema europeo es que todo el mundo aporta, en función de su posición económica. Evidentemente, los que tienen muy poco aportan muy poco y reciben mucho, quiere decir que en el saldo definitivo salen receptores netos ampliamente, pero no se quiere dar la imagen de que unos sólo aportan y otros sólo reciben. En la primera proyección que teníamos nosotros calculamos (lo quitamos del documento efectivamente para no generar excesivas concreciones, pero creo que en este ámbito lo podemos decir tranquilamente) que de los 12.000 millones Latinoamérica aportaría 1.000 millones, y 11.000 millones vendrían aportados por Europa y Estados Unidos. Eso qué quiere decir, que la aportación es administrativa más que real, porque si vas a aportar 1.000 millones y vas a recibir 11.000 millones quiere decir que objetivamente existe esa masa presupuestaria, pero los receptores netos están claros.

Y yo quiero terminar, sé que no está Álvaro, Chávez no ha sido libro de cabece-
ra nuestro nunca, ni creo que esté pensando mucho en incorporar Estados
Unidos en la solución de ningún problema, etc., y esto es un modelo que está ex-
traído del paradigma de la UE que ha dado unos resultados excelentes.
Acumulación y concentración de masa presupuestaria en regiones y países que
si los queremos incorporar al mercado les tenemos que, entre comillas, compen-
sar con inversiones de infraestructura que les habilitan para luego ellos ser com-
petidores, esta es la diferencia entre el libre comercio y comercio justo o comer-
cio con cohesión, que lo podríamos adoptar perfectamente, esta es la gran dife-
rencia. Y hay un dato en Europa que es clave para estos procesos. No es quizá el
momento procesal de las concreciones, estamos hablando del modelo. La clave
en Europa para que el modelo fuera adelante es que tuvimos una constelación
de líderes políticos que llevaron a cabo y que tomaron las decisiones presupes-
tariamente importantes para que esto arrancara con operatividad. Ahí teníamos
a Delors, que era presidente de la Comisión, a Köhl, a Margareth Thatcher, entre
comillas, pero afectando al proceso en Inglaterra. Efectivamente, yo también
haría eso, pero afectando al proceso, que es muy importante, no paró ella, no pa-
raron el proceso ni de inicio de la cohesión ni de ampliación de los fondos de la
cohesión. Tuvimos a Felipe González, tuvimos a Mitterrand, todos esos líderes
políticos en un momento determinado tienen la lucidez y la capacidad de decir
“hay que ir a una Europa cohesionada con fondos importantes”. Yo creo que la
incorporación ahora de Obama establece un punto de apoyo más para que este
planteamiento se efectuara al máximo nivel de los interlocutores que estamos
hablando, América Latina, Estados Unidos y Canadá y Europa, representada por
la Unión Europea. No sabemos si existe la densidad de líderes con capacidad
para ver este enfoque y, por tanto, asumir las consecuencias.

Nicolás Sartorius

■ Quiero aclarar algunas cuestiones, ver el estado en el que están las cosas en
este momento. ¿Hay voluntad política para esto y voluntad para lo otro? Bueno,
eso es una gran pregunta, pero como sabéis mejor que yo, las voluntades polí-
ticas se crean o no se crean. Voluntad política no es nada, hay que crear las vo-
luntades políticas. Si la idea que tú tienes, el proyecto que tú tienes crees que
es justo y que es necesario, entonces aquí estamos precisamente para generar
un inicio, para crear esa voluntad política. Porque al final quienes van a decidir
no son los sindicatos, evidentemente, los que van a decidir son los gobiernos,
que son los que negocian este tipo de cuestiones; por lo tanto, habrá que crear
una dinámica en donde se cree esa voluntad política, cada uno en el espacio que
pueda. Yo ya sé que no hay voluntad política, porque si hubiera voluntad polí-
tica no necesitábamos hacer este tipo de trabajos, ya los habrían hecho. Hay
que crearla y hay que forzarla, y no voy a explicar yo a avezados sindicalistas
cómo se crean voluntades políticas, porque sería un atrevido. El tema de la vo-
luntad política se traduce en introducir el tema en la agenda, ¿cómo hacemos
para meter este tema en la agenda? En la agenda, en las preocupaciones de los

gobiernos, de alguna manera ya está metido, puesto que en la Cumbre de Lima, me parece que es en el punto cincuenta, y antes, y en la de Chile, pero también en la de Lima, ahí está metido el tema de la cohesión social. Me es igual si es Lima, Chile, México o Madrid. Está metido el tema en estos términos. Es decir, en las conversaciones que recientemente hemos tenido, una reunión con el ministro de Asuntos Exteriores español, él dice que fue una iniciativa meter este tema de la cohesión social y de los fondos de cohesión pensando en el proyecto europeo. Ahora tiene que encontrar un desarrollo, pero la idea, el concepto está metido en las agendas de gobierno. Otra cosa es que ahora hay que implementarlo como decía Maria Helena, como se ha dicho aquí, a ver cómo hacemos la hoja de ruta, para llegar a ese ideal o a esa situación.

Luego hay otras cuestiones, a las que me referiré ahora en concreto. Todo el tema, por ejemplo, de la incorporación de la sensibilidad social, ya decía Izquierdo que si no se explicita, pero hay un gran contenido social en el tema de la construcción de los fondos, etc. Eso está ahí, pero evidentemente se puede mejorar. Yo lo que no entraría en esta fase, porque creo que no estamos en esa fase, es en, por ejemplo, discutir cuestiones como cuánto dinero tiene que tener el fondo, y a qué hay que dedicar ese fondo. Porque eso son cuestiones de las que podemos tener indicaciones, que en el documento más o menos se indican algunas cosas, pero son cuestiones de la negociación. Todo eso es lo que hay que negociar. Sería un poco absurdo que desde una Fundación como la nuestra, que se dedica a pensar y a lanzar ideas y alternativas, ya dijéramos: el fondo tiene que tener tanto, y esto hay que dedicarlo a esto, y esto hay que repartirlo de esta manera. Esto no procede, por parte nuestra me refiero. Eso son cuestiones que las fuerzas sociales y políticas que luego lleven esto adelante tienen que ir concretando, y eso significa estudios, análisis; por ejemplo cuando en el documento hay una lista de cuestiones a las que se podría dedicar, no es una lista cerrada, es una lista que parte de la experiencia europea. Pero ahora bien, que en la negociación entre América Latina y la UE se quiere dedicar a otras cosas, pues se dedica a otras cosas, pero habrá que negociarlo y discutirlo. Por tanto, no es una lista cerrada de temas, sino que se dice a esto se dedicó y ahí está, desde la mejora de la vida rural, hasta infraestructuras, hasta educación de los trabajadores, hasta energía.

En cuanto a la contribución al fondo, y precisamente porque alguien ha dicho con toda la razón que en América Latina no hay una Alemania, no sé si para bien o para mal, pero no hay una Alemania. En este momento hubiera sido para bien, en otros momentos para mal, pero en todo caso no hay una Alemania. Nuestra idea precisamente es que la UE haga ese papel; por lo tanto, en el proyecto que nosotros presentamos no tengáis en cuenta tanto la cifra, sino que evidentemente la UE en un acuerdo de este tipo tiene que poner muchísimo más que Mercosur o que América Latina. Sería un poco la Alemania, para entendernos. Eso es una idea que surgió de una discusión con los amigos que vinieron aquí a un seminario con nosotros y que siempre decían esto, lo repetía mucho Chacho Álvarez y todos los que vinieron de todos los países. Decían “es que en

América Latina no tenemos un contribuyente neto como vosotros habéis tenido en Alemania, y en algunos otros países, no sólo Alemania”. Precisamente el motivo de esta propuesta es que la UE desempeñe ese papel. Ese es el asunto y, por lo tanto, siempre sería una contribución mucho mayor de la UE, o en su caso de Estados Unidos, que de América Latina.

Y el tamaño del fondo, aquí hemos tenido muchas discusiones, porque a mí me parece e Izquierdo tenía razón al decir: “aquí lo importante es empezar por una cantidad pequeña”. Lo de menos es, en esta fase de la discusión, la cantidad, puesto que eso será una cosa que tenga que negociarse y que no vamos a decidir nosotros. Yo creo que esas son cuestiones que se debería pasar en la discusión a una fase que planteaba alguien, no sé si ha sido Maria Helena, de qué es lo que tenemos que hacer para que esta idea, si nos gusta, si es una idea interesante, entre en la agenda de los gobiernos y entre en la discusión política. Porque a mí me preocupa mucho más lo que piensen los gobiernos que lo que piensen en Europa. Porque al final quienes van a tener que decidir esto es un Consejo Europeo, y evidentemente es importante lo que la Comisión les diga, si es viable, o no es viable, si es bueno, etc. Pero evidentemente es una discusión y una decisión política fundamental.

¿Por qué creo yo que tenemos alguna oportunidad? Pues yo confío, porque sé que el Gobierno español en principio está por la labor, puesto que el ministro de Asuntos Exteriores incluso lo lanzó y está en esa idea; y si dentro de no mucho tiempo tenemos una presidencia española de la UE en el primer semestre del 2010, y en esa presidencia española del 2010 precisamente se hace una cumbre entre la UE y América Latina, creemos que es el momento, durante el año 2009, de ir trabajando esta idea, ir haciendo amigos a esta idea, para que en esa cumbre las cosas estén suficientemente maduras para poder lanzar una iniciativa. Es muy importante quién tenga la presidencia. Cuando se tiene la presidencia de la UE, muchas iniciativas que parece que son complicadas y difíciles, si el que preside las lanza, las pelea, etc., tiene posibilidades de abrirse camino. En eso los franceses son maestros. Es decir, Sarkozy se empeña en que haya la Unión por el Mediterráneo, y hay Unión por el Mediterráneo y se carga el proceso de Barcelona y lo que haga falta. Monta cosas, las lanza y las pelea, y en general si son ideas positivas salen adelante. Por lo tanto, la posibilidad de que una idea de este tipo en términos realistas, es decir, que se incluya un elemento de cohesión social en las futuras relaciones entre la UE y América Latina, sea con Mercosur, o con América Central o con otros conglomerados regionales o con otros *partners*, pasa por ir trabajando y concretando cada vez más la idea de este proyecto, irlo metiendo en las agendas, y que España, en la Presidencia europea y en la Cumbre con América Latina lo negocie y lo lance. Con sus socios europeos y, evidentemente, con los socios latinoamericanos. Ahora, esto saldrá si fuerzas sociales tan importantes como la vuestra, lo que vosotros representáis, también lo planteáis. Si las fuerzas que pueden estar más interesadas en un proceso de este tipo de carácter progresista no lo plantean, entonces, apaga y vámonos, como decimos aquí.

Hay alguien que pregunta, ¿y los empresarios qué piensan? Bueno, pues los empresarios encantados. En las cuestiones estructurales de cohesión en Europa no han opinado. Son cuestiones de gobiernos, los gobiernos los acuerdan y los implementan, y los empresarios si hay obra que hacer y cosas que tirar adelante, tiran, y si no, pues no. Obran pero no van a ser ningún obstáculo que vaya a decir ni sí ni no. Aparte de que otra cuestión que también favorece este planteamiento es que, como sabéis, el presidente del Gobierno español, Rodríguez Zapatero, ha planteado la presencia del movimiento sindical y patronal en las cumbres para discutir el futuro de todo el entramado financiero, económico, etc. Por tanto, si eso sale adelante –que yo me imagino que no va a ser fácil a alguien decir que no, no sé si a los sindicatos interesa estar ahí o no, me imagino que en principio puede ser interesante estar ahí– también es un elemento o una plataforma a partir de la cual se pueden hacer ciertos planteamientos distintos de los que se han hecho hasta ahora. Por lo tanto, creo que sería interesante para esta tarde y mañana por la mañana entrar en estos temas. Pero eso seréis vosotros los que tengáis que ver cómo llevar adelante una hoja de ruta concreta para que esto se pueda desarrollar. Nosotros, simplemente, como Fundación, lo que podemos decir es que estamos a vuestra disposición para hacer los trabajos que sean necesarios, incluso para discutirlos con técnicos vuestros que nos puedan plantear una serie de cuestiones referidas a cómo complementar más estas dudas, estas pegas que hay, y en este sentido estamos absolutamente a vuestra disposición.

Otros temas que han surgido aquí, como, por ejemplo: ¿no sería más factible en lugar de crear cosas, fondos nuevos, ir al FOCEM, que sabíamos que existía, nos lo explicaron ya en la otra reunión?; eso son cosas que se pueden hablar. Yo no lo veo fácil, pero en todo caso creo que es algo que puede discutir. No lo veo fácil por una razón, porque evidentemente nadie da dinero para que otro haga lo que quiera con él, así de claro. Evidentemente cuando alguien pone cantidades importantes de dinero es evidente que ese fondo, el que sea, tiene que ser coadministrado. Si el FOCEM puede ser coadministrado, pues evidentemente puede ser un instrumento, si no es evidente que a los europeos no es fácil decirles en este acuerdo meta usted 16.000 millones de euros, y luego que hagan lo que quieran con ello, evidentemente eso es complicado. Pero de todas maneras es algo que se puede discutir, que se puede tener en cuenta y que se puede hablar de ello. No es una cosa cerrada ni mucho menos. Yo dejaría un poco la discusión para ver si podemos avanzar en términos más de hoja de ruta, qué habría que hacer en concreto para que esto saliera adelante. Porque las cuestiones son muy flexibles, no es un documento cerrado, sino que es una idea que creo que todos habéis dicho que es potente, que es una idea importante que vale la pena pelearla, pero hay que pelearla, y pelearla fuertemente.

Participante



Hemos estado hablando de cuál era nuestra reacción al documento oficial, hablando de nuestras dudas, hablando de escenarios, y cuando el

compañero Sartorius se refirió concretamente al tema de Europa y Estados Unidos también, porque de lo contrario los chinos ganan el juego, yo vi muchas caras sonrientes y de aprobación, o sea, realmente esto es lo que nosotros vemos como un escenario de futuro. Yo, personalmente, haciendo un escenario, diría que si Europa no hace esto de los fondos de cohesión, nadie lo va a hacer. Y no creo que Estados Unidos de buenas a primeras vaya a unirse, pero posteriormente va a ver la necesidad de hacerlo. Y esta es la única forma de que dos de los elefantes venzan al tercero, por lo menos en América Latina, porque en Europa sabemos que ese tercer elefante está muy presente. Y como decía hoy el compañero Nicolás, los chinos no hacen preguntas, si se cumplieron los derechos, si no se cumplieron los derechos, si el gobierno es autoritario o no lo es, etc., no hay esas preguntas. La tendencia en este momento es que nosotros queremos como esencia aprovechar esa nueva coyuntura del gobierno de los Estados Unidos. Bueno, la coyuntura inmediatamente anterior ha permitido que no se firmara el convenio con Colombia. Debido a la falta al respeto a los derechos humanos de los trabajadores. No ha habido solamente asesinatos de dirigentes sindicales, sino asesinatos de sindicatos. Pero, sin embargo, se firmaron acuerdos de libre comercio en Centroamérica y la República Dominicana.

Nosotros en este momento tenemos situaciones más alarmantes y eso es grave. Más alarmantes que las que están sucediendo en Colombia, por ejemplo el tema de Guatemala. Tema donde yo no sé si tenemos una especie de Estado fallido, donde el 97% de los crímenes permanece impune. Y el propio presidente dice que para una población de 13 millones de habitantes hay 2.500 policías, y encima policías corruptos. Estamos ante una situación bastante seria, y de ahí que veamos que la vida de los sindicalistas guatemaltecos no vale más que la vida de los sindicalistas colombianos. Entonces esperamos que ustedes que están en el Mercosur nos ayuden para convencer a nuestros amigos y nuestros compañeros del movimiento sindical de América Central de que no está todo dicho en ese tema. Porque hay que aprovechar esta coyuntura para plantear la revisión de esos tratados, y eso tiene que ver y está íntimamente relacionado con lo que nos plantea Europa para el área de América Central y el Caribe. Hablábamos también con Nicolás de que no vale decir no, solamente no a secas, sino lo que hay que hacer es dar una propuesta alternativa, y yo le decía a Nicolás, nosotros tenemos una propuesta alternativa al libre comercio. Tenemos la propuesta del comercio justo. Pero por encima de esta propuesta de comercio justo nosotros tenemos lo que ha sido iniciado desde la OIT, en un principio, pero se ha tenido el cuidado de consultar con todas las tendencias sindicales del continente, que ha derivado en la Plataforma Laboral de las Américas, y que cuenta con el respaldo hoy en día si hablamos con las afiliadas de la CSA, y decimos plataforma, toda la gente va identificada con esa plataforma. Hablamos de Plataforma Laboral de las Américas, ese es un instrumento bueno.

Y aquí tengo este documento, que habla de una economía que impulse un desarrollo sostenible y ponga en el centro al empleo decente y al trabajo digno. Habla de la inversión de prioridades de la economía, y dice: “las políticas eco-

nómicas nacionales deben priorizar las inversiones productivas y las políticas públicas sociales universales que buscan eliminar las desigualdades existentes, desestimando la aplicación de medidas de ajuste estructural y monetario”. Es necesario exigir a los inversionistas extranjeros el cumplimiento de los derechos laborales y someterse a la legislación y tribunales nacionales. Los Estados deben bregar por la reinversión de utilidades que garanticen el desarrollo genuino de la economía, penalizando la fuga de capitales. Habla también de una política fiscal tributaria progresiva. Y disyuntiva. Que condice perfectamente con aquello que Nicolás hablaba de “nosotros controlamos los precios, ustedes pagan impuestos, en primer lugar, y en segundo lugar, nosotros les ayudamos y ustedes distribuyen”. Porque hablábamos también de que sin una política tributaria adecuada es imposible hacer una política distributiva adecuada, es imposible hacer un Estado de bienestar, que es al que nosotros aspiramos.

Está la cuestión de la promoción del desarrollo local, la cuestión de la redistribución de la renta, la cuestión de los fondos continentales, en nuestra Plataforma Laboral de las Américas, que dice: se deben crear fondos estructurales destinados a las regiones menos favorecidas y elevar la competitividad de los Estados sobre la base de la complementación productiva, que es de lo que hemos estado hablando siempre, que en el Mercosur en vez de que las empresas se maten compitiendo entre sí haya una complementación productiva. Que permita que hacia fuera se busquen nichos de mercado importantes, que permitan el crecimiento del desarrollo de las economías del Mercosur. Aquí dice: los países desarrollados tienen una responsabilidad ineludible en lo que se refiere a la eliminación de las asimetrías entre nuestras naciones. Y de eso es de lo que estamos hablando. Habla aquí del Estado, habla de que nosotros debemos revisar ese tema de las privatizaciones que se han hecho, que los Estados deben revisar, porque evidentemente, vinieran de donde vinieran aquellas organizaciones, aquellas empresas privatizadoras se encontraron después las poblaciones con serios déficits en el cumplimiento de sus derechos y en los propios, en la prestación de los servicios.

Estamos entonces ante la cuestión de garantizar una sociedad sin excluidos. Y yo le decía a Nicolás lo siguiente, porque a mí me gustó mucho la franqueza con que él habló cuando decía: “bueno, aquí si nosotros no lo hacemos y si Estados Unidos no lo hace, nos come China. Y a nosotros tampoco nos interesa eso”. Pero evidentemente este tema lleva a una mayor discusión, y lo que yo propondría en este momento es que hagamos un ejercicio intelectual. Cómo nosotros vemos desde América Latina y cómo ven desde Europa, los compañeros y compañeras de Europa que están aquí, un comercio justo, inversiones, que yo no llamaría libre inversión en el sentido tradicional de la palabra, lo llamaría inversiones reguladas, cómo vemos nosotros eso, unido a los fondos de cohesión. Y esto debemos trabajarlo en lo interno del movimiento sindical de las Américas, pero también con la CES, porque antes de que viniera María Helena decía que no sé si para suerte o para desgracia nuestra, y probablemente para desgracia nuestra, la mayoría de la CES no conoce lo que es América Latina. Hay pocas organizaciones de la CES que conocen lo que es América Latina. Por lo tanto, in-

teresar en un proyecto de fondos de cohesión unido al concepto de comercio justo, a las organizaciones de la CES es todo un trabajo que hay que hacer. Y por eso tenemos incluso como una propuesta de la propia CES, en la última reunión que tuvimos en Madrid, trabajar ese tema de cohesión social. Y yo creo que debemos hacerlo en conjunto y por separado. Pero evidentemente en el marco de un escenario de comercio justo en el cual nosotros estamos hablando. Que no significa oposición al comercio. En un escenario de inversiones que no significa oposición a las inversiones, pero sí oposición a que las inversiones hagan lo que quieran.

Yo les pregunto qué les parece que hagamos ese ejercicio intelectual de tal forma a ir llegando a unos niveles mínimos de consenso, si es que podemos, para poder partir de esos consensos hacia instancias superiores.

Nicolás Sartorius

■ Está muy bien. Vamos a ver, creo que sois los sindicatos, la Confederación Europea de Sindicatos, quien debe opinar. A mí la trilogía virtuosa que ha planteado el compañero Víctor, con respecto al proyecto que nosotros hemos planteado, de que tiene que haber un comercio justo, que tiene que haber unas inversiones, si es posible reguladas, pero no negando las inversiones, y que eso es perfectamente compatible con los fondos de cohesión, intelectualmente le digo que por nuestra parte al cien por cien de acuerdo. Lo que pasa es que a partir de ahí supongo que el movimiento sindical europeo y las fuerzas políticas o gobernantes tendrán que examinar con detenimiento qué quiere decir comercio justo, en concreto, qué quiere decir regular las inversiones, en una economía de mercado libre, y también qué quiere decir fondos de cohesión. Son tres cuestiones que yo las veo perfectamente compatibles pero que necesitan un trabajo de precisión, y al final eso será motivo de una negociación en el ámbito político entre los gobiernos europeos y los de América Latina. Pero lo importante es que el movimiento sindical pueda llevar una propuesta unida, eso es un trabajo que a nosotros evidentemente no nos compete, lo que no quiere decir que no podamos ayudar en lo que nos pidáis o en lo que podamos hacer, pero que sois vosotros los que tenéis que definirlo. Es decir, que es ese movimiento sindical europeo y el movimiento sindical de las Américas el que tendrá que definir exactamente qué quiere decir comercio justo, regular inversiones, y qué quiere decir cohesión social en su aplicación concreta, fondos de cohesión. Que es de lo que estamos hablando aquí.

Pero a mí los tres conceptos no solamente me encajan, sino que me parecen necesarios. Lo que ocurre es que si tú a alguien le dices: “¿quieres que el comercio sea justo, o injusto?”, evidentemente todo el mundo te va a decir que sea justo, pero hay que concretar qué quiere decir. Y lo mismo con las otras dos ideas: ¿usted quiere que la inversión sea una cosa anárquica, o quiere usted que la inversión sea una cosa regulada...? Te van a decir que tiene que ser ordenada. Son conceptos que en sí mismos me parecen correctos, pero hay que empezar a tra-

bajar para concretar, y creo que sois vosotros los que tenéis que hacerlo, y no nosotros. No una Fundación como la que yo dirijo, pero a mí me parece muy bien.

Participante

Yo no creo que los conceptos sean contradictorios, al revés, pero todos ellos hacen parte de los debates que hemos tenido con los compañeros de América Latina desde hace años. Me acuerdo del debate que hemos tenido en Lima sobre la cuestión del comercio justo. Por eso, si es lo que queréis hacer, lo hago, pero para mí será una pérdida de tiempo. En el sentido de que podremos pasar años con la citación actual, discutiendo qué queremos decir con el comercio justo, con una interpretación que sea compartida por todos los sindicatos europeos, para empezar. Y por eso a mí me parece más fácil de trabajar el concepto de cohesión, porque es un concepto que conecta con el trabajo que ha hecho la Fundación, y no lo hemos trabajado nunca. Lo hemos trabajado en un término general de cohesión económica y social, pero nunca hemos ido al punto de diseñar lo que quiere decir eso en la práctica y cómo se podría transformar eso en un proyecto de la UE. Por eso yo creo que se tendrá que hacer un trabajo en paralelo sin perder de vista que hay que tener el concepto del comercio justo para poder llegar a una cohesión económica y social sostenible, que los dos hacen parte uno del otro, pero yo creo que en una situación de crisis actual, con los debates que tenemos en Europa hoy, incluso de cara a la globalización y a las cuestiones de comercio en un marco de recesión económica (donde la tendencia es más al proteccionismo y al nacionalismo que a otra cosa) deberíamos más bien intentar desarrollar la parte de los fondos de cohesión, sabiendo que lo otro después tiene forzosamente que ser incluido en el debate.

Participante

Ante todo quiero contestarte, Maria Helena, y reafirmando un poco la posición de Víctor. Me parece que el ejercicio de discutir la cohesión social no me parece mal, es correcto, pero como planteé antes, si no fijamos bases fundacionales, en función de qué vamos a discutir los fondos de cohesión, me parece que nos equivocamos, porque me parece que el planteamiento de la trilogía que plantea Víctor, discutamos qué es comercio justo en un proceso histórico que vive América Latina, zona de disputas de intereses globales mucho más poderosos que nosotros mismos, es una propuesta de logros, de autonomía y de proyecto autónomo con búsqueda de alianzas en el contexto global, pero con la definición de un proyecto propio, y no de venderse al mejor postor.

La historia de América Latina es una historia de expoliación en los últimos años. Y una idea de resistencia a un modelo que nos ha sido nefasto, que nos ha dejado fuertes consecuencias sociales, y sin plantearnos de la desconexión

global, nos plantea una articulación más razonable desde el punto de vista de nuestros intereses y nuestro desarrollo con sectores del mundo. Eso hay que discutirlo, porque si no, yo te contestaría que los fondos de cohesión no los quiero, pero devuélveme toda la rentabilidad que se extrajeron de América Latina y yo con eso ya tengo los fondos de compensación. Los recursos que se han extraído en los últimos años en América Latina dan un fondo de compensación tan importante que nos permitiría el desarrollo. Con lo cual creo que viene una etapa de reacomodamiento, y la crisis fundamentalmente nos plantea un reposicionamiento de los actores globales, y por muchos motivos me parece que la posibilidad de establecer una cierta alianza con Europa es estratégica. Ahora, en esa estrategia tiene que estar bien definida la voluntad política de Europa de jugar a una alianza con América Latina, cosa que, discúlpeme, yo no la veo clara todavía, yo todavía no veo claro una estrategia europea de jugar con América Latina o de hacer una segunda de la política de Estados Unidos. Si queremos jugar una alianza tenemos que entrar a jugar una alianza América Latina-Europa en serio, frente a este contexto global. Y esto implica un recambio del modelo de desarrollo, un recambio de las políticas globales, que en el caso de América Latina ha fracasado, y repensar un nuevo modelo de desarrollo. Yo creo que por la experiencia acumulada de Europa hacia el interior y un reacomodamiento en el contexto global, eso es posible. Ahora, hay que plantear alguna base sólida, concreta.

Esto que planteábamos de los tres ejes: comercio justo significa entender los procesos de asimetría y generar el espacio de transición, donde ahí juegan los fondos de cohesión social para generar el *statu quo* en serio que permita un libre comercio justo y en términos de desarrollo común. Hoy no están dados, hay asimetrías tan grandes que si se liberaliza el comercio no hay un comercio justo, hay un desequilibrio comercial. En cuanto al tema del papel de las inversiones, creo que es fundamental discutirlo. Yo planteo fundamentalmente que hay sectores estratégicos, que los países de América Latina tienen que seguir defendiendo, el sector estratégico tiene que quedar en manos del Estado. Y hay otros sectores que con relegación tienen que ser abiertos a la posibilidad de inversión extranjera. La inversión extranjera viene de sectores estratégicos nacionales con pérdida de la autonomía y capacidad de decisión de los Estados. Y los fondos de cohesión tienen que ver con esta voluntad de un proceso de desarrollo integral de América Latina, no con un proceso de desarrollo sectorial, y de desintegración de América Latina. Me parece que esto es fundamental para poner las bases de lo que significa el proceso de cohesión social, si no, me parece que estaríamos hablando un poco en teoría, en fondos más que de cohesión social, de ayuda, digámoslo así.

Participante



Sólo para que no empecemos una discusión estéril. No hay que confundir el papel de los sindicatos europeos o la posición de los sindicatos

Europeos con la posición de la Comisión Europea. Hay veces que me daba un poco la impresión de que hay compañeros que piensan que la Confederación Europea de Sindicatos es igual a la Comisión Europea. No es verdad.

Y sobre la cuestión del comercio y la cuestión de las inversiones, tenemos posiciones muy claras que no son distintas de las posiciones de los compañeros de América Latina, la prueba de esto es la declaración que hemos adoptado en Lima. Que después ha sido adoptada por el comité ejecutivo de la CES. Sobre eso no hay diferencias. Donde puede haber diferencias, y es eso lo que a mí me gustaría discutir, es desde el punto de vista práctico de cómo avanzamos, cómo identificamos cuáles son los puntos sobre los que trabajamos conjuntamente, en el marco de un proyecto que queremos plantear junto a los que votan y a los que deciden, que no son los sindicatos, que son los gobiernos que forman parte de la UE, y cómo podemos, juntos, nosotros, haciendo nuestro trabajo en Europa, vosotros haciendo vuestro trabajo en América Latina, poder empezar a crear una masa crítica de apoyo a un proyecto que es un proyecto integral, que tiene tres pilares. Más pilares si empezamos después a declinar cuál es el contenido. No creo que en el ámbito de los principios sea necesario una vez más replantearnos nuestras posiciones. Son conocidas y son posiciones compartidas. El problema para mí es cómo avanzamos a partir de aquí. Por eso digo, para mí, empezar una vez más a discutir lo que está discutido y adquirido no me parece que sea la mejor forma de utilizar el tiempo.

Participante



La posición de María Helena me ratifica en lo que yo había dicho antes. Yo no hablé de volver a discutir el tema de comercio justo en el cual estamos de acuerdo. Lo que veo es que mientras aquí se habló en primera instancia de libre comercio y fondos de cohesión, nosotros debíamos discutir esta tarde comercio justo y fondos de cohesión. Es esa la propuesta, y hacer un ejercicio intelectual que nos sirva de base, tanto a la CES como la CSA, para ir avanzando en los debates que vamos a tener, entre la CES y la CSA, y en el interior de la CSA y de la propia CES. Es eso lo que yo había dicho. Por tanto, hay acuerdo.

Nicolás Sartorius

■ Has aclarado bien. Yo te había entendido así, es decir, que la idea es un poco juntar o hacer complementarias las dos ideas: o sea, comercio justo y fondos de cohesión. Y desde luego en el trabajo que hemos hecho no es incompatible. Nosotros en el documento hablamos de libre comercio, pero no entendiendo que no deba ser justo. Es una manera de hablar probablemente incorrecta e imprecisa, porque lo que tenemos delante, en lo concreto, en lo preciso, no en la teoría, son acuerdos comerciales. Lo que está encima de la mesa son acuerdos comerciales, llamémosle justos, injustos, lo que tienes ahí es eso. El que sean

justos o no, permitidme la expresión, depende de la relación de fuerzas, como en toda negociación.

El planteamiento desde el lado sindical yo comprendo perfectamente que sea decir: "oiga, yo quiero un comercio justo". Luego, el que ese Tratado sea justo o no sea justo me temo que no va a depender de los que estamos en esta mesa, sino que va a depender de los gobiernos, de la relación de fuerzas, de muchas cosas en donde nosotros también jugamos, evidentemente. Por lo tanto, creo que la idea de que el comercio tiene que ser justo es absolutamente procedente. Y ligarla a fondos de cohesión me parece perfecto. Esta sería la síntesis de la discusión, en la que parece que todo el mundo puede estar de acuerdo.

Participante

“ Todos somos sindicalistas, y yo creo que todos estamos en este debate con el mismo afán, y que lo que queremos es que efectivamente exista ese comercio justo. Y que existan esos fondos de cohesión que acaben con lo que yo decía sobre que hasta ahora el comercio era un planteamiento de ventaja comparativa, que había sido así siempre y que nos llevó al colonialismo y a todas las cosas que todos conocemos y que no hace falta extenderse. El planteamiento es que el comercio es imprescindible para que los países del mundo se sigan desarrollando, eso nadie lo pone en cuestión. Ahora, el planteamiento de que unos tengan un papel, unos sean manufactureros y los otros proveedores de materia prima, es en lo que nosotros, de ambos lados, es decir, de los sindicatos de Europa y de los sindicatos de América Latina, no estamos de acuerdo. Porque tenemos un contexto internacionalista y, por lo tanto, aspiramos a que la humanidad sea de otra manera, y por eso es por lo que ideas como la que la Fundación Alternativas ha planteado de los fondos de cohesión llenan ese espacio vacío, o ese simplemente decir: comercio justo. Pero el comercio justo sí, es una categoría, ahora bien: ¿cómo la concretamos?

Por ejemplo, en la intervención de Andrés, cuando tú hablaste de las inversiones ya estuviste planteando algo de lo que queremos y de lo que no queremos de las inversiones. Primero, los países necesitan inversiones, y las necesitan más unos países que otros. Todos necesitan inversiones. También los países europeos necesitan inversiones, pero, evidentemente, esas inversiones no pueden ser sin reglas, de una manera que machaquen a los países. Tú has planteado algunas cosas, hay que salvar algunos de los aspectos que se han planteado. ¿El agua es una mercancía? ¿La educación es una mercancía? Estos son los límites que tenemos que poner a las inversiones. Se puede llegar a las inversiones que retornen absolutamente todo el capital, sin dejar nada en el país y expolien las riquezas... Eso es lo que Nicolás hablaba de algunos elementos de regulación que yo creo que en esta discusión nosotros nos podemos plantear. Ahí tenemos que guardar un equilibrio, porque los que invierten no son hermanitas de la caridad que lo que van a hacer es beneficencia. Lo que van a hacer es obtener beneficios. Entonces, entre el equilibrio de que obtengan beneficios y arrasen los

países, ahí hay unas reglas del juego que es lo que nosotros tenemos que plantear. Y yo creo que aquí nadie está planteando que los inversores lleguen a un país y entonces hagan caridad. No estamos diciendo eso, lo que queremos decir es que no haya desaguisados.

Yo creo que esto es lo que planteaba Víctor, que es lo que tenemos que discutir para aterrizar en una propuesta, que además tiene una virtualidad, que es la idea bastante avanzada que ha hecho la Fundación Alternativas, que eso nos ilumina sobre el comercio justo, sobre el comercio, sobre las inversiones, etc. Y ahí es donde tenemos que avanzar, como ha dicho Víctor, por una parte unidos, y la Declaración de Lima es un primer avance, y ahora estamos concretando más y la idea de la Fundación Alternativas es una concreción más y, por tanto, se trata de que compartamos esa concreción. Y luego, como ha dicho Víctor, tendremos que llevarlo, porque en la Confederación Europea de Sindicatos no piensan todos los sindicatos lo mismo, y entonces hay que dar un debate. No quiere decir que haya sindicatos peores o mejores, u opositores a las ideas del comercio justo. Lo que pasa es que hay que dar el debate para que todo el mundo lo entienda y asimile. Igual en las Américas. Dentro de la CSA, unos estarán más avanzados porque esto lo han discutido más, y otros menos. Y entonces hay que dar un debate interno también. Y al final, de lo que se trata, y el objetivo fundamental, es que la única posibilidad objetiva de que haya avances y cambios sustanciales, de que los gobiernos nos hagan caso, es que nosotros hagamos una vehiculización de este discurso, y en el conjunto de la sociedad, en los partidos políticos, hagamos influencia para que esto se lleve a cabo. Si no, serán ideas que igual nos ponemos todo el movimiento sindical de América Latina y Europa de acuerdo, pero al final, como dice un castizo, “aquí no nos comemos un sapo”. Porque al final no hemos sido capaces de trasladarlo a la sociedad, y a los gobiernos, y, por lo tanto, como no nos han comprado la idea no hemos obtenido nada. Se trata de las dos cosas. Que la completemos lo más posible y la hagamos nuestra, en la triple dimensión que ha planteado Víctor, y por otra parte que planteemos cómo la llevamos al interior de nuestros países y de nuestra sociedad: partidos políticos, gobierno...

Participante

Yo entraré un poquito más en cuestión, porque, entre otras cosas, los movimientos sindicales de cada región, y dentro de la región de cada país, se mueven de acuerdo con la relación que tienen con el gobierno, la correlación de fuerzas y demás. En ese marco el vicepresidente participó aquí, en un evento de cohesión social, fue uno de los exponentes. Con lo cual para él no es un tema nuevo. En ese marco consideramos esta reunión un avance. Como decíamos, arrancamos en Lima, arrancamos de antes, pero en Lima dimos un pasito y estamos dando otro. Personalmente, esto no lo hablé con los compañeros del Mercosur, pero sería muy importante poder intercambiar con el gobierno sosteniendo que los fondos de cohesión van a ser bloque a bloque. Hoy decía Izquierdo que podría ser bloque a bloque, o podía ser con algunos países

si el bloque no resultara. Para nosotros sería realmente muy importante sostener la política de bloque a bloque. Porque entre otras cosas creemos que es un elemento movilizador del acuerdo UE-Mercosur, pensamos que le da a Mercosur todo, la posibilidad de tener un elemento más para analizar el acuerdo, y creo que además hay una caracterización diferente de la UE en general, lo que es Mercosur, lo que es Región Andina y lo que es Centro América. No creo que haya una sola visión. Por tanto, me parece como primera cosa que el sostener que sea bloque a bloque para nosotros sería muy importante.

El segundo tema que creo que es importante. Es sostener para las organizaciones sindicales, no sólo por lo que planteó Víctor y leyó, sino por el resto de los capítulos, que los fondos de cohesión son compatibles con la PLA. Yo lamento que no esté Ángeles. Habíamos comenzado a intercambiar sobre este tema y le enviamos alguna información que podrá profundizar para ver que allí hay una base muy importante de lo que piensa el movimiento sindical de la región, y cómo estos fondos de cohesión, aunque nosotros no los denominábamos así, podían sostenerse.

Un tercer punto, y yo creo que para nosotros también es importante en la discusión que tenemos con los gobiernos, es el tema de las inversiones. Hoy lo decíamos, y después Andrés tiró alguna línea más, o sea, cuando nosotros planteamos que los sectores estratégicos deben quedar en manos de los gobiernos, o de los Estados. Cuando nosotros planteamos que las inversiones deben tener el cumplimiento de algunas cuestiones mínimas: respeto a condiciones de trabajo, respeto a la sindicalización. Ese respeto normativo no es un tema menor, y yo sé que ustedes tampoco lo consideran un tema menor, pero de alguna forma tenemos también, en la discusión de los fondos de cohesión, direccionados a infraestructura, que dejar sentada nuestra preocupación de que va a haber una salvaguarda en esos temas, creo que sería muy importante. Y tampoco hay que rehuir la definición de cohesión. Hoy se dio y todavía está el compañero Torres. Pero hoy se vio con Izquierdo que cuando hablamos de cohesión hablamos de dos cosas diferentes. Hablamos de la cohesión desde el punto de vista en que nosotros la visualizamos, o sea, los grandes paquetes, educación, salud, seguridad social, trabajo. Y la visión que se tenía aquí, o por lo menos en particular el documento, con la visión de cohesión desde la lógica europea, que es otro tipo de cohesión mucho más horizontal. Entonces creo que no estaría de más definir. Sobre todo porque, como Roma no se hizo en un día, nosotros estamos caminando, pero no avanzando. Y si nuestra lógica, sostenemos, es avanzar en esto hacia la Presidencia de España, tenemos un tiempo largo para procesar.

Para cerrar, me interesaría, y disculpen que lo diga en primera persona, primero dejar claro que no hay en principio contradicción entre la PLA y los fondos de cohesión; segundo, de alguna forma sostener que esto va a ser bloque a bloque y no con países; y tercero, buscar alguna cláusula de salvaguarda en el tema de las inversiones frente a los sectores estratégicos, cumplimiento de derechos sindicales, laborales, normas medioambientales y demás.

Participante

“ Los términos no son de menor importancia para el movimiento sindical. Entonces estamos de acuerdo en que precisar el comercio que queremos es importante. Como trabajo decente, desarrollo sostenible, son muy caros a nosotros, también en el tema de comercio es importante definir con precisión. No parece que el libre comercio sea el medio para nuestra historia.

Si no tenemos una propuesta concreta, tenemos un desarrollo con base en el trabajo, no podemos tener una posición concreta sobre el fondo, porque, por lo menos para nosotros, tener una posición concreta sobre determinado fondo presupuesto sin los detalles, no podemos posicionarnos, pero tenemos las directrices generales acerca de un fondo. Yo creo que es una construcción intelectual y social importante. En ese sentido, trabajando con la idea de directrices para un fondo de desarrollo, o comercio justo y de cohesión, en un comercio euroamericano, cuánto falta. Para nosotros es importante trabajar con conceptos como gradualismo, negociación en bloque, participación de las representaciones sindicales de no proceso, de construcción y ejecución del fondo. Apoyar las nuevas formas de instituciones de desarrollo local en este fondo. Fijar metas de empleo claramente establecidas, para nosotros no solamente el comercio, sino los resultados de empleo. Mejora de las condiciones de trabajo y espíritu de sindicalización tienen que estar explícitos en las metas del fondo. Son criterios que ayudarían a tener un apoyo del movimiento sindical, creemos nosotros.

Participante

“ Algunas respuestas para la pregunta de Víctor. Son como piezas del rompecabezas, yo sigo con la idea de fijarme en lo que está escrito en los documentos de la Fundación. Por ejemplo, hay una frase que dice: desarrollo sostenible pasa necesariamente por conseguir la cohesión. Sí, pero hay otras cosas. A mí me parece que la clave, el punto de partida es tomarse en serio el concepto de desarrollo sostenible. Si tiene tres patas, en la cohesión ayudan lo social, y en lo medioambiental, pero creo que no resuelve lo económico. Ahí es donde empalma con el pedido del modelo de desarrollo, o en general lo que dice la PLA. Yo lo que siento cada vez que se usa la palabra desarrollo sostenible es que lo económico queda al margen. Y hasta cierto punto lo social y medioambiental se resuelve fácil, y los fondos de cohesión es una forma.

Lo de comercio justo, Maria Helena, a mí me parece que hay un acuerdo sindical sobre el tema. Ver si hay acuerdos sindicales es importante para el grupo Nama11 de la CSI, y el grupo que organizó esto, la CSA. ¿Ahí se prendió una luz roja? Seamos sinceros con lo que en mayo de este año hicieron los metalúrgicos, los químicos y los textiles, que dijeron que China y Brasil eran competidores duros y que le iban a hacer perder mercados a la industria europea. Ahí hay

un acuerdo, pero también hay algo al costado. Todo lo que dijo Jefferson en la primera parte es exactamente el acuerdo sindical que hay, que es el acuerdo con la OMC. Entonces yo haré una pregunta, porque tengo que terminar de profundizar. ¿Lo que vale de ese consenso para lo multilateral, vale para lo que es regional? Podríamos considerar que se aplique a lo que es regional, en este caso la Unión Europea. Sería una conclusión importante.

Y sobre el tema de la inversión. A mí me parece que inversión así como está planteada en la Fundación, inversión y cohesión social, es imperfecta, está clarísimo, todos coinciden en eso. Y me parece que hay otro acuerdo sindical muy importante, el documento de la CSI con la CES de mediados de 2007. Ahí se le da el nicho que ya siempre la CSI le dio a las directrices de la OMC, como un instrumento concreto, formal. Y a eso se agregan algunas consideraciones, incluida la de zonas francas.

Y en Lima, Javier, por suerte, sacó el tema de los acuerdos marcos, y no sé si ustedes se percataron pero quedó incluido. Ahí hay un guiño hacia la CSI, mostrando que los acuerdos marco tienen una potencialidad para utilizarse como parámetro en estas cosas. Lo que tú pedías, el acuerdo marco y las directrices, lo tienen bastante incluido de forma muy formal.

Y siguiendo con la lectura del documento, sólo dos comentarios ligados con la inversión. Primero, nunca se habla de multinacionales, es inversión en abstracto, la palabra no está mencionada. Y segundo, toda la insistencia sobre los peligros que tiene el libro comercio para Mercosur y América Latina está centrada en las pymes. Pero me parece que por la desigualdad de desarrollo también están las grandes, las multilaterales, son cosas que no son menores, porque hay que terminar de encajar con la sensibilidad como decía Roberto, en América Latina. Me parece que algunas grandes empresas también van a estar afectadas o piensan que lo van a estar. De hecho, la resistencia de la Unión Industrial Argentina al acuerdo, todo el esquema del foro consultivo económico social nace de una posición muy elaborada de la Unión Industrial, que es lo que refleja ahora la presidenta de Argentina exageradamente. Pero en relación con la OMC.

Ahí están las piezas del rompecabezas, me parece. Si hay un acuerdo sindical tomémoslo porque a mí ese acuerdo me parece extraordinario y lo usamos mucho en la Declaración de Lima. Si el enfoque de comercio justo para la OMC se aplica a un acuerdo regional, parecería que sí, o veámoslo entre todos. Y tomarse en serio la intersección entre cohesión social e inversión en este esquema que estamos discutiendo desde el comienzo lleva a otros acuerdos sindicales que podemos retomar.

Participante



Yo creo que vamos encontrando fórmulas y podremos encontrar concreciones. Que el grado de madurez de la propuesta significaría una mayor

garantía de que cuando sea transmitida, probablemente haría falta un documento sindical del cual esta propuesta fuera un anexo. Es decir, necesitamos un documento para la CES, un documento en el cual se reflejara en qué consiste, lo máximo que pudiéramos decir sobre la fórmula de qué es comercio justo, los acuerdos tienen que basarse en el comercio justo y en la inclusión de instrumentos de cohesión social.

A partir de ahí, por una parte, tenemos la propuesta de los fondos de cohesión que son posibles en unos acuerdos birregionales, pero aunque sólo sean hasta el momento conocidos en un ámbito de una zona de integración económica de máximo nivel, que es la europea, e incipientemente en las vuestras, sobre todo en Mercosur. Sería nuevo esto en lo que significa un acuerdo birregional. Aquí yo creo que no hubo dificultades. El resultado es la inyección de unos miles de millones de euros, más o menos, las dificultades vienen de los gobiernos europeos y no de la CES, de algunos sindicatos de la CES, probablemente.

Yo intentaré comparar dónde están las dificultades en las conversaciones de la OMC, porque tenemos que tenerlas en la cabeza, ya que todo esto va en paralelo, porque a lo mejor si se desbloquean ahora en diciembre, 2009 puede ser el año del cierre de la Ronda de Doha. Lo podemos tener claro, comercio justo. Yo antes he dicho cuatro condiciones, aquí han salido otras más y podríamos ver un repaso de dónde están los problemas. La cláusula laboral en nuestras regiones, es decir, la condición, depende de cómo se ponga de fuerte, pero la condición de reconocimiento de los convenios de la Declaración del 98 de la OIT es algo muy preciso, no debe plantear dificultades en América Latina. En la práctica sí son incumplidos y son vulnerados, pero no van a plantearlo en una negociación política. Ni siquiera está en el mandato inicial de la Ronda. Porque ahí se juntan los países dictatoriales, los que no tienen democracia, más algunos que tienen democracia como la India, que no la quieren ver. Porque consideran que los que no tienen problemas son los países desarrollados que quieren ver la cláusula laboral como una condición para limitar las posibilidades de comercio de los países del sur. Pero nosotros, yo creo que no las tenemos.

Participante

“ He estado leyendo esta declaración de Washington que tenéis aquí, que habéis firmado, entiendo. Claro, una reflexión sobre este segundo consenso de Washington que a algunos nos parece insuficiente. Es verdad, y esto está en relación con lo que se propone a resultas de la declaración de Washington, se habla por un lado de una supervisión financiera internacional, bien, organismos, renovación del FMI, Banco Mundial, pero las soluciones de la economía se dejan a los gobiernos nacionales. Y aquí se han mencionado anteriormente los problemas que en el ámbito nacional se plantean, que son las coyunturas específicas y que no tienen solución únicamente nacional, pero que actúan a veces de barreras para la integración, en el caso de Argentina, pero hay muchos más. Quiero decir que nos encontramos un poco entre medias entre la

solución financiera de supervisión internacional y la de los gobiernos. Las medidas que se encargan a los gobiernos para salir de la crisis. Y luego se deja como en un espacio a parte el tema de Doha, y se dice, sí, Doha es muy importante, hay que seguir con Doha. Quizá lo que vengo a decir es que debería incluirse en este contexto el tema de fondos, porque apunta al tema cohesión social. Y cohesión social es algo que no sale en la declaración de Washington, se habla de desarrollo, pero no he visto por ningún lado cohesión social. Y aquí tampoco. Curiosamente, se habla de desarrollo, de crear redes de protección a los trabajadores, etc., pero no se habla del tema de la cohesión social. Y creo que debería incorporarse a tenor de lo que se ha dicho a lo largo del día de hoy. O sea que no vale solamente Doha, Doha no va a resolver los problemas, Doha es el libre comercio, la apertura de los mercados, pero hace falta algo más. Y ese algo más es lo que se está proponiendo aquí. En ese sentido la declaración que habéis firmado debería quizás completarse.

Respecto a Estados Unidos, lo hemos hablado antes, claro, los tratados de libre comercio están. Cuando habláis de comercio justo sólo me queda la duda de a qué os estáis refiriendo, cláusulas laborales y medioambientales, y en ese sentido Doha es insuficiente, porque no contempla las laborales, entonces no hay un consenso en el ámbito mundial, y eso nos obliga a crear un espacio, digamos euroamericano de cohesión social con unos valores e intereses comunes en torno a ese concepto de cohesión social que no existe en otros lugares del mundo; por eso es superior este concepto al de simplemente Doha, y por otro lado obliga a hacer cláusulas sociales, cláusulas laborales sindicales y de protección social en ambos sentidos. En el caso de Estados Unidos está claro que no hay un consenso con los sindicatos norteamericanos, en el sentido de decir “ustedes apóyennos a nosotros, a los peruanos o colombianos en la implementación de tratados de libre comercio con cohesión, pero también introduzcan la cláusula de protección social y de cohesión para los trabajadores norteamericanos”. Acabemos con esa concepción de que esas redes sólo tienen que ser para los países en desarrollo pobres, sino que evidentemente son los países firmantes, los ricos, esos son los que deben tener estas redes de protección, porque si no firman se les echan encima. Y no olvidemos que en la etapa que entramos, a Barack Obama lo han votado en gran parte los trabajadores norteamericanos para que gestione en clave social este desaguado financiero. Es decir, que en ese sentido soplan vientos favorables. Obama va a tener un poder tremendo y va a tener que contentar a sus sindicatos. Y es ahí donde no hay tiempo que perder para llegar a acuerdos.

Participante

“ Yo creo que lo importante del evento de hoy es que en Buenos Aires la pregunta el año pasado era saber si todos hablábamos un mismo idioma conceptual en cuanto a lo que es la cohesión. Hoy en Madrid creo que hemos acercado posturas, y que por lo menos tenemos mayor conciencia de que todos compartimos una cierta similitud en cuanto a lo que es la esencia es-

tratégica y cooperativa de la cohesión. Dicho esto, todavía tenemos un reto por delante. Convencernos a nosotros mismos de que esto es realmente así. Yo he escuchado una catarata de intervenciones, todas muy interesantes, que han volcado sobre la mesa una serie de dudas, han exigido precisiones y también han volcado una serie de incertidumbres. Y a ellas me voy a referir de forma muy telegráfica. En primer lugar, el documento que vosotros tenéis es de síntesis. Nosotros venimos trabajando desde hace mucho tiempo con la Fundación en desarrollos mucho más detallados, pero hemos querido esquivar cualquier intento de presentar un desarrollo detallado que se pueda interpretar como una pretensión eurocentrista de lo que debe ser un desarrollo endógeno integral en América Latina. Sería una pretensión por nuestra parte y nos hemos autocensurado. Eso no significa que no la tengamos. En segundo lugar, la noción de desarrollo que subyace en el concepto de cohesión no es el concepto de desarrollo tradicional que surgió a la Casa Blanca, es una noción de desarrollo que pretende dar salidas, y voy a poner ejemplos muy concretos, como lo que decía el compañero Jefferson, dar salidas estratégicas y operativas entre territorios históricamente excluidos como pueden ser el Estado brasileño, o el Noroeste argentino, que no tienen capacidad, que dependen de monocultivos o excesivamente del sector primario. Y eso también dentro de los mismos Estados latinoamericanos supone el fomento de un proceso geométrico de acentuación de las brechas estructurales endógenas, pero el problema de Brasil lo vive Sao Paulo, porque masas de trabajadores en su posibilidad de sustento se van a las zonas periféricas de Sao Paulo.

Por lo tanto, nuestra noción de desarrollo en la cohesión va dirigida a incorporar activamente capital físico e infraestructural en territorios que nunca han tenido consideraciones de operar en el mercado con mecanismos de inclusión socioeconómico. Y en cuanto a lo que decía el compañero, probablemente se pueda percibir en el documento nuestro que la cohesión social que manejaís en nuestros documentos para nosotros no es importante. No, para nosotros es muy importante. Debéis saber que en nuestro paradigma de la cohesión el Estado tiene que ocupar un papel importante donde se ocupen de todas estas competencias educativas, de garantía efectiva de los derechos laborales, es decir, de ejercicio efectivo de los derechos fundamentales desde un punto de vista material. Por supuesto que estamos de acuerdo con eso, pero creemos que eso es una competencia nacional, y que esa competencia nacional desde el punto de vista presupuestario, institucional y administrativo puede ser reforzada y estimulada desde el punto de vista de la cohesión. Que es un paradigma más supranacional. Porque cuando habláis aquí de los principios, nosotros teóricamente y desde el punto de vista de compromiso ideológico asumimos lo que estáis diciendo aquí. Acaso el principio de cooperación no es otra cosa que la participación activa y concreta y no literaria, sino activa en el diseño estratégico y operativo de la cohesión de los agentes sociales. Eso, así fue en Europa y creemos que así podría ser en América Latina.

Aunque la parte de la inversión no la puede hacer América Latina, el hecho de que haya una pequeña cofinanciación por parte de los factores latinoamerica-

nos significa que hay un ejercicio de corresponsabilidad fundamental efectivo. Es decir, de acuerdo a sus capacidades. El principio de programación. Cómo se puede hacer una programación muy pegada al terreno sin el concurso de los agentes sociales. No estamos hablando de literatura. Es cierto que la década de los noventa fue tremenda. Es decir, el concurso de prácticas poco éticas desprovistas de responsabilidad social de las multinacionales norteamericanas y también europeas, entre ellas las españolas, más gobiernos corruptos, como los que hemos tenido en el Cono Sur, han propiciado situaciones como que el gas boliviano se esté pagando a un 30% menos del valor del mercado internacional. Y esos contratos por supuesto se tienen que revisar. No puede haber contratos leoninos en un esquema estratégico de cohesión. Por lo tanto, compañeros, creo que en esta tormenta de ideas que venimos manejando desde hace ya un año, de forma concertada, me quedo con todas estas sugerencias. He estado callado, cosa que me cuesta mucho trabajo, pero hay que aprender a escuchar y a ver el capital proactivo volcado en los desarrollos futuros, y agregar a los principios estratégicos de nuestro paradigma de la cohesión un principio que creo que lo podremos hablar después, que es el principio de gradualidad, que en nuestro documento está expresado de una forma difusa y creo que lo tenemos que incorporar al aparato de principios estratégicos.

Nicolás Sartorius

■ Saco la conclusión de que la trilogía que ha planteado Víctor desde el punto de vista de lo que nosotros hemos sugerido es perfectamente compatible, no hay ninguna incompatibilidad: trilogía comercio justo, inversión social, inversiones no descontroladas sino ordenadas a un fin positivo, por lo tanto, eso es una idea en la que estamos todo el mundo de acuerdo. Nosotros creemos que es mucho mejor que esto se haga como lo habéis llamado, bloque a bloque, ha sido siempre la posición nuestra, y creo que del Gobierno español también, en el sentido de que sería una negociación Unión Europea-Mercosur, o Unión Europea centroamericana, o Bloque Andino, lo que no quiere decir que en pura teoría no se pueda hacer con un país, pero desde luego sería mucho mejor hacerlo bloque a bloque, siempre y cuando encuentre el tema una salida, porque si no acabará haciéndose de otra manera. Pero para que eso salga adelante hay que hacerlo, porque si no acabará saliendo por otro lado en peores condiciones.

En el gradualismo estamos totalmente de acuerdo, no solamente es que estamos de acuerdo, es que toda la experiencia europea es gradual, no existen acuerdos de comercio, etc. donde no haya un gradualismo. España cuando entró a la Unión Europea le dieron 5 años para esto, 10 años para lo otro, hubo toda una gradación según productos, sectores, etc. que estaban más debilitados, eso es una práctica que hay que negociar. A mí me parece que en todo este tipo de cuestiones debe participar el movimiento sindical, cómo no voy a estar de acuerdo, son cosas que hay que pelear, ya sabéis que el Gobierno español ha propuesto en todo el nuevo entramado que participen las fuerzas sindicales y empresariales, por lo tanto ahí vais a tener un aliado en el sentido de que

Zapatero está totalmente a favor de que participen las fuerzas sociales en este tipo de cuestiones.

En cuanto a las cuestiones de contenido, creo que es importante lo que habéis planteado y creo que vamos a recogerlo, le diremos a Rubén, a Izquierdo, lo que tienen que poner en el documento. El tema de la plataforma laboral de las americanas, lo vamos a meter dentro de ese proyecto, puesto que encaja perfectamente dentro de los temas que habéis planteado ahí. Y desde luego el documento que hemos implantado no es ninguna biblia, es un borrador, un proyecto que queríamos someter a esta discusión y después vamos a recoger todos los elementos que no sean contradictorios, evidentemente, con la idea básica, porque entonces no tendría sentido el documento, pero serán recogidas todas las cuestiones y procuraremos incluso poder aclarar y profundizar en las cuestiones de interrogantes o pegos, o cuestiones que se hayan planteado aquí para hacerlo mejor y más completo. El problema es que una vez que tú tienes el contenido que tú quieres, en la vida generalmente no sale lo que tú quieres. Y creo que decirle esto a los sindicalistas es un poco absurdo. Uno va, yo quiero esto, pero por la otra parte dice, yo quiero esto otro, y ahí está el problema de hasta dónde te compensa, porque toda negociación es hasta dónde te compensa acordar o no acordar. Si no llegas al límite de donde crees que puedes acordar no aceptas, pero es una negociación que, como estamos todos de acuerdo, hará el Gobierno, no el movimiento sindical, pero el movimiento sindical tendrá que decidir en un momento u otro si está de acuerdo o no con lo que se ha hecho. Es una cuestión de negociación.

En cuanto a la forma, yo lo que deduzco de lo que habéis planteado es que sería importantísimo sacar una propuesta unitaria, una propuesta común del movimiento sindical latinoamericano y europeo. Esto a nosotros nos daría gran fuerza, sacar una propuesta unida, pues si el movimiento sindical europeo y el latinoamericano no se ponen de acuerdo, no tenemos nada que hacer, eso es una premisa básica. Primer punto. Segundo, es necesario trabajar con los gobiernos. Cada uno trabajar con su gobierno. Eso es una cosa que se planteaba antes con respecto a Uruguay, el vicepresidente vuestro estuvo en la primera reunión que tuvimos aquí en Madrid, y estaba muy de acuerdo con todos estos planteamientos. También han estado de acuerdo políticos relevantes argentinos, chilenos, y luego sabemos que ha habido planteamientos por parte del Gobierno español, del secretario de Estado para la Unión Europea, que se lo planteó a los gobiernos en la cumbre última que hubo, lo acogieron bien, pero hay que trabajar eso cada uno en los gobiernos respectivos. Y en tercer lugar, una vez que se trabaje con los gobiernos hay que introducirlo en la agenda de la cumbre Unión Europea-América Latina del primer semestre de 2010.

Así que serían tres pasos, primero hay que elaborar, eso es un tema vuestro, una propuesta unitaria, trabajar con los gobiernos y conseguir que eso se meta en la agenda de la cumbre que se celebrará en el 2010 bajo presidencia española. Por nuestra parte nuestra tarea es convencer al Gobierno español, evidentemente, de que debe ir en esta dirección, y nosotros tenemos el compromiso con la AECID, con el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, en marzo, abril, mayo,

por ahí, del 2009, de celebrar, probablemente aquí en Madrid (habíamos planteado también poderlo hacer en Brasil), una reunión en el ámbito político, también con la presencia de fuerzas sindicales para presentar un proyecto más acabado, más consensuado. Eso es un compromiso nuestro en el sentido de que tendríamos que presentárselo también a las fuerzas políticas europeas, y latinoamericanas, gobernantes, etc. Al nivel que consideren oportuno, no iba a ser a nivel de jefe de Estado y de Gobiernos, sino de gente que lleva estos temas a segundos o terceros niveles, para ir haciendo amigos. Y esto es un poco lo que nosotros podemos hacer a partir de ahora. Trabajar, evidentemente, con lo que nos corresponde, hacer este seminario, completar lo más posible este documento que es imperfecto, y aclarar una serie de cuestiones, pero a partir de aquí, nos gustaría que nos transmitierais el resumen que acordéis mañana para a partir de ahí seguir trabajando. El apoyo del movimiento sindical, lo sé y me consta, para el Gobierno español y para otros gobiernos, no todos pero sí para algunos, es un apoyo importantísimo. Es un criterio de gran relevancia para que esto salga adelante. Esto es lo que tenía que decir en este sentido.

Participante

“ Estoy de acuerdo; sólo una pregunta a Juan directa, y una propuesta, porque si llegamos a un acuerdo entre nosotros para plantear una propuesta sería posible que el Gobierno español pidiera al Comité Económico Social europeo que haga un aviso de iniciativa, en el sentido de que en el Comité Económico Social tenemos ya la patronal. Segunda cuestión, el calendario no es muy fácil, pero el Parlamento Europeo sería interesante también en este marco otro escenario a intentar.

Nicolás Sartorius

■ A mí me parece magnífico las dos cosas. Lo que pasa es que me superan. Es decir, que ni tengo mucha influencia en el Comité Económico Social y mucho menos en el Parlamento Europeo. Pero supongo que los sindicatos, los que os movéis sobre todo en el ámbito europeo, tenéis muchas más posibilidades de hacerlo. Nosotros lo que sí podemos hacer es este mismo debate que hemos tenido aquí tenerlo con los sindicatos, otros sindicatos europeos que no han estado aquí, eso lo vamos a hacer. Si el Parlamento Europeo o el Comité Económico y Social consideran que debemos ir a explicar nuestro proyecto, vamos encantados, sin ningún problema, pero eso son cosas que vosotros los sindicatos tenéis que gestionar.

Participante

“ Esto que dice Maria Helena ahora no se me había ocurrido, creo que la parte del Comité Económico y Social es una buena idea y lo podemos

hacer. Además, ahora está de presidente Mario Ceci que es un amigo tuyo de Italia y se lo podemos plantear, hacer un dictamen de iniciativa. Podemos verlo. En el Parlamento, se puede buscar a otros amigos, Carlos Carnero y otros amigos socialistas de otros grupos podrían verlo también. Me parece una buena idea.

Participante

“ Sí, yo lo que le pediría a Álvaro y a Gonzalo es que se reunieran con ustedes, yo también estaría, por lo menos para seguir pensando en el futuro. Hay que aprovechar al máximo este encuentro que estamos teniendo. Porque esta tribuna contribuye a una mayor unidad dentro del movimiento sindical internacional, y nosotros nos sentimos especialmente atados, unidos es la palabra, porque atado significa obligación, unido significa voluntad propia, al movimiento sindical europeo. Muchas veces las cosas que nosotros estamos proponiendo no las proponen desde otros sectores, desde otras regiones. Y a veces nosotros en este proceso de creación de construcción del nuevo internacionalismo sindical nos encontramos un poco solos juntamente con los europeos, nos gustaría tener mayor proyecto de parte de los africanos, que creo que viene. Más apoyo por parte de los asiáticos, que yo creo que va a tardar más. Desde Asia consideran importante participar en el cuarto de al lado. Lo cual significa una legitimación de estos procesos. Y si Europa, la Europa social, está cayendo vertiginosamente, nosotros no podemos permitir que la Europa social caiga, porque es nuestro único referente, es el único referente a nivel mundial. Y yo creo que de esa forma es como vamos a ir construyendo. Por eso sigo diciendo, Europa es nuestro aliado estratégico. No siempre vamos a estar de acuerdo, y eso debemos darlo por sentado, pero en este proceso de construcción del nuevo internacionalismo sindical, yo creo que las dos fuerzas preponderantes para esa construcción, entre todas las fuerzas, son la CES y la CSA.

Participante


“ Ayer tuvimos algunas ocurrencias más bien informales, y debo aclarar que lo que voy a informar no fue conversado con todo el mundo, entonces aquellos que no se sientan expresados por esta propuesta, obviamente, es el momento ahora de conversarlo. En principio, lo que habríamos acordado es lo siguiente: veíamos la necesidad de, a partir de esta reunión, y un poco con la historia de la discusión sobre este tema, salir de aquí con un plan de trabajo. Que incluya algunas acciones, fundamentalmente creemos que esto es así porque vemos que la idea es una idea buena, que nos parece una idea positiva, en términos de alternativa, pero que a esta idea le faltan todavía determinadas cosas. Y por eso la necesidad de un plan de trabajo. Entre esas cosas, la primera que vemos es que hace falta un documento que refleje la visión sindical, sobre el tema. Hasta ahora lo que tenemos es un excelente documento, varios documen-

tos de la Fundación Alternativas, pero hay determinadas observaciones que los movimientos sindicales y que los sindicalistas hemos hecho sobre el documento, sobre todo algunas que reflejan algunas condiciones, algunas preocupaciones en torno al tema de los fondos estructurales o del fondo de cohesión, que merecen ser sistematizadas y ser puestas en un documento que sirva de base para otro proceso que también es necesario, que es una discusión política más profunda a nivel de la CES y de la CSA. Eso es un proceso que los que estamos aquí vemos como positivo; sin embargo, quedó evidenciado ayer que hace falta avanzar en un proceso de generación de concepto político en torno a la idea.

Esto es en esencia el proceso que deberíamos hacer, los tiempos para esto son los siguientes, y esto también es una sugerencia. El primer semestre que viene, vamos a poner de aquí a tres meses, deberíamos tener un primer borrador de ese documento de la posición sindical sobre el tema, un documento conjunto CES-CSA. De aquí a tres meses, en el primer semestre de 2009, deberíamos iniciar fuerte ese diálogo político, en el interior de la CES y de la CSA, para consolidar una posición. En el segundo semestre del año que viene está, por lo que me dijo Laureano, la reunión iberoamericana de Lisboa, ese sería un primer momento para hacer una interlocución con los gobiernos, fundamentalmente con el Gobierno de España y con los gobiernos de América Latina; y por otro lado en 2010 está la cumbre de América Latina aquí en Madrid, que sería otro de los momentos finales de este proceso, o sea, que tendríamos que hacer un plan de trabajo que comience a la salida de esta reunión y terminara en 2010. Y obviamente la consecución de este plan de trabajo, sobre todo en su dimensión política, va a depender del trabajo que se haga en el interior de la CES y de la CSA.

Una cuestión que todavía queda en duda es qué hacer con los procesos de negociación actuales. Creo que es un tema que se debería discutir también, porque hay procesos de negociación que incluso teniendo algunos problemas, son procesos que están avanzando y que tienen un calendario de reuniones, y la idea nuestra sería, basándonos en las discusiones que hemos tenido ayer aquí sobre el libre comercio, sobre comercio justo, discutir cómo sería la cuestión de los fondos en relación con estos acuerdos, discutir qué actitud tomar en relación con estos procesos de negociación. Obviamente, discutimos con algunos compañeros de la coordinadora cuáles podrían ser algunos momentos para la discusión dentro de este plan de trabajo. Se evaluó que la actividad de la Cumbre sindical latinoamericana y también del Mercosur en Bahía podría ser un momento. También se evaluó que se puede utilizar el momento del Foro Social Mundial, ya que ahí vamos a converger varios de nosotros, inclusive ese podría ser el momento para cerrar la discusión sobre el documento de trabajo CES-CSA.

Participante

 Nosotros estuvimos también reunidos con María Helena, y con Juan, la CES y la CSA estuvieron reunidos y también hablamos de la necesidad de la elaboración de un documento que queremos encargarle al compañero Ál-

varo para ir debatiendo el mismo, tanto dentro de la CSA, como dentro de la CES. También hemos tomado en cuenta el trabajo que hay que ir haciendo frente a los gobiernos, y frente a los parlamentos, con relación a la cumbre iberoamericana y la cumbre eurolatinoamericana. O sea, que hasta ahí tenemos consenso en que eso se vaya desarrollando. La propuesta que traen los compañeros que se reunieron es que este documento esté listo en un plazo de tres meses y que a partir de esos tres meses se empiece a ir trabajando.

Por otra parte, quiero hablar de que próximamente el compañero secretario general de la CES estaría en Sao Paulo, Brasil, donde vamos a cerrar una serie de acuerdos, y este puede ser precisamente uno de ellos, el trabajo sobre los fondos de cohesión en base a ese documento que esté elaborado, que ayer habíamos quedado en que sea un documento, mejor dicho, un ejercicio intelectual, con base en comercio justo más fondos de cohesión. Bueno, sí hay acuerdo porque la conferencia iberoamericana se va a realizar en Portugal, aunque no hay fecha. Pero aquí tendríamos que ver cómo llegar hasta el propio Gobierno de Portugal. En ese caso, la CSA podría trasladarse en una fecha combinada a Portugal para una reunión con el Gobierno de Portugal, y lo segundo es que para la cumbre eurolatinoamericana vamos a descansar en los buenos oficios de nuestra afinidad con España para que nos ayuden en esa situación.

Participante

Yo me referiré al tema del Foro Social Mundial en enero. Yo creo que nosotros vamos a estar, siempre acude una delegación de la CES, pequeña pero una delegación de los sindicatos; varios sindicatos europeos seguro que van a estar también, y aparte de que no sé si la CSA tiene previsto algún tipo de acto con la CES, o sola, en cualquier caso yo creo que esa sería una buena ocasión para que la CSA y la CES nos reunamos formalmente y evaluemos lo que haya en ese momento sobre esto. Porque el encuentro CES-CSA –que a mí me gustaría recalcar que es un encuentro que llevamos desde Lima con esa idea para enfatizar esa alianza sindical que queremos tener– puede que sea en abril en vez de en marzo. Hemos hablado de las agendas, y entonces quizá el trabajo sobre los fondos de cohesión (porque, como ha dicho Víctor, el tema de comercio justo y otros temas tenemos cosas ya aprobadas en la Declaración de Lima, sin embargo lo más novedoso sería lo de los temas del fondo de cohesión), quizá podamos ya en Brasil ver qué hay, y podemos quizá no esperar a adoptar la declaración hasta ese encuentro de Sao Paulo, porque en dicho encuentro queremos que el punto fuerte sea el tema del plan de trabajo, que ya hay un borrador del plan de trabajo, que tienen la CSA y la CES que complementar y que ver, y querríamos en esa reunión formalizarlo. Obviamente, si ya tenemos elaborada la propuesta sindical sobre los fondos de cohesión, como ha dicho Víctor, también sería un buen momento esa visita de la CES para enfatizarlo. Pero el plan de trabajo es un plan de trabajo global para toda América Latina. Damos un repaso a todo. El tema de Mercosur, si relanzamos el tema del capítulo sociolaboral y de todos los aspectos de la propia posición nuestra, etc.

Participante

“ La preocupación que hubo también en la reunión, manifestada por el propio Juan y por Maria Helena, es que este lanzamiento del tema de fondos de cohesión no oscurezca en el área del Cono Sur el tema del capítulo sociolaboral, que por el contrario sea un momento y una excusa para ubicarlo nuevamente en un nivel muy alto, y eso se me había olvidado decirlo, pero es bueno que Juan lo haya recordado, y que tú también, Andrés, lo hayas recordado. Por lo tanto, tenemos un acuerdo sobre esto.

Participante

“ Desde la iniciativa de los estudios preliminares que ha hecho la Fundación Alternativas, que lleva trabajando en eso hace tiempo, creo que hay que hacer una constatación de que podemos estar todos de acuerdo. La propia idea del fondo, o de los fondos, es una idea positiva. La cuestión es cómo se plasma eso con relación a dos situaciones absolutamente distintas, y cómo se engancha eso a los parámetros de posición que la Confederación Sindical de las Américas tiene en relación con cómo aborda este tipo de posibilidades. Víctor ha hecho mucho hincapié en lo del comercio justo. Y yo me reía un poco, en el sentido no peyorativo del término, porque eso del comercio justo me suena un poco a ONG, pero sé lo que hay detrás. No me gusta comprarme porque lo que tengamos que hacer tiene que ser en igualdad de condiciones. Ya sabes que esto lo comparto plenamente. Pero me reía un poco. Yo, por tanto, desde esa afirmación, creo que es conveniente no olvidarnos de una cosa central. Digo central a efectos de saber quién puede estar con nosotros en Europa que no sea el movimiento sindical europeo. Maria Helena hizo alguna referencia ayer sobre eso, según me ha comentado, y es el Comité Económico y Social europeo. El grupo de los trabajadores del Comité está trabajando sobre ese tema ya. Sabéis que ahí está el compañero que lleva el tema de relaciones con América Latina, y yo le decía la posibilidad de asistir a la reunión, pero está en Bruselas en una reunión del Comité Económico y Social. Por tanto, el documento que vayamos a hacer, las cosas que vayamos a plantear, las analicemos de cara a contar con el Comité Económico y Social, sobre todo con el grupo de los trabajadores que tendrá que emitir sus propios dictámenes en relación con estos temas. Bien, como es un tema que no se ha vuelto a mencionar, me parece que es importante que lo tengamos en cuenta a la hora de planificar con quién lo hacemos, en el sentido de con qué gente podemos contar a efectos de ampliar el apoyo que necesitemos para tirar para delante con las líneas que definitivamente plasmemos en el documento a presentar a las distintas cumbres.

Participante

“ A mí me parece que sería bueno que con motivo del Foro Social Mundial donde va a estar la confederación europea de sindicatos y también la CSA,

el documento estuviera ya terminado. Planteando que, previamente, cualquier borrador se haya circulado a la dirección de la Confederación Europea de Sindicatos y de la CSA, sería un buen momento, porque a partir de que tengamos ese documento sindical que se ha hablado –una posición intelectual respecto a los fondos, pero contemplando todas las preocupaciones que tiene el movimiento sindical– habría que plantearse a partir de ahí acciones de incidencia, y entra lo que decía ahora Manuel Bonmati, o lo que el mismo Gonzalo planteaba de momentos determinados como puede ser la cumbre iberoamericana, etc.; pero tampoco hay que olvidar que a partir de que tengamos ya la idea más elaborada hay que empezar a hacer acciones de influencia, y no sólo son en las cumbres, sino también con los gobiernos amigos con los que tengamos interlocución, con los parlamentos de países con los que también tenemos, con los partidos políticos, que también el movimiento sindical tiene una relación fluida con ellos, etc. Como decía Nicolás Sartorius, es ir a ganar amigos para la idea. Es decir, los gobiernos amigos, los parlamentos, los partidos políticos y otras organizaciones de la sociedad representativa.

La sociedad civil tiene movimientos que son muy representativos a niveles sub-regionales, regionales o de los propios países; por lo tanto, en el momento en que tengamos el documento podemos hacer múltiples acciones de incidencia, cuyos hitos más importantes serían la Cumbre de Lisboa y finalmente la Cumbre de Madrid. Pero antes, si no hacemos todo ese trabajo va a ser muy difícil.

Y, por último, una sugerencia, cuando se venga a ver al Gobierno portugués, habrá que hacerlo con tiempo. Yo sugiero que se pase por Madrid y que se vea también al Gobierno español, en la línea que planteaba ayer Nicolás Sartorius de que el Ministerio de Asuntos Exteriores español es muy receptivo a esta idea de los fondos, e incluso digamos al propio secretario iberoamericano, que juega mucho con la senda iberoamericana y que como se dijo ayer aquí de pasadas, hay un estudio contrario a estos fondos que la Secretaría iberoamericana le encargó a un catedrático español, y plantea sobre estos fondos que no son posibles porque no tiene esa visión política y lo relaciona con la cooperación. Por lo tanto, también aprovechando ese viaje, se puede plantear ese tema de la visita al Gobierno español para la Cumbre de Lisboa y al propio Enrique Iglesias cuando venga por aquí, pues hay una delegación de la CES y de la CSA que también irá a Lisboa.

Participante

“ La primera parte ya la adelantó Laureano, que tenía que ver con Iglesias, y que por una u otra vía todos podemos llegar a él para darle esta nueva visión y este apoyo claramente pronunciado del movimiento sindical en favor de los fondos de cohesión. Lo otro tiene que ver con acciones en paralelo. María Helena planteaba hacerlo en el Comité Económico y Social. Nosotros con una realidad diferente también lo vamos a hacer en el foro consultivo, digo diferente por los temas de los consensos, pero vamos a hacerlo igual en el foro consultivo, y después definiremos concretamente el mecanismo con los compañe-

ros de Mercosur, pero tenemos una audiencia pública con el Parlamento del Mercosur el próximo viernes en Montevideo, que si bien el tema específico es la declaración sociolaboral, podemos buscarle las vueltas para, por lo menos, sin tener documentos, hacer una mención de los fondos de cohesión y empezar a trabajar también tratando de ganarnos a esas cabezas. Con relación al documento, creo que debería tener ya un mecanismo de trabajo hasta que se apruebe, si se aprueba; sería un documento sindical, como anexo el documento de fondo de Alternativas, porque me parece que también hay que hacer un reconocimiento al trabajo que ha hecho esta gente, y cómo ha hecho el nexo a su vez la PLA, que es algo que vamos a ir citando las dos partes en todo el desarrollo, diciendo la relación que tienen los fondos de cohesión con nuestra visión del tema. Y después, estamos de acuerdo con el procedimiento que planteó Gonzalo, tenemos alguna duda puntual de cómo manejarnos con otros ámbitos, pero también es una cuestión que ahora discutiremos.

Participante

“ Yo creo que la propuesta política ya debe recoger algo de la elaboración que ha hecho la Fundación Alternativas, igual que mencionamos en la Declaración de Lima la Plataforma Laboral de las Américas. Creo que el anexar el documento completo de la Fundación Alternativas depende de dónde. Es decir, por ejemplo, en una propuesta que hagamos a algunos organismos, pues quizá unas veces conviene y otras no, dependerá en cada caso. Yo estoy pensando en ese folleto-publicación que vamos a hacer CSA y CES, a lo mejor va la propuesta política, pero no podemos meter ahí toda la plataforma laboral y todo lo demás. Quiero decir que sean dos documentos, estoy de acuerdo con Fernando, dos documentos a contar con ellos como documento de apoyo, pero que nosotros aprobamos una propuesta política, la que sea. Y sobre la hoja de ruta, efectivamente, hemos hablado de hacer, cuando tengamos los elementos mínimos, un trabajo con los parlamentarios, con el Parlamento europeo, con la Asamblea eurolatinoamericana, y esa parte la tenéis que hacer vosotros con los consejos económicos. Además, en el Comité Económico y Social europeo entramos en una etapa de dos años muy buena porque tenemos al frente del grupo a un compañero griego muy vinculado a la CES y muy comprensivo con estos temas, aunque él por su nacionalidad no está muy implicado, y un presidente del comité, que es un italiano, que está muy informado de todo eso y va a apoyarnos.

Y yo creo que, además, tenemos que tener en cuenta que, sobre todo de cara a la cumbre sindical que hagamos aquí en España, el Consejo Económico y Social español va a estar muy implicado. Por tanto, creo que tenemos que ver cómo hacemos esos trabajos de ir ganándonos gente, pero habría que tener un documento. Y cuando tengamos el documento nos va a ser más fácil hacer estos programas de búsqueda de alianzas.

Participante

“ Creo que nosotros, el movimiento sindical, tenemos que buscar el intentar tener un documento único, que evidentemente va a ser un trabajo de consensos, consensos al interior de América Latina y consenso con la CES. Con lo cual esto me toca un poco los órdenes en la hoja de ruta, estoy de acuerdo en ir lanzando la idea, pero habría que tener mucho cuidado porque va a haber un trabajo de consensos que tenemos que lograr y tenemos que ir con la posición única frente al resto de los organismos. Podemos empezar a trabajar la idea, pero manejemos los tiempos como para llegar puntuales a los documentos. Yo me estoy imaginando inclusive en el foro, nosotros perfectamente tenemos la posibilidad de ir con la temática y empezar a discutir ahora. Me parece que es mucho más válido esperar a tener un consenso propio, e ir con una posición unificada, que tirar el tema, que después requiere todo un trabajo interno del foro.

Simplemente, avancemos rápidamente en el documento, hay algunas cuestiones que van a ser conflictivas: el tema de Unión Europea, Estados Unidos, bases de discusión interna, digamos si es conjunto, si es con la Unión Europea, varias cosas que discutimos ayer y varias dudas, y entonces me parece que la idea es avanzar rápidamente en ese borrador y buscar los consensos propios para después salir a hacer una tarea concreta de incidencia, pero con una sola posición. Porque, si no, corremos el riesgo de que después se disperse en 25 propuestas e iniciativas diferentes sobre el mismo tema.

Participante

“ Yo creo que por lo menos lo que quise plantear es un documento único. Simplemente que si en el caso de Uruguay al documento único sindical le adjunto el documento de aquí, le voy a recordar al vicepresidente que estuvo aquí. Y si le adjunto al Gobierno de Uruguay y a todos los gobiernos de las americanas la PLA, más allá de lo que pase con los fondos, sigo planteando, reivindicando ese espacio de cumplimiento que ya se lo hemos presentado a algunos gobiernos. Entonces simplemente era ampliar una acción política, pero obviamente también tenemos que medir, como dice Juan, los lugares. Pero para las americanas por lo menos pido tener esa libertad, el documento único, sin duda, pero también ir, certificar nuestro trabajo con esa herramienta que está citada por las dos partes y que nos parece de mucho valor.

Participante

“ Gracias por esa tarea encomendada. Yo les propongo el 15 de enero como fecha para un primer borrador, de forma que sea operativo para la cumbre de Brasil. Otra cosa que quería decir pensando en el Mercosur,

Fernando, porque a veces nos olvidamos de decirlo, es que hay una poderosa resolución, la de 1997, de política de empleo que se ocupa exactamente del tema de los fondos, una política regional que menciona la figura de los fondos. Así que, por ejemplo, toda la movida uruguaya interna o mercosuriana, se hace un picnic recordando la recomendación del foro consultivo económico y social, y es una recomendación con los empresarios y ONG. Y yo me estoy acordando, una vez, Manolo, en Margarita, en diciembre de 1997, nos contaste la importancia que ustedes le daban a eso, la cantidad de militantes que se estaban adiestrando ahí, y hace poco Paco Soriano nos mostró los avances que está por tener el Consejo, profundizándolo. Me parece que es un tema muy atractivo para el encuentro Europa-América Latina, en el sentido de que hay ya una cultura sindical de pensar que, aunque no sean miembros plenos, los trabajadores, los sindicatos de los países extra Unión Europea, hay una lógica que admite que compartan en una especie de segunda periferia lo que se hace en los consejos de empresa europeos. En el sentido de aplicar la misma lógica. En los consejos hay empresas norteamericanas, coreanas, japonesas, a partir del hecho de que tienen el mínimo técnico para ser parte de esa estructura.

El otro día en Uruguay surgió otra potencialidad increíble, que es que también las multilatinas que están avanzando hacia Europa, pueden llegar a tener la potencialidad para entrar. Hay una empresa en la que el 40% de ingresos viene de lo que hacen en Europa; es impresionante, en cualquier momento alguna de ellas califica para tener un consejo de empresa europeo. Fíjense la potencialidad en el sentido de que las multilatinas avanzan hacia el mundo asiático y hacia Europa, porque ya les queda corto el mundo latinoamericano mismo. Quería decir eso. Y si están de acuerdo, para el 15 de enero puedo tener un borrador.

Participante

“ Sí, traigo a colación que se celebró una reunión en septiembre CSA y CES aquí en Madrid, y en el plan de trabajo se avanzó también en la concepción de este seminario que estamos celebrando estos dos días. Y yo en el recorrido largo hasta la cumbre de 2010 que se va a celebrar en Madrid quisiera poner en el tapete, para no perderlo de vista, algunas de las cosas que se dijeron allí por parte de Víctor y de Maria Helena, fundamentalmente, en relación con estas cumbres. Y tiene que ver con la visibilidad del movimiento sindical en las cumbres eurolatinoamericanas. Allí se constató una serie de balances de la trayectoria de lo que había sido hasta ahora y de la importancia de reforzar la presencia sindical en las cumbres. Por ejemplo, se ponía el avance que había supuesto la cumbre Unión Europea durante la cual la CES pudo intervenir en el plenario de los jefes de Estado. Ahí se establecieron algunas líneas de trabajo en relación con la difusión que teníamos en el movimiento sindical con el tema de la CES, dentro de la paradoja que hasta ahora nos había servido para poder hacer los encuentros de la sociedad civil, pero también los riesgos de estar di-

luidos en este escenario únicamente. Ahí se hablaba de propuestas claras, propuestas del movimiento sindical, pero sobre ese tema de los fondos de cohesión vamos a avanzar en una propuesta clara y puede ser incorporado a esa estrategia del movimiento sindical en lo que nos afecta, en el ámbito europeo de que en las cumbres recuperemos o planteemos un escenario de visibilidad política que hasta ahora no hemos tenido.

Quiero decir que cualquier avance en la aceptación por los gobiernos y la Unión Europea de una propuesta de fondos de cohesión no se puede separar del avance de la propia visibilidad política de la CES y del movimiento sindical europeo en el ámbito de las instituciones.

Participante

“ Lo que se acaba de plantear se lo dejo a Víctor porque lo hemos discutido hoy por la mañana también, es decir, la visibilidad de las cumbres. Lo hemos discutido y tenemos que ver con los compañeros de España cómo lo podemos organizar para el 2010. Sobre hacer algo sobre los comités de empresa europeos no hay ningún problema. Tenemos que ver las modalidades prácticas, pero no hay ningún problema. Tenemos algún pequeño problema después del voto en el Parlamento Europeo, pero poco importa ahora. El único punto que no me queda claro, no sé si para vosotros está claro, es la naturaleza del documento sindical que vamos a hacer sobre la cuestión de los fondos. Porque yo lo veo como algo que no sea muy largo, que sea un documento que explicita los objetos políticos conectados con la cooperación Unión Europea y en el caso Mercosur para el acuerdo, que pueda dar un enfoque nuevo a una ficha de trabajo que sería la cuestión de los fondos, pero yo no entraría en ese documento en los detalles prácticos del cuánto, el cómo, el dónde, lo haría en un documento político general. Tampoco estoy segura de que añadir en anexo el documento de la Fundación Alternativas en ese momento a nuestro documento fuera lo más correcto. No estoy segura, tendremos que ver a quién se destina nuestro presupuesto, porque puede liar en algunas circunstancias más que ayudar a hacer avanzar. Pero yo veo algo incisivo y claro sobre la necesidad de que haya un contrapunto con los fondos de cohesión, y no me perdería en los detalles en estos momentos, porque puede ser negativo.

Participante

“ ¿Hay acuerdo sobre eso, en el tema de no entrar en detalles, que sea un documento político? Bueno, correcto. Tú habías pedido la cuestión de la visibilidad y de eso ya habíamos hablado, yo ya había expuesto esta cuestión de la preparación para una mejor visibilidad en la cumbre, tanto en la Cumbre Iberoamericana como en la Cumbre Euroiberoamericana.

Participante

“ Hay una cuestión lógica, que es la que propuso Andrés, que yo creo que es pertinente y es la siguiente: cronológicamente creo que el proceso de elaboración del documento, es decir, discusión en el interior de la CES y CSA, coordinadora, y después toda la tarea de incidencia, contacto con Gobierno, etc., ¿no se puede hacer eso de forma simultánea? Porque de hecho, no queda claro cuál es exactamente el consenso político en torno a la idea, que ese es el trabajo que el documento va a empujar y la instancia de decisión que la CSA y la CES tendrán que decidir. Ese es un tema que creo que se tiene que tener en cuenta y debe quedar claro en el plan de trabajo.

Participante

“ Sobre el fondo de cohesión y el plan de trabajo de la CSA y CES, hay que incluir también a la coordinadora, la central sindical del Cono Sur. Se evaluó que la idea es positiva, pero que requiere de dos posiciones centrales; una es un debate más profundo entre las CES y la CSA sobre las condiciones o marcos que la propuesta debe tener desde la perspectiva sindical, y la construcción de consenso más clara en cada una de las dos organizaciones. Para eso se propone un calendario que incluye las siguientes acciones: elaboración del documento sindical sobre el tema, que podría estar listo para el Foro Social Mundial de Belén; se encargaría de la elaboración de un primer borrador Álvaro, de la CSA, cuya primera versión estaría el 15 de enero del 2009. El documento debe ser corto, incisivo y claro, y debe presentar los retos políticos que esta propuesta implica, sin avanzar en muchos detalles. Se propone que en los casos en que sea pertinente, este documento sea acompañado por el documento de la Fundación Alternativas, y la PLA, sin que esto, que estará condicionado a la pertinencia política, sea una obligación. Y finalmente se aclaró aquí que este documento no debe competir con el capítulo sociolaboral, que es lo que propuso María Helena.

El segundo punto de este plan de acción es un proceso de debate sindical en Europa y las Américas. Bien entendido que el cómo se hace eso queda bajo responsabilidad de los consejos y de la CSA, por eso no está reflejado aquí. Luego de este proceso, se realizarían determinadas acciones de incidencia sobre los gobiernos para ir integrando el tema en la agenda, y también búsqueda de aliados y del debate en otros ámbitos. Se sitúa aquí el CS y otros consejos económicos y sociales de nivel regional. Y también instancias de representación parlamentaria, como el Eurolat, el Parlasur, PRAS. Por tanto, de esa forma quedaría más o menos la estructura del plan de acción y el calendario incluye algunos eventos como el encuentro sindical en Bahía, donde pueda estar debatido el tema. Este lo pongo entre paréntesis porque, de hecho, puede ser utilizado por la CSA y la coordinadora, pero no forma parte del plan común, pero sí el Foro Social Mundial de Belén, la Cumbre Iberoamericana de Lisboa en el segun-

do semestre de 2009 y, finalmente, la Cumbre Unión Europea-América Latina en marzo de 2010.

Participante

“ Nos olvidamos de un pequeño tema, o no tan pequeño, en el que entre Gonzalo y yo no hemos logrado el cien por cien de acuerdo –queda claro que aquí cada uno de los compañeros de la coordinadora habla por ahí– y que es el tema de la extensión de esto a los compañeros centroamericanos. Yo entiendo la posición que argumentará Gonzalo, que entiende la necesidad de extender esto a los compañeros de Centroamérica por la situación que se vive y por el avance que tienen las negociaciones incluso con relación a las nuestras, frente a la Unión Europea. Simplemente mi posición, y aclaro que es una situación personal, es cómo me sentiría yo si aquí estuvieran los centroamericanos resolviendo por mí. Porque de hecho, los compañeros creo que no conocen el documento, creo que no saben de la existencia de los fondos de Alternativas, y me parece que la resolución de involucramiento total de ellos a través nuestro, por lo menos quien habla no está en condiciones de desarrollarla. Puede que haya otro tipo de mandato y otra representación y nosotros en este marco lo aceptaríamos. Pero creo que también se debe hacer una discusión con los compañeros, una puesta en conocimiento de la temática, una profundización y un acuerdo. Porque creo que eso ayuda al avance de los cuadros dirigentes de Centroamérica, creo que es importante el involucramiento directo de los compañeros, y a ver si nosotros podemos pecar de ser un modelo paternalista desde el Sur, que todo lo que pasa por el Sur después se ve bien en otros lados.

Participante

“ Yo quiero decirles lo siguiente. Está implícito que la CSA se va a encargar de promover el debate interno en la CSA. Y la CSA no se limita solamente al Cono Sur, así que les pido que queden totalmente tranquilos de que este debate se va a hacer no solamente en Centroamérica, sino también en el área andina, y nosotros lo vamos a promover en todo el continente. Incluso aquí va a entrar, yo no creo que ese tema nosotros lo tengamos que ocultar a las organizaciones sindicales norteamericanas, porque evidentemente eso va a ir enriqueciendo el debate, pero mientras tanto lo que yo creo es que debemos fijar también alguna prioridad. Este tema lo empezamos con el Mercosur por una serie de motivos, porque hay que reforzar la declaración sociolaboral, hay cuestiones objetivas que hacen que debamos empezar para el Mercosur, y eso tampoco se lo vamos a ocultar a las otras subregiones. Pero aquí, si ustedes conocen cuál es la filosofía de la CSA, afiliados o no a la CSA, ustedes conocen cuál es una posición abierta, una posición incluyente, una posición de debate general sobre las políticas que nosotros realizamos.

Participante

“ Como síntesis, reafirmando lo que dice Víctor, creo que tenemos que entender dos etapas. Esta etapa, que es la de búsqueda de un consenso en el marco latinoamericano y europeo, en el marco americano, como bien dices, la posibilidad de contar con todas las centrales de trabajadores sindicales en el inicio de una propuesta, de tomar el asunto de la necesidad de los fondos de cohesión o el asunto de la cohesión social como variable importante para generar política de asociación, y las tres cosas que planteamos, el comercio justo, el tema de las inversiones. Con un planteamiento americano europeo sobre los procesos. Eso es un posicionamiento. Después, en la práctica, la forma en que esto va a ir a un marco de realidad dependerá de cómo se vayan haciendo los procesos de negociación. Es más, después hay negociación, porque los fondos van a tener que instrumentalizarse en cuestiones prácticas de los acuerdos, y ahí entrará el tema Mercosur-Unión Europea, y los distintos tipos de acuerdo entre la Unión Europea y Chile y demás, donde se van a poner en práctica efectiva los fondos, si lo logramos. Estamos en la etapa previa de imponer un pensamiento sindical europeo americano sobre las necesidades de hablar del tema y que este tema tenga viabilidad de desarrollo.

Participante

“ Hay una delegación de Centroamérica, también de sindicalistas, que vienen a Bruselas para seguir la ronda de negociaciones en enero. Entonces yo creo que ahí vamos a ver quién viene, yo no sé si se acuerda Maria Helena que ellos propusieron venir cuando la anterior ronda, y era muy precipitado, y vamos a ver si tenemos la posibilidad de garantizar que estén las dos coordinadoras, las que trabajamos, a lo mejor alguna viene ya por el tema del Comité Económico y Social y ahí podemos informarles de cómo vamos empezando también en los temas de aquí. Lo que estamos haciendo aquí es materializando un acuerdo que hemos tomado también con los centroamericanos y con todos. Porque esto está en la declaración de la cumbre sindical de Lima, y en ese sentido creo que podemos estar tranquilos, pues estamos haciendo lo que entre todos hemos acordado.

Participante

“ Simplemente quería decir que creo que la aclaración que han hecho Víctor y Andrés, y después los compañeros que han intervenido, respecto a lo que planteaba Fernando, es que no debemos liarnos demasiado entre la posición política que se está empezando a elaborar con los procesos concretos que ya están. Es decir, que si todavía no tenemos muy elaborada la posición política podríamos entrar en la melancolía. Porque lo mismo vemos que en la práctica es muy difícil de llevar a cabo. Creo que esta es una idea que se va a abrir paso poco a poco en la medida que empujemos y que haya una convicción política, y que hagamos toda esa acción de incidencia y de pelea. Simplemente

decir eso, que no nos agobiamos con las negociaciones que están en marcha, y que eso no implica ocultar, no decir, ni dejar a nadie al margen. Se ha planteado aquí con personas del Cono Sur este seminario porque el trabajo que habían avanzado respecto al anterior se fijaba en el Cono Sur, esa era la razón de que este seminario se haya celebrado. Pero quien convocaba este seminario era la CSA y la CES, por lo tanto, el marco queda claro.

Participante

“ Creo que no tenemos que tener sentidos de culpa ninguna, por qué, porque esto es un proceso que se está iniciando. Y creo que tenemos que cogerlo como si al final resolvemos los interrogantes que tengamos con relación a cómo queremos que esto se aborde en términos de fondo y se hace el documento, pues lo que estamos discutiendo es si convertimos en un elemento estratégico esta demanda. Y si es un elemento estratégico es a largo plazo, y desde luego es para toda América. Esa es mi opinión y, por lo tanto, la Confederación Sindical de las Américas tendrá que someter esos debates a toda su gente. Así pues, creo que tenemos que levantarnos con la tranquilidad de que estamos iniciando un proceso. Lo digo para quedarnos tranquilos todos, y que no haya malos sabores de boca. Yo comparto que uno no puede hablar por quien no está en la mesa. Pero que no esté en la mesa no significa que no se vaya a contar con ellos. Porque yo creo que si es estratégico, es para todos.

Participante

“ Agradecer la presencia de los compañeros que han venido de América Latina, que es muy importante, pero, sobre todo, a nuestros compañeros de España, UGT y Comisiones y a la Fundación Alternativas, porque ellos están en la base de las discusiones con una propuesta que, a mi juicio, es una propuesta positiva, que puede servir de base para que se plantee de una forma distinta lo que ha sido una cooperación entre Unión Europea-América Latina demasiado vaciada en los aspectos comerciales y poco vaciada en los aspectos sociales y del desarrollo sostenible.

Como Víctor decía ayer, hay puntos en los cuales, probablemente, no estaremos totalmente de acuerdo, pero creo que los puntos donde estamos de acuerdo y que nos dan la posibilidad de trabajar conjuntamente son mucho más importantes que los pequeños puntos que nos separan. Además, tenemos puntos de cada una de nuestras organizaciones respectivas que también nos separan. No estamos de acuerdo consensualmente en todo. Eso es cohabitar, porque es a través de las diferencias como se puede innovar. Si no, estamos siempre en un *statu quo* que no es el importante. Por eso, muchas gracias por la cooperación y por el empeño en el trabajo conjunto.

Cuadernos publicados

- 1/2004. El control político de las misiones militares en el exterior.
- 2/2004. El sector del automóvil en la España de 2010.
- 3/2004. La temporalidad en la perspectiva de las relaciones laborales.
- 4/2004. La contención del gasto farmacéutico.
- 5/2004. Alternativas para la educación.
- 6/2004. Alternativas para el cambio social. Zaragoza, 26 de noviembre 2004
- 7/2005. Las bases y los límites del consenso en la política exterior española.
- 8/2005. Los mecanismos de cohesión territorial en España: análisis y propuestas.
- 9/2005. La inversión de la empresa española en el exterior: nuevos aspectos económicos, políticos y sociales.
- 10/2005. El futuro de RTVE y EFE.
- 11/2005. El recurso de amparo constitucional: una propuesta de reforma.
- 12/2005. Guerra de Irak y elecciones del 14 M: un año después.
- 13/2005. Azaña y Ortega: dos ideas de España.
- 14/2005. El aborto en la legislación española: una reforma necesaria.
- 15/2005. Los objetivos políticos del Presupuesto de Defensa español.
- 16/2005. Alternativas para la España plural.
- 17/2005. Reformas para revitalizar el Parlamento español.
- 18/2005. Las nuevas tecnologías aplicadas a la agroalimentación. Entre la preocupación y la urgencia.
- 19/2005. El crecimiento del sistema español de I+D. De la teoría a la realidad.
- 20/2005. La Agencia Europea de Defensa y la construcción europea: la participación española.
- 21/2006. Alternativas para la España plural.
- 22/2006. La crisis energética y la energía nuclear.
- 23/2006. Unión Europea y América Latina: retos comunes para la cohesión social.
- 24/2006. Alternativas para la España plural.
- 25/2006. Una financiación autonómica equitativa y solidaria.
- 26/2006. Solución de conflictos por medios no jurisdiccionales.
- 27/2006. El sistema de servicios sociales español y las necesidades derivadas de la atención a la dependencia.
- 28/2006. El modelo social europeo. Laboratorio Alternativas-Policy Network.
- 29/2006. Alternativas para la España plural.
- 30/2006. Inmigración e integración: un reto europeo.
- 31/2006. La intervención médica y la buena muerte.
- 32/2006. La frontera entre el sistema público de I+D+i y las empresas. Un obstáculo capital para el desarrollo.
- 33/2006. Retos del modelo social y económico europeo.
- 34/2006. Alternativas para la España plural.
- 35/2006. Sanidad y cohesión social.
- 36/2006. La identidad europea: unidad en la diversidad. Sevilla, 16 de noviembre de 2006.
- 37/2006. Un espacio de seguridad compartido en el Magreb: la contribución franco-española. 13 de noviembre de 2006.
- 38/2006. Justicia de las víctimas y reconciliación en el País Vasco.
- 39/2007. Servicios sociales y atención a las necesidades de dependencia.

- 40/2007. Hacia un Espacio Europeo de Educación Superior. Murcia, 5 de febrero de 2007.
- 41/2007. La cooperación en cultura-comunicación, vista desde Iberoamérica.
- 42/2007. Misiones de paz de las Fuerzas Armadas españolas. Zaragoza, 7 de junio de 2007.
- 43/2007. El papel de la financiación público-privada de los servicios sanitarios: modelos de gestión. Toledo, 29 de marzo de 2007.
- 44/2007. Soluciones para la crisis constitucional europea. Oviedo, 29 de junio de 2007.
- 45/2007. ¿Qué hoja de ruta para la política de defensa europea? Quel agenda pour la politique de défense européenne?
- 46/2007. Los partidos políticos marroquíes: elecciones legislativas y política exterior. El Sáhara Occidental.
- 47/2007. Los fondos de cohesión como instrumento de cooperación al desarrollo en Mercosur. Buenos Aires, 1 y 2 de octubre de 2007.
- 48/2008. La potenciación del sistema de I+D+i en España. Primer balance.
- 49/2008. El futuro energético europeo: ¿común, seguro, sostenible? Tarragona, 30 de enero de 2008.
- 50/2008. La visibilidad o invisibilidad de la víctima. Madrid, 29 de febrero de 2008.
- 51/2008. La Unión para el Mediterráneo y el reforzamiento del núcleo euromediterráneo.
- 52/2008. Los asuntos pendientes en la regulación del sector eléctrico. Madrid, 25 de junio de 2008.
- 53/2008. Los retos de la Unión Europea y la agenda política española para la Presidencia del 2010. Madrid, 23 de junio de 2008.
- 54/2008. Sistema Nacional de Salud 2008: nueva etapa, nuevos retos.
- 55/2008. El papel de las Fuerzas Armadas en misiones de respuesta a catástrofes en el exterior.
- 56/2008. Hablamos de Europa. ¿Qué Europa queremos?
- 57/2009. El sindicalismo en España.
- 58/2009. Políticas públicas de integración en el sistema educativo español.

